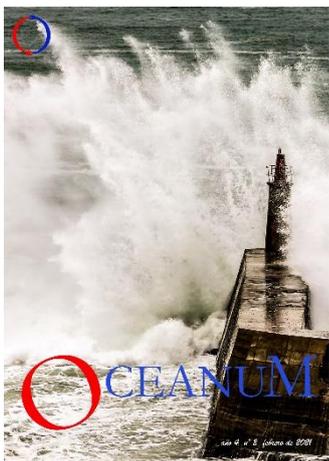


OCEANUM

año 4 n° 2 febrero de 2021



OCEANUM
Revista literaria independiente
Año 4, n.º 2,
Febrero de 2021

Editada en Gijón (Asturias) por
Miguel A. Pérez García
revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez
Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango
Javier Dámaso
Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud
correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

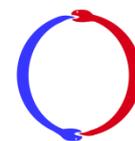
www.revistaoceanum.com
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



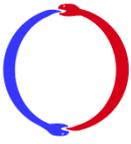
No es fácil desvincular la vida privada de la producción de los personajes importantes en cualquier ámbito. Ni siquiera es sencillo separar lo que nos puede resultar más atractivo de aquello que causa repulsión dentro de cuanto hayan dejado en el arte, la cultura, la ciencia o en cualquier otra faceta de la existencia humana. Siguiendo el conocido proverbio de “Nunca visites la cocina de tu restaurante favorito”, quizá fuese mejor que nos limitemos a conocer a los músicos por sus discos o por sus partituras, a los pintores por sus cuadros y murales, a los escritores por sus libros o a los científicos por sus descubrimientos, sin bucear jamás entre sus grandezas o miserias personales, no sea que nos llevemos una sorpresa desagradable.

Hace unos días ha muerto Larry Flint. Larry Flint no fue el inventor de la pornografía; la pornografía existe desde tiempos inmemoriales y se puede encontrar, por ejemplo, en elementos escultóricos del arte cristiano, en objetos de arte americano precolombino e, incluso, en los pinitos cinematográficos de Alfonso XIII, rey que fue de España y bisabuelo del actual monarca. Pero Larry Flint condujo la pornografía a través de su publicación estrella, *Hustler*, hasta una situación actual que proporciona una visión sesgada del sexo y, en una gran mayoría de las ocasiones, resulta denigrante con el cuerpo de la mujer. No se salvan ni los comienzos de la revista, ya que empezó siendo el catálogo de un prostíbulo. Sin embargo, más allá de la *revista porno*, el personaje dejó una lucha permanente y constante a favor de la plena libertad de expresión y, con la primera enmienda de la constitución de los EE. UU. en la mano, fue el azote inmisericorde de la mojigatería y del cinismo, la expresión destilada de la idiosincrasia estadounidense, esa que luchó contra el nazismo y luego cuidó con mimo a un nazi como Werner von Braun porque le permitiría ganar su carrera espacial a la Luna.

Larry Flint peleó con la insistencia de obseso contra el sistema, se burló de él (y de cualquiera que se opusiera a sus ideas), ganó algunas veces y perdió otras, con lo que tuvo ocasión de hospedarse en la cárcel y de contribuir a las arcas del país con algunas cuantiosas multas. Incluso pagó su osadía más cara de lo que exigían las leyes, pues recibió el disparo de un supremacista blanco que lo condenó a la silla de ruedas y a permanentes dolores durante el resto de sus días. Rey de la pornografía y adalid de la libertad de expresión, la figura de Larry Flint merece, al menos, una mirada sosegada como solo se puede hacer tras concluir su paso por la existencia.

Esta vez no voy a recomendarles que lean —bueno, sí..., eso que no falte—, pero entre libro y libro quiero completar la propuesta con una película de 1996 de Miloš Forman (sí, sí, el de *Alguien voló sobre el nido del cuco* y *Amadeus*) en la que refleja de una forma muy correcta la vida de este individuo: *El escándalo de Larry Flint*. Producida por Oliver Stone, con las actuaciones de Woody Harrelson y Courtney Love, fue premiada con dos Globo de Oro, candidata a otros tres y tuvo dos nominaciones a los Oscar. Véanla. No deja indiferente.

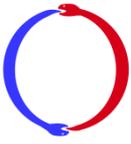
Miguel A. Pérez



- 5 La galera**
Tome nota; puede que le interese
Pravia Arango, 5
- 8 Dentro de una botella**
Poemas de Penelope Shuttle
Pedro Sánchez Sanz, 8
- 11 Estelas en la mar**
“El mayor poema que escribe cada poeta es su propia vida”
Julián Borao
María Luisa Domínguez Borrallo, 11
- 21 Con cien cañones por barba**
Gabriela Mistral y el mar de Chiloé
Emilio Amor, 21
- 25 ¡Avante toda!**
De aristas y poliedros
Miguel A. Pérez, 25
- 36 El cofre del tesoro**
Ecuador: crisis política y sociedades criminales
Magaly Villacrés, 36
- 40 A costa Atlântica**
José Régio ou a poderosa, aliciante e inconfundível alma na sua originalidade
Manuel Neto dos Santos, 40
- 51 Outros mares**
A masa e o muíño: Andrea Fernández Maneiro
Manuel López Rodríguez, 51
Canción 5 (del poemario *Cancións*)
Manuel López Rodríguez, 56
- 58 Otres mares**
Teo la vida
Afredo Garay, 58
- 60 Espuma de mar**
Premios y concursos literarios, 61
Con un toque literario
Goyo, 68
Obituario, 70
- 72 Nuevos horizontes**
Sin tregua
Fátima-Zahara Zhar Hozmarí, 73
Siempre tendremos París (una historia de amor)
Isaías Covarrubias Marquina, 74
¿Dónde quedó la hora?
Gabriela Quintana, 77
Permitid que me acuerde de vosotros
(por más caótico que sea mi recuerdo)
Miguel Quintana, 82
- 93 Créditos de fotografía**



Tome nota;
puede que le interese



Pravia Arango

¿Busca algo fresco? ¿Le apetece probar cosas nuevas? ¿Desea escuchar una voz tan característica como la de Frank Sinatra o Amy Winehouse? Pruebe con *Desierto sonoro*, de Valeria Luiselli.

ESCRIBO Y LE CUENTO.

Comienzo por los noes.

No busque un estilo recargado y denso que en ocasiones se queda en esgrima de palabras. No. Luiselli escribe con términos sencillos: mapa, carretera, niños... y con ellos levanta un mundo de emociones muy del XXI. Son palabras que van al corazón o a las tripas (depende de lo sentimental que usted sea) y que nos lleva a empatizar rápido porque ante nosotros se halla alguien con el don de la escritura; la conexión del humano sensible con el artista es inmediata y mágica.

No busque en *Desierto sonoro* una novela de capítulos largos, numerados o separados por espacios en blanco. Luiselli también explora e innova en la división externa de la materia narrativa. A veces los capítulos son un párrafo con expresiones tan sugerentes como

“Dientes de leche”, “Prohibido dar vuelta en u”, “Cópula y cúpula”, “Futuro presente” o “Pistolas y poesía”. El índice de capítulos constituye un poema en sí mismo porque en esta novela nada es casual. Todo tiene un porqué. No hay nada decorativo, azaroso; mera aceptación mecánica de las normas tradicionales que rigen la novela.

No busque en esta sugerencia de lectura un juego de construcción “lego” que da como resultado una bonita réplica de “un château de la Loire”. No. Es una novela de caída, de pérdida, de ruptura. Seres que se mueven siempre en números rojos. Que solo transitan por sendas de cactus y chumberas. Pero Valeria Luiselli no engola la voz para contarnos, no declama. Cuenta como se puede contar “era una calle larga que olía a pan”, y el impacto es fuerte porque aquí todo es verdad. No están ni se les espera el postureo, la lágrima facilona ni la trampa “sentimentaloide”.

No busque en *Desierto sonoro* acción a raudales, giros sorprendentes, lectura adictiva, héroes y villanos, final feliz. Luiselli pasa de la bisutería, el oropel, el “brilli-brilli”. No. Su voz narradora lame una y otra vez la vida misma.

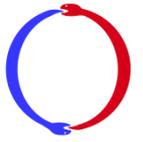
Si busca desconectar y entretenerse, entonces ni caso a esta propuesta lectora. Si quiere buena literatura que se hace vida en el papel (o en la pantalla), no la deje pasar.

PERO, EXPLÍQUESE MEJOR. NO ACABO DE VERLO.

DE ACUERDO.

ME EXPLAYO en los síes.

Pongo un clásico de la literatura española, *Libro de buen amor* (Arcipreste de Hita). Libro misceláneo: allá van cantigas a la Virgen, serranillas, historias de amor, disputas (sentido medieval) de Carnal y Cuaresma..., mezcla



que ha dado quebraderos de cabeza a los estudiosos y amantes de clasificar y regular todo. En el *Libro buen de amor* hay de aquí y de allá y el resultado es un artefacto donde se ven las costuras y hasta los rotos y descosidos. En este sentido podemos hablar también de *El Quijote* y sí, a Cervantes también se le ven los hilvanos y algunas costuras con arrugas.

Desierto sonoro mezcla. A Luiselli le gustan los cócteles y las ensaladas. Dentro de la novela hay otra, *Elegía de los niños perdidos*. Bueno, dirá usted eso es más viejo que andar a pie, la técnica de las cajas chinas ya está en *Las mil y una noches* pasando por *El Quijote*. De acuerdo, pero en *Desierto sonoro* hay una decena de fotos hechas con una polaroid, inventarios del contenido de varias cajas, un informe sobre la mortalidad de los migrantes en la zona de paso entre México y Estados Unidos, cinco páginas de referencias bibliográficas. Vale. Pero el hallazgo, la pepita de oro, la diferencia es que en esta novela todo se ensambla como en un rompecabezas. Todo aporta y suma a la trama.

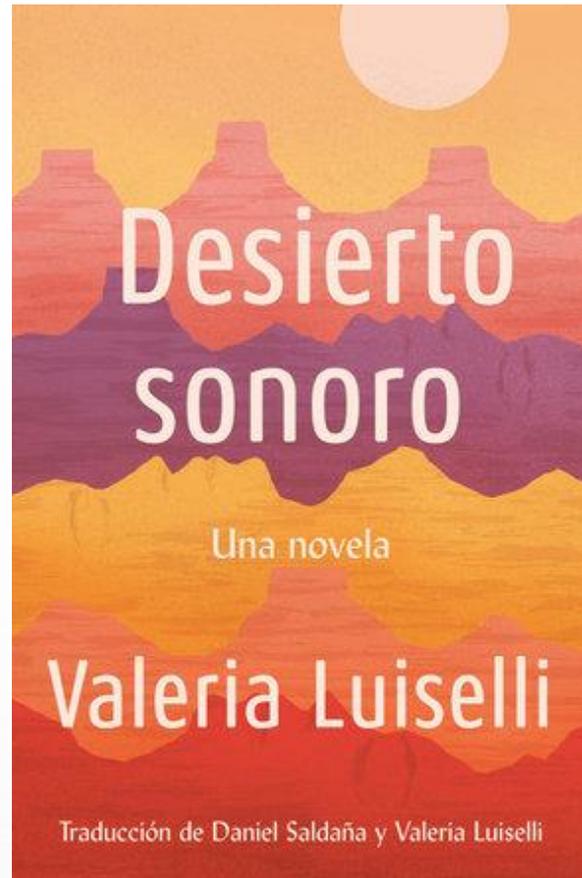
La autora recoge y aprovecha su herencia literaria, reutiliza lo que hay. Es una recicladora literaria. ¿Por qué no incluir un poema de Anne Carson que viene como anillo al dedo?, se pregunta la Luiselli y lo incluye. ¿Por qué no? En la literatura vista como un desarrollo espiral se recoge lo anterior y se intenta enriquecerlo. Hay retroalimentación con hitos literarios que a su vez ennoblecen la creación artística. Llámelo usted plagio, considérela intertextualidad, piense que es un texto espurio, bastardo. Como guste. Para mí se trata de lo individual al servicio de lo colectivo, de trabajo en equipo.

Estará pensando que soy promiscua, superficial, barullera y “valetodo”. Lo acepto. Vamos con un ejemplo lingüístico. Estas tres expresiones francesas “grain de beauté”, “ma pipe” y “ma pachole” para mí tienen la misma entidad; no son buenas ni malas en sí

mismas. Es el escritor (el artesano de las palabras) quien debe tener “más equis” para saber dónde, cuándo y cómo usarlas. Aclaro el “más equis”. Se lo he oído a la actriz española Verónica Forqué: “Un artista debe tener inteligencia, enorme capacidad de trabajo y más equis”.

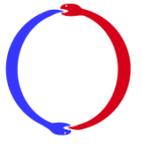
Pues, eso, “más equis”.

Recuerde, *Desierto sonoro*, de Valeria Luiselli. Lo borda, “bro”.





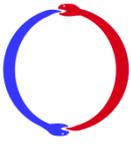
Poemas de Penelope Shuttle



**Traducción y texto de
Pedro Sánchez Sanz**

El cuchillo sabe

El día después de que el cuchillo
escribiera su línea escarlata
justo debajo de mi barriga,
abriendo su pequeña ranura,
mirando con su brillante ojo
dentro de mi vientre,
jugando a vivir y morir,
el cielo ardiente gritó con aviones
que hacían alarde de habilidad
ante la multitud festiva,
alas de guerra entrecruzándose
en un cielo áspero y azul
con sus cuchillos de ruido y humo,
un cielo troceado en porciones
como la tarta de cumpleaños
de un niño que ya no nacerá
porque el cuchillo sabe
cómo abrir un vientre
y librarlo de un futuro
al que no puedo albergar ni dar un nombre,
a una vida que sería plomo
y no carne dentro de mí,
cuyos primeros llantos
sangrarían en mí
como ese beso gigante de humo escarlata
que los aviones forman en el perfecto cielo azul.



Amapolas de noviembre¹

Echo al buzón mis cartas
y me alejo de la ciudad
de los niños salvajes
en el patio del colegio,
voy hacia el mar
y la primera oscuridad
desciende sobre el agua
desde la colina del puerto,
imparable
como un joven jinete aferrado al lomo
de su caballo aterrado.

Las colinas de la bahía
son del color de los tejados
de pizarra, azules y grises,
y mirándolas oigo
el eco de la tierra invernal,
lo oigo leer las cartas del sol y la luna.
De nuevo el viento del ocaso
es amenaza para el agua.
Abro la boca para saborear su frialdad
que no deja veneno en mi lengua.

Una hora más tarde, abro mi puerta.
Espero a una amiga que viene
a charlar y bromear conmigo.
Pero hay una extraña en el umbral,
una anciana de mirada recelosa
que levanta una bandeja como un reproche,
ofreciéndome cientos de amapolas,
el hedor de la memoria.



Penelope Shuttle nació en 1947 en Middlesex, y vive en Falmouth, Cornwall desde 1970, un lugar que ha servido a menudo de inspiración para su trabajo.

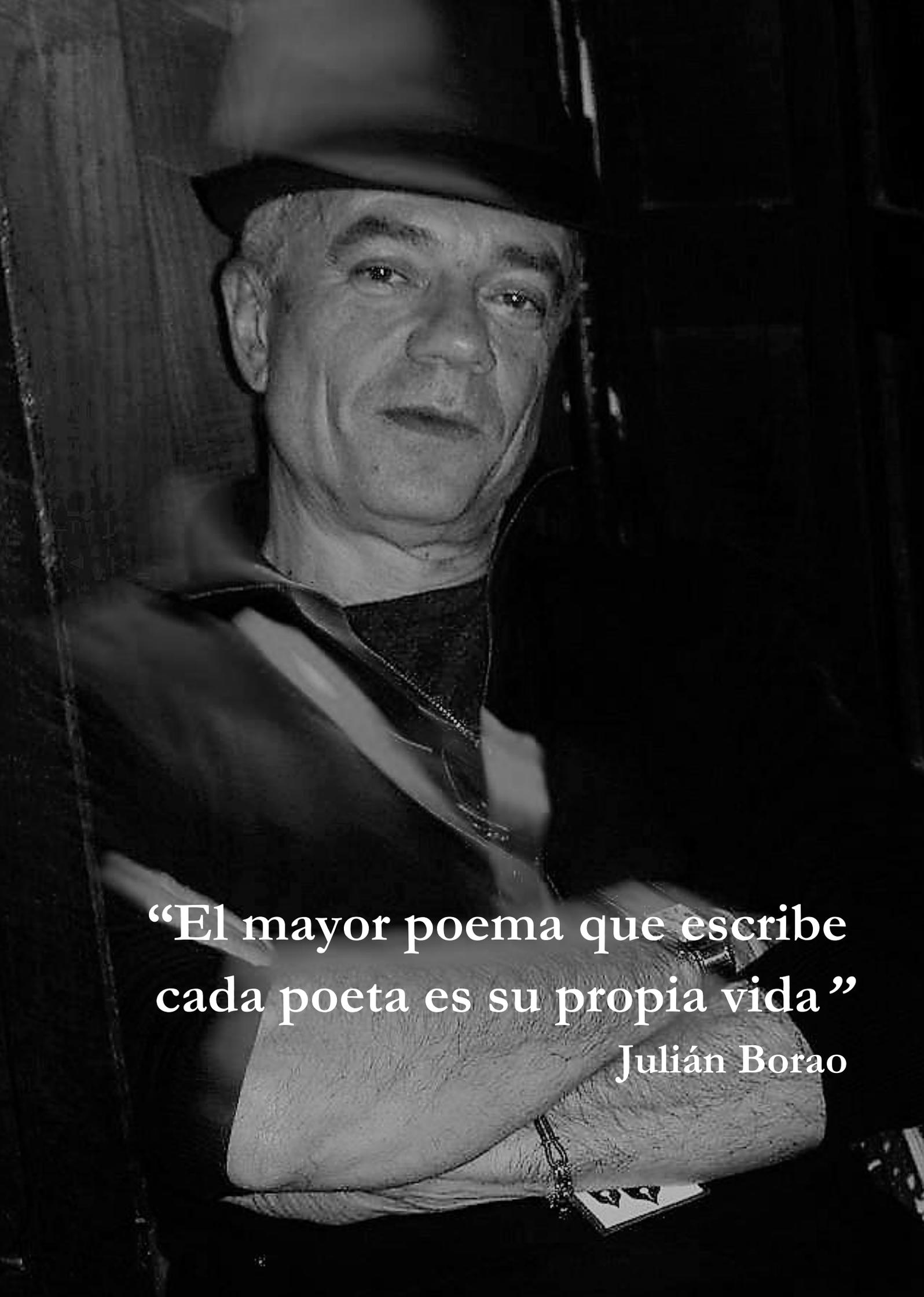
Ya con el reconocimiento de su poesía por parte de la crítica en la década de los 70, publica su primer libro de poemas, *The Orchard Upstairs*, en 1980. A este le seguirían varios volúmenes más de poesía y cinco novelas. Una primera antología, *Selected Poems: 1980-1996*, fue publicada en 1998, y en 2010 se publicó una nueva selección de su poesía llamada *Sandgrain and Hourglass*.

La poesía de Penelope Shuttle evoca un mundo donde lo habitual y cotidiano se contempla y cobra vida a través del mito y la fantasía. En sus metáforas hay tanto de celebración de los procesos físicos como una conexión de estos con el proceso de creación poética. Shuttle muestra un gran interés por las complejas relaciones entre escritura, feminidad y maternidad.

En sus poemas abundan las imágenes esenciales como el agua, la tierra y la luz. Aunque los temas de su poesía sean a menudo la pérdida, la depresión o la maternidad, no se limita a la anécdota, sino que los envuelve de un halo mítico u onírico para transformar esa realidad, con un lenguaje que adquiere a veces un tono ceremonial.

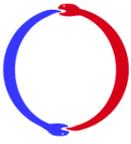
¹ Nota del traductor: la “amapola del recuerdo” es una flor natural o artificial que se usa en el Reino

Unido cada noviembre, desde 1921, para conmemorar a sus hombres y mujeres muertos en todos los conflictos bélicos.

A black and white portrait of Julián Borao, an older man with a mustache, wearing a dark cap and a jacket. He is looking slightly to the right of the camera. The background is dark and textured.

“El mayor poema que escribe
cada poeta es su propia vida”

Julián Borao



María Luisa Domínguez Borrallo



Julián es la inquietud del aire que agita los cimientos del poema, es ese aire que lleva la semilla a buena tierra, es la tierra y sus infinitos partos en verso.

¿Qué es para ti la poesía, Julián?

Espontáneamente, diría que la poesía, para mí, es parte de la vida. No la concibo como una actividad premeditada, sino como un acto reflejo que me ha acompañado siempre. La poesía está en todas partes y no puedo considerarla como un elemento aislado, más bien forma parte de un todo y, si prescindiera de ella, ese todo no estaría completo. Nunca la he buscado, ha sido ella la que me ha seducido continuamente y me ha empujado a traducirla con palabras.

La poesía no es solamente un poema escrito, es un concepto más abierto; la poesía está presente y es mucho más que un poema, una de las manifestaciones artísticas de la poesía. Los poemas no tienen por qué ser exclusivamente textos escritos con palabras, pues la

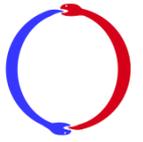
poesía también puede traducirse con otro tipo de soportes, como las imágenes, por ejemplo. Además, aparece en cualquier lugar y en cualquier momento, solamente hay que darse cuenta. Como digo en un poema:

Levanto la mirada para reconocerte
y estás ahí, sentada en cualquier sitio,
cogida de mis manos,
mirando a todas partes
y hablando con sorpresa de la vida...

Evidentemente, se trata de una percepción humana que tenemos que evidenciar a través de una composición artística. Hay personas que sienten la poesía, pero, sin embargo, no son capaces de construir un poema. Por eso creo que la poesía debe saber llegar a esas personas, superar la barrera de “los poetas que escriben para los poetas” y ser capaces de interesar a quienes no escriben o, incluso, a quienes dicen que no les gusta la poesía.

Comenzaste a escribir muy joven y has dedicado mucho tiempo a viajar, has vivido fuera de España largos años; ¿de qué manera ha influido eso en tu poesía?

Comencé a escribir por necesidad, no fue una decisión, sino un impulso adolescente que no me ha abandonado nunca. Pienso que todo lo que vivimos influye en nuestra poesía, las situaciones cotidianas, los pensamientos más profundos, las sensaciones, los recuerdos, las emociones y, por supuesto, lo que hemos leído. Cuando la vida te permite vivir cambios de decorado, la huella de las experiencias puede ofrecerte perspectivas diferentes a las que te pueda ofrecer la rutina. Por supuesto, no es necesario desplazarse físicamente para viajar escribiendo, pero hacerlo ayuda pues la experiencia es real. En mi caso, los viajes y los años vividos en el extranjero me han servido como referente o como apuntes de la memoria para elaborar poemas. Tengamos en cuenta que la memoria es imprecisa y subjetiva, lo cual puede decorar el poema con una realidad relativa.



Creo que la influencia de viajes y vivencias en el extranjero queda reflejada, en mayor o menor medida, en bastantes de los poemas que he publicado hasta ahora. Y me alegra que haya sido, así pues, me dota de un número de fuentes diversas a las que acudir cuando escribo, al tiempo que me nutre de referentes y vivencias con diferentes decorados que, involuntariamente, acuden a mi memoria a la hora de escribir.

¿La poética la determina de alguna manera el paisaje? El interior, por supuesto; el externo, a unos poetas más que a otros. Háblanos de tu caso.

Claro. Normalmente, cuando alguien comienza a escribir poesía, suele tender a reflejar su paisaje interior, especialmente si se comienza, como es mi caso, en la adolescencia o en un momento especialmente emotivo de la vida que te impulsa a escribir. Alguno se queda ahí, lo cual no quiere decir que se restrinja, puesto que el paisaje interior puede ser muy rico y, además, puede expresarse de manera que se consiga que los lectores se identifiquen con él. La calidad poética no depende de ello, sino de la manera de expresarlo. En general, y respetando a quien solo refleja su paisaje interior, el paisaje externo acude después, cuando dejas de escribir solo para ti mismo y te das cuenta de que la poesía puede ser más que un diario íntimo, que se encuentra también en lo externo, en lo que te rodea, e incluso en los demás seres. Este puede ser un acto voluntario, reflexionado, pero también puede ser un paso que surge de manera natural, sin proponértelo. Personalmente, comencé reflejando mi paisaje interior, pero ya en mi juventud lo amplí y doté a mi poesía de un paisaje externo. Fue después de la adolescencia, después de haber leído más poesía y de haber comenzado a compartir mis propios poemas. Recuerdo que nos reuníamos para recitarnos poemas propios o para conocer, recitar y comentar poemas de otros. Un libro que nos iluminó fue la

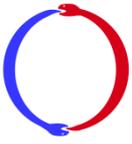
antología *Nueve novísimos poetas españoles* que, para nosotros, fue un descubrimiento que nos hizo ampliar nuestros horizontes poéticos juveniles. Luego, a medida que fui leyendo y viviendo, comprendí de manera natural que el paisaje interior y el exterior son tan fundamentales como complementarios. En cualquier caso, salir de uno mismo es algo que siempre enriquece.

No cabe la menor duda de que el año 2020 y lo que llevamos del 2021 nos ha cambiado la vida. Cuéntanos de qué manera ha influido esta situación de la pandemia en tu proceso creativo.

La verdad es que, en mi caso, ha supuesto un paréntesis. El inicio de la pandemia y el consiguiente confinamiento que sufrimos a partir de marzo de 2020 me obligó a una dedicación total en mi trabajo como profesor, con jornadas de hasta doce y catorce horas delante del ordenador. Fueron unos meses agotadores que me impidieron hacer otra cosa que no fuera mi trabajo, por lo que apenas escribí dos o tres poemas. Desde entonces, no me he sentido especialmente inspirado, aunque no le he dado demasiada importancia, ya que todos tenemos en algún momento épocas de sequía creativa. De todos modos, la situación insólita que vivimos me parece casi distópica y me ha producido un cierto abandono creativo que creo voy superando poco a poco.

Juan Ramón Jiménez decía que escribimos siempre el mismo poema... ¿Qué opinas de ello?

No tengo una opinión clara sobre esa afirmación. Es posible que sea acertada. Si la vida es un poema, un continuo en el que nos desenvolvemos como personas, si vamos creando una historia con un hilo conductor, tal vez los diferentes poemas que vamos escribiendo sean eslabones de la misma cadena vital; no obstante, hay momentos, circunstancias, golpes que nos modifican y nos enseñan, porque la vida debería ser un aprendizaje y, a veces, puede suceder que tomemos



otros caminos que no habíamos previsto. Se dice que el poeta escribe lo que siente, pero no siempre es así; uno puede salirse de sí mismo y crearse la realidad de un poema ajeno a su propia realidad. Lo mismo que un actor actúa o que un novelista inventa. Otra cosa es el estilo, la impronta personal de cada autor que nos permite identificarlo, aunque se diversifique en su labor creativa. De todos modos, el mayor poema que escribe cada poeta es su propia vida.

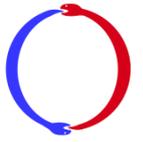
La poesía sigue a día de hoy con el estigma de ser una vertiente literaria para minorías. Desde la experiencia que te da tu trabajo como docente, ¿qué explicaciones encuentras para ello?

La verdad es que la visión de las cosas depende del lugar en el que te encuentres. Los poetas que frecuentan foros, encuentros poéticos, eventos tienden a tener una visión más optimista porque su entorno les desdibuja la realidad. Como poeta, como participante en actividades poéticas y como organizador de eventos, me encuentro entre este tipo de personas. En cambio, cuando hablo con personas ajenas a estas circunstancias, me doy cuenta de que siguen viendo la poesía como algo minoritario, como algo que no les interesa o que no comprenden. Sin embargo, considero que debo establecer un término medio, la poesía no es tan mayoritaria ni tan minoritaria. No es tan mayoritaria porque, de hecho, no se vende como la prosa; no hay más que entrar a cualquier librería y observar el espacio ocupado por los libros de poemas. Incluso muchos poetas compran poca poesía. Pero, en realidad, la poesía no es para minorías. Creo que a todo el mundo le puede gustar; de hecho, si se ha mantenido a lo largo de los siglos, es por algo. Cuando alguien descubre la poesía, en general, se engancha a ella. Normalmente, a la gente le gusta aquello que le divierte, le entretiene o le emociona y no sabe que la poesía puede hacerlo. Además, existen muchos estereotipos sobre la

poesía a los que también han contribuido los propios poetas. Al igual que la prosa, puede haber una poesía que no te guste y otra que te guste, lo importante es encontrar la que te gusta y te llega.

A pesar de todo, soy optimista y creo que actualmente estamos asistiendo a una mayor difusión poética gracias a la posibilidad de llegar a más personas desde que se generalizó Internet; y también gracias al trabajo de muchos poetas que han hecho proliferar los eventos poéticos fuera de los ambientes endogámicos tradicionales. Sé que todo ello conlleva el riesgo de banalizar la poesía con la consiguiente pérdida de calidad, pero pienso que, aun así, merecerá la pena. En cuanto a mi punto de vista como docente, soy consciente de que se ha producido un cierto abandono en el fomento de la educación poética entre el alumnado, al menos en nuestro país. ¿Cómo van a crear interés por la poesía profesores a los que no les interesa ni escriben? Sería fundamental que se incidiera, en los currículos escolares, en la expresión poética, no solamente en el estudio de los autores que están en los programas, sino también en la creación poética por parte del alumnado. Por experiencia, sé que la poesía puede interesar al alumnado, pero hay que hacerlo desde la enseñanza primaria, incluyendo poetas en el currículo de todas las etapas, memorizando poemas, jugando con las palabras, recitando poemas, haciéndoles ver que la poesía es algo mucho más abierto de lo que piensan y, sobre todo, propiciando que el alumnado cree sus propios poemas y los sientan como parte de su aprendizaje. En mis clases, suelo incluir siempre un aspecto curricular implícito: la escritura creativa, y trato de incentivar en el alumnado la motivación por escribir, sea prosa o poesía. La respuesta de los estudiantes suele ser mucho más gratificante de lo que pensamos.

Aparte de poeta, eres artesano y te mueves en el mundo de la gestión cultural. ¿Qué te lleva



a ello? ¿A qué trabas se enfrenta un agitador cultural?

El hecho de que desde hace unos años me mueva habitualmente en el mundo de la gestión cultural creo que no es casual ya que desde joven me interesó, aunque de forma modesta. En el Instituto organizamos algunos eventos musicales que llamábamos “disco-forums” en los que hablábamos de un músico o grupo musical, escuchábamos su música y proponíamos un debate final con el público. También en la Facultad de Filosofía y Letras hicimos algo parecido. En la adolescencia nos reuníamos en una casa abandonada y organizábamos encuentros poéticos entre amigos. Recuerdo especialmente el día siguiente al asesinato de John Lennon, cuando un amigo y yo organizamos un evento homenaje improvisado en la Casa de la Cultura.

Estoy convencido de que la cultura es algo que debe ser compartido, a pesar de que la creación sea, fundamentalmente, un acto individual. Los seres humanos somos sociales, nos proyectamos en los demás y, con ello, nos comprendemos mejor a nosotros mismos. Además, la cultura nos enriquece y nos hace crecer como personas, por lo que no debería ser elitista ni endogámica e, incluso, hay que demostrar que puede ser divertida. Lo cierto es que acabé en el mundo de la gestión cultural por circunstancias de la vida, no fue algo previsto de antemano. Se dieron las condiciones y, de pronto, me vi implicado y me quedé.

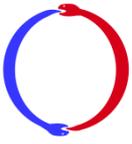
Con respecto a las trabas, depende del ambiente en el que te muevas, aunque las más habituales son las envidias, los egos y el escaso apoyo institucional. Eso lo comprendes después, con el tiempo, aunque en el camino pagues el peaje de la inexperiencia. La gente acude a los eventos sin saber realmente todos los problemas que has tenido que solventar o todo el esfuerzo que ha supuesto organizar algo. Además, si escribes, también te das

cuenta de que el esfuerzo te resta tiempo para dedicarte a tu propia labor creativa.

Afortunadamente, cuando consigues que algo funcione y ves que estás contribuyendo a difundir la cultura y a que la gente disfrute de momentos de felicidad, los sinsabores se dejan de lado y sientes que el esfuerzo ha merecido la pena.

¿Cómo y por qué nace “Noches Poéticas”?
¿Cuál es su formato?

A finales de 2009 comencé a asistir a un programa de radio Popular de Bilbao llamado *El club de los sentidos*. Era un programa que se grababa en la llamada “Hacería” de Bilbao, como si fuera un espectáculo cultural tipo cabaré, con público sentado en mesas, camareeros, entrevistas, actuaciones, etc. Un colaborador del programa convocó unos encuentros poéticos mensuales llamados “La noche poética”. Asistí al primer encuentro y recité algunos poemas propios. El presentador de *El club de los sentidos*, Jokin González, también asistió y, tras escucharme, me dijo que tenía voz radiofónica y me propuso presentar un espacio de poesía en su programa. Acepté, aunque nunca había hecho radio, y estuve toda la temporada. Cuento esto porque fue decisivo ya que me dio “tablas” para desenvolverme ante público y me facilitó bases para entender cómo organizar un evento cultural, aunque entonces no sabía aún lo que iba a suceder meses después. Mientras tanto, seguía asistiendo a los encuentros poéticos, en los que los poetas Óscar Alberdi, Julio G. Alonso y yo, colaboramos en la organización de varios encuentros temáticos. El caso es que nos dimos cuenta de que asistía muy poca gente a estos encuentros y, una tarde, a Óscar y a mí se nos ocurrió llevarlos a los bares de Bilbao. La idea era llevar la poesía a la gente, a donde se reúne habitualmente la gente, dar un escenario a quien quisiera compartir sus poemas o recitar poemas, sacar la poesía de los lugares habituales y poder com-



partirla con una cerveza en la mano. Celebramos la primera velada el 5 de junio de 2010 en un *pub* de Bilbao y funcionó muy bien. Fue una velada improvisada que presentamos Óscar y yo; quien lo solicitaba subía al escenario y recitaba un poema, pero también participó un humorista, un doblador profesional y hasta hubo un pianista que llevó su teclado para acompañar los poemas. La verdad es que la respuesta del público y el apoyo de los amigos fueron fundamentales y decidimos continuar después del verano de manera itinerante, de bar en bar. Tuvimos que cambiar el nombre y llamar al evento “Noches Poéticas”. A partir de septiembre, el ritmo fue frenético: convencimos a diferentes bares para que nos permitieran organizar el evento y empezamos a realizar dos veladas mensuales, abrimos un correo de Noches Poéticas, un perfil de Facebook, un diseñador nos creó un logotipo de manera desinteresada, preparamos los guiones de las veladas, hicimos los carteles, contactamos con medios de comunicación para dar publicidad al evento, registramos Noches Poéticas como marca mixta... El éxito de público nos sobrepasó, los bares se llenaban y cada vez quería participar más gente. Para dar más variedad al evento, lo dotamos de una pianista fija y comprendimos que, a pesar de que la poesía era el hilo conductor, debíamos abrirlo a los músicos y a cualquiera que quisiera subirse al escenario sin que fuera, necesariamente, con un poema.

En marzo de 2010, Óscar y yo estábamos desbordados de trabajo y decidimos ampliar la gestión del evento creando un equipo en el que entraron varias personas de entre las que asistían habitualmente.

Desde entonces, han pasado ya más de diez años y Noches Poéticas sigue. Óscar Alberdi falleció en diciembre 2011.

El formato de los últimos años ha sido el siguiente: seguimos siendo itinerantes, se convoca el evento con antelación y los poetas

participantes deben solicitarlo previamente a través de correo electrónico. Se difunde previamente en las redes y medios de comunicación locales y mediante carteles que pegamos por Bilbao. En cada velada hay un poeta invitado que presenta un poemario, así como un músico invitado. Ambos inician la velada y disponen de más tiempo que el resto de los participantes. A continuación, se recitan poemas en diferentes bloques (alrededor de veinte poetas por velada y con tres minutos máximo cada uno). Entre bloque y bloque hay otro tipo de actuación como *performers*, monologuistas, cantautores, incluso hemos tenido danza, miniteatro, etc. En alguna ocasión hemos presentado algún novelista. Toda la velada es conducida por los diferentes miembros del equipo gestor.

Hasta el año pasado, en cada velada, hemos realizado el llamado “Cadáver esqueleto”, poema conjunto realizado con versos de los asistentes a cada velada a partir de una propuesta inicial. De todos los cadáveres se realizó una antología que fue editada en 2019 por LUPÍ.

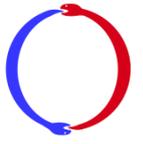
Además de Bilbao, hemos realizado alguna velada de Noches Poéticas en otros lugares como Madrid, Almería, Soria, Barakaldo, Hondarribia, Vitoria...

Por otro lado, hemos convocado encuentros de varios días con poetas venidos de toda España, editoriales, conferencias...

Todos los años convocamos el Concurso de Poesía Noches Poéticas. El poemario ganador es editado actualmente por la editorial Vitruvio. Además, tenemos una colección de poesía que, hasta el año pasado, editaba LUPÍ.

¿Tiene la intertextualidad cabida en tu obra?
¿Qué opinas de ella como herramienta a la hora de escribir poesía?

Según dijo Bajtín, cualquier escritor ha sido en algún momento receptor de otros textos que quedaron en su memoria y con los que



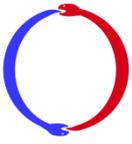
puede establecer una suerte de diálogo secreto. Es algo que siempre he compartido. De hecho, lo explícito en un poema que habla de que cuando escribo un poema no soy solo yo quien escribe ese poema, es decir, que soy heredero de todo lo que he leído; ese sería el primer sustrato de la intertextualidad, que se produce de manera inconsciente. El siguiente sustrato sería la intertextualidad literal, las citas de otros autores, sean poetas, músicos, novelistas, ensayistas, que encabezan muchos de mis poemas, estableciendo una suerte de complicidad entre la cita y el poema. El tercer sustrato sería la intertextualidad interna del poema en el que, voluntariamente, introduzco frases de otros poetas haciendo que formen parte de su estructura. Recuerdo, por ejemplo, algunos en los que introduje versos de Claudio Rodríguez, de Kavafis o de Biedma. Finalmente, estarían los poemas que escribo a partir de poemas de otros poetas, a modo de respuesta o de diálogo poético, como he hecho con Cernuda o con Valente, por poner dos ejemplos. En mi caso, además, dado que me apasiona la música, establezco a veces intertextualidad con determinadas canciones; siempre he pensado que la música y la poesía son dos artes muy relacionadas.

No solamente opino que la intertextualidad es una herramienta válida sino que, además, creo que es una experiencia muy interesante y enriquecedora, tanto para el escritor como para el lector.

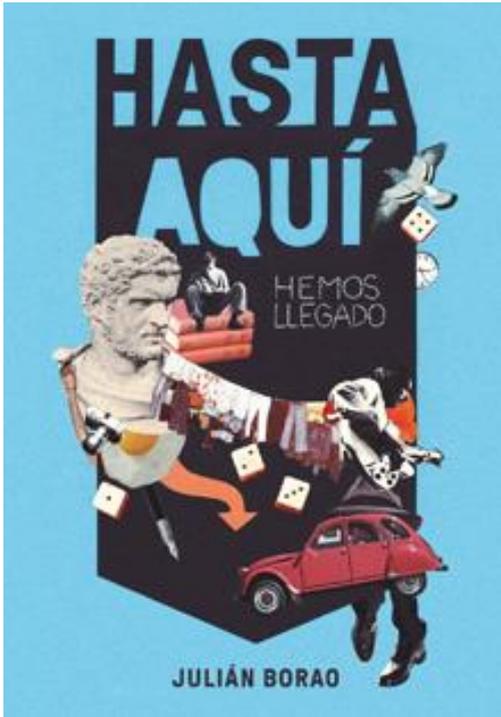
Siempre hay un antes y un después al escribir un poema, trata de describirnos ese proceso.

En mi poemario *Hasta aquí hemos llegado* hay un poema titulado “Poema de emergencia”, que lleva una cita de José Fernández de la Sota que dice: “La poesía es un lugar de paso”. En este poema, trato de explicar brevemente el proceso de escribir un poema. Como ya he dicho, no escribo premeditadamente, sino por necesidad. Suelo escribir por un acto reflejo que, por cualquier motivo, me

impulsa de pronto, y también por una frase que me llega de manera espontánea. Si bien es cierto que cuando uno lleva años escribiendo adquiere cierta práctica y puede tratar de escribir voluntariamente, en la mayoría de las ocasiones no puedo programarlo. No suelo utilizar la rima, pero busco un ritmo poético o un ritmo interior del poema, pues la poesía ha de tener, en mi opinión, una entonación diferente a la prosa. Ese ritmo no lo busco, sino que me va saliendo a medida que pienso, siento y escribo, aunque cuando luego revise el poema trate de perfeccionarlo. En cualquier caso, cuando comienzo un poema, digamos que utilizo tres vías diferentes: la primera, la involuntaria, sale inesperadamente sin saber cómo va a finalizar; la segunda, la que surge de una frase, se sirve de esa frase para dotar al poema de un hilo conductor; la tercera, la premeditada, intenta construir el poema que quiero, intentando mantener la idea preconcebida. En los dos primeros casos, suele ser el propio poema el que me guía a su antojo, es decir, que me lleva directo a su finalización o me ofrece nuevos caminos que van modificándolo a medida que lo construyo. En el tercer caso, soy consciente del poder del poema y trato de manejarlo para que no se desvíe demasiado. Una vez escrito el poema, ya lo tengo más o menos acotado, así que intento terminarlo cambiando lo que no me parece acertado, suprimiendo versos o añadiendo nuevos versos que no modifiquen el contenido sustancial. Normalmente, llegado a este punto, raramente considero que el poema está realmente terminado, debo dejarlo reposar y volver a él en los días siguientes en los que también pueden surgir ciertas modificaciones. Si, tras haber vuelto a él varias veces, me sigue gustando, lo doy por terminado. Por el contrario, si no acaba de convencerme o creo que el poema es solamente para mí, lo descarto o lo guardo en una especie de almacén de poemas. Es por esto último que tengo cientos de



poemas que he escrito a lo largo de mi vida, pero que no he publicado.



No he sido de los poetas que conciben un poemario con una idea alrededor de la cual giran todos los poemas; más bien, voy escribiendo, recopilo mis poemas y los agrupo en un todo más o menos coherente. Últimamente, en cambio, estoy consiguiendo desarrollar textos a partir de una idea común preconcebida; el problema es que no me puedo centrar en una sola idea porque la inspiración es caprichosa y, en consecuencia, no me queda más remedio que ir clasificando posteriormente los poemas en torno a cada idea.

Cinco autores imprescindibles para ti.

Es complicado seleccionar cinco autores pues hay muchos, pero si me ciño exclusivamente a los poetas de mi experiencia personal y, por citar solamente a poetas fallecidos, diría que Constantino Kavafis, Jaime Gil de Biedma, José Ángel Valente, Claudio Rodríguez y J.M. Caballero Bonald. Creo, no obstante, que es imprescindible leer también a los clásicos como, por ejemplo, Quevedo. He citado solamente a un autor extranjero porque en poesía es complicado leer un texto traducido ya que se pierden muchos matices,

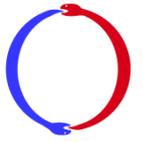
aunque se pueda descubrir la esencia del poema si la traducción es inteligente. De todos modos, considero que no solamente los poetas son imprescindibles. En este sentido, para mí es imprescindible *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust que, en mi opinión, está lleno de poesía, aunque sea una novela. Me gustan mucho la fantasía y la ciencia ficción y, por citar dos autores representativos que me son imprescindibles, nombraría a Tolkien y a Asimov. También me apasiona la historia, especialmente la historia antigua, por lo que me interesa la novela histórica y, en este género, destacaría *Sinuhé el Egipcio* de Mika Waltari. No quiero dejar de mencionar que, desde mi adolescencia, me sentí atraído por los autores de la “Beat Generation”, tras haber leído *En el camino* de Jack Kerouac. Finalmente, me parece obligado citar *Don Quijote de la Mancha*, una obra imprescindible que hay que leer al menos una vez en la vida con sosiego.

¿Qué libros estás leyendo en estos momentos?

No suelo leer un solo libro, sino que tengo la costumbre de leer varios a la vez. En estos momentos estoy leyendo *Éramos unos niños* de Patti Smith, *Conquista de lo inútil* de Werner Herzog y *Línea de fuego* de Arturo Pérez Reverte; no obstante, siempre compagino la prosa con la poesía, es lo que permiten los libros de poemas, que se pueden abrir en cualquier momento, aunque se hayan leído ya; actualmente, estoy relejendo, entre otros, a T.S. Eliot.

Por último, Julián, a nuestros lectores les encantaría que nos hablaras de tus próximos proyectos.

La verdad es que me ha pasado la vida pensando en proyectos y sigo en ello. Siempre he sentido que me faltaba tiempo para hacer todo lo que me gustaría hacer. Hace tiempo que tengo el proyecto de escribir una novela, pero todavía no lo he conseguido. También estoy escribiendo, por un lado, una memoria



familiar de la que aún estoy recopilando datos y, por otro lado, voy escribiendo, a ratos, mi memoria personal. Suelo escribir relatos breves, aunque nunca he editado ninguno, salvo un cuento para niños, por encargo. En cuanto a la poesía, la pandemia frenó las presentaciones presenciales de mi último poemario, *Hasta aquí hemos llegado*, que salió en julio de 2019. Me ha quedado la sensación de que no pude darle el recorrido previsto.

Posiblemente publicaré un nuevo poemario el próximo año. Todavía no sé cuál ya que tengo poemas que podrían convertirse en cuatro poemarios diferentes, por su temática, o en un solo poemario con cuatro bloques.

No lo tengo definido.

Finalmente, espero que las Noches Poéticas puedan volver a los bares para seguir difundiendo la poesía.

Agradecerte, Julián, tu paso por *Oceanum*; estoy segura de lo mucho que nuestros lectores van a disfrutar de esta entrevista. Agradecer la huella de tu palabra poética y el acercamiento a tu persona.



Julián nace en Bilbao el 5 de octubre de 1955. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Deusto, se especializó en Historia. En la actualidad se dedica a la docencia y a la literatura como poeta y gestor cultural.

Desde niño, gracias, en parte, a la influencia de su padre, se interesa por la lectura, la música, el ajedrez y el dibujo. Comienza a escribir poesía hacia los catorce años, cuando tenía una serie de poemas terminados, los agrupaba en libros artesanales que decoraba con dibujos en sus portadas. Nunca deja de escribir, pero no es hasta 2004 cuando comienza a participar en diferentes foros poéticos virtuales a través de internet y, en 2009, forma parte de una antología poética denominada *Universos diversos*.

Entre 2009 y 2010, presenta en Bilbao un espacio de poesía en el programa de Radio Popular, *El club de los sentidos* y participa en unos encuentros poéticos mensuales en el mismo local donde se emitía el programa.

En junio de 2010, junto con el poeta Oscar Alberdi, crean las "Noches Poéticas" de Bilbao que ha seguido funcionando de manera itinerante en diferentes locales. Además de los eventos, Noches Poéticas ha editado, de la mano de LUPI, una colección de libros de poesía y ha convocado un concurso anual de poesía que, actualmente, cuenta con el apoyo editorial de Vitruvio.

Publica su primer poemario *Cuestión de suerte* (Vitruvio, 2015). Le siguieron *Días pares e impares* (LUPI, 2016), *Todo pasa por algo* (Vitruvio, 2017) y *Hasta aquí hemos llegado* (Vitruvio, 2019) y está presente en más de veinte antologías. Ha colaborado en revistas como: *Kantil* (San Sebastián), *Zurgai* (Bilbao), *Ámbito* (Málaga), *Alkaid* (Valladolid) y *Gure zurgai* (Bilbao) y prologado diversas obras.

Dos de sus poemas han sido musicados por el cantautor madrileño Antonio Román en su disco *Carvaggio dijo*; la cantautora almeriense, Sensi Falán, también ha puesto música a otro de sus poemas y ha participado, grabando un poema, en el disco *Donde comienzan los sueños*, del cantautor bilbaíno Txo Braceras.

Olvidos

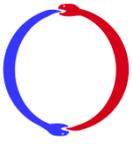
Siempre te olvidas algo, los pendientes
dónde te los quitaste, un collar
que no recordarás haber traído,
un anillo, tal vez, o dos anillos
huyendo de tus dedos fugitivos;
a menudo te olvidas el tabaco,
por la premeditada obstinación
de no querer fumar cuando estás sola,
y el mechero también sobre la mesa;
siempre te olvidas algo cuando marchas,
un cinturón que, por decorativo, no te falta,
el paraguas también, por si la lluvia,
o las bragas al fondo de las sábanas.
Te olvidas ciertas cosas que no siempre
te son imprescindibles y un rastro de tu paso
se queda entre mis cosas
como por un azar diseminadas, tal vez
como pretexto para poder volver;
mas yo, que no te olvido,
hago de esos descuidos permanencia
y encuentro en los objetos que te dejas
el regalo casual de tu sonrisa.

De *Días pares e impares*, Julián Borao
(LUPI, 2016)





**Gabriela Mistral
y el mar de Chiloé**



Emilio Amor

Cabriela Mistral fue la primera escritora hispanoamericana en conseguir el Nobel de Literatura. Fue en 1945 y la Academia sueca argumentó que le entregaban el premio “por su poesía lírica inspirada en poderosas emociones y por haber hecho de su nombre un símbolo de las aspiraciones idealistas de todo el mundo latinoamericano”.

Lucila Godoy Alcayaga era el verdadero nombre de la escritora chilena y había nacido en el valle de Elquí el 7 de abril de 1889. Era hija de un maestro de escuela, Juan Jerónimo Godoy, y de una modista descendiente de vascos, Petronila Alcayaga Rojas. Cuando Lucía apenas contaba con tres años de edad, su padre abandonó la casa, no sin antes haber dejado plantadas higueras y nogales en el huerto familiar. A la niña la trasladaron a Montealegre para vivir con su hermanastra, Emelina Molina Alcayaga, que era la maestra del pueblo. Allí aprende a leer perfectamente y se entretiene jugando con vidrios de colores, huesos de frutas y piedras de formas ex-

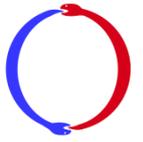
trañas. Son las denominadas “albricias”, pequeños objetos encontrados a los que haría referencia en sus poemas posteriores.

A los once años, ingresa en la Escuela Superior de Niñas de Vicuña. La directora estaba casi ciega y quería que Lucila la acompañara en la calle para no tropezar. Esto le costó sufrir el acoso de las demás estudiantes, que llegaron a apedrearla a la salida de clase acusándola de robar el material escolar. ¿Para qué iba a necesitar robar si era la hermana de una maestra y podía disponer de todo el material que quisiera? Pero Lucila era una niña silenciosa y tímida que evitaba meterse en problemas y solo aspiraba a leer con avidez todos los libros que estuvieran a su alcance.

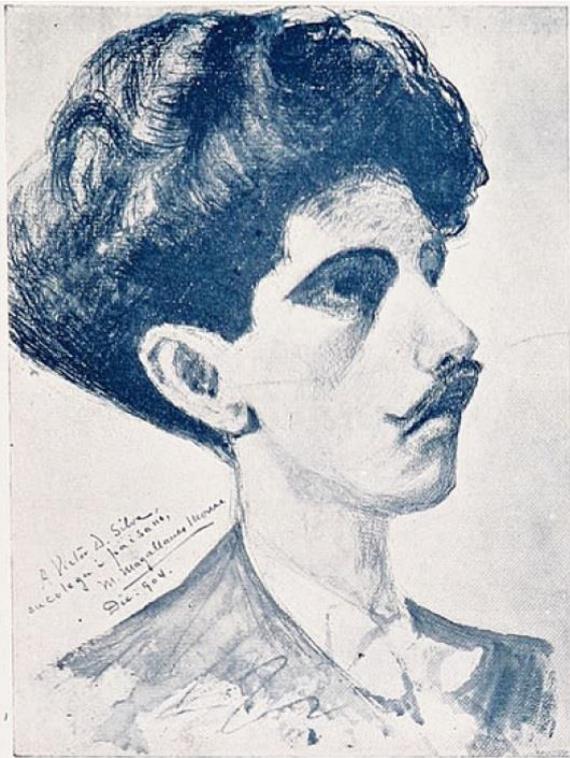
Al año siguiente, se va a vivir con su hermana y su madre a Coquimbo para conocer a su abuela paterna. El encuentro con el mar fue definitivo. Escribe: “Me eché en la arena mojada, sobre unos rollos endiablados de plantas y animales marinos hurgando en lo muerto y lo vivo, queriendo entender, criatura de cerros y quiscos y caída de bruces al mar. Primer tacto del mar: gusto y susto”.

A los catorce años, empieza a trabajar en una escuela rural de Compañía Baja, y enseña a leer a niños de entre cinco y diez años. Conoce a Bernardo Ossandón, un viejo periodista y maestro que pone a su disposición una grande y cuidada biblioteca y la ayuda a publicar sus primeros artículos en el periódico *El Coquimbo*, de La Serena, donde también publicaría sus primeros poemas.

Animada por el poeta Víctor Domingo Silva, en 1910 obtiene el título de maestra tras superar un examen de convalidación en la Escuela Superior n.º 1 de Niñas de Santiago. Pasa de la enseñanza primaria a la secundaria y la trasladan a distintos puntos de la geografía chilena, desde el norte a la Patagonia austral, para ejercer como maestra, a la vez que publica en periódicos y revistas, ya con el heterónimo de Gabriela Mistral. Su trabajo y su



talento pronto se ven reconocidos con empleos de cada vez mayor responsabilidad y, a partir de 1922, comienza a viajar por distintos países latinoamericanos como Cuba, México, Brasil, Uruguay y Argentina, invitada por los respectivos gobiernos.

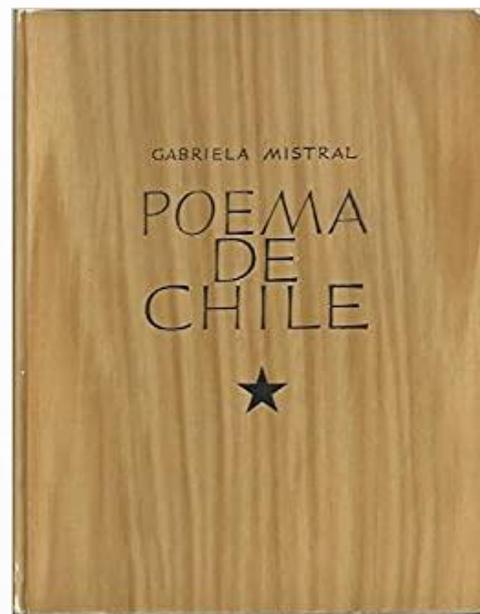
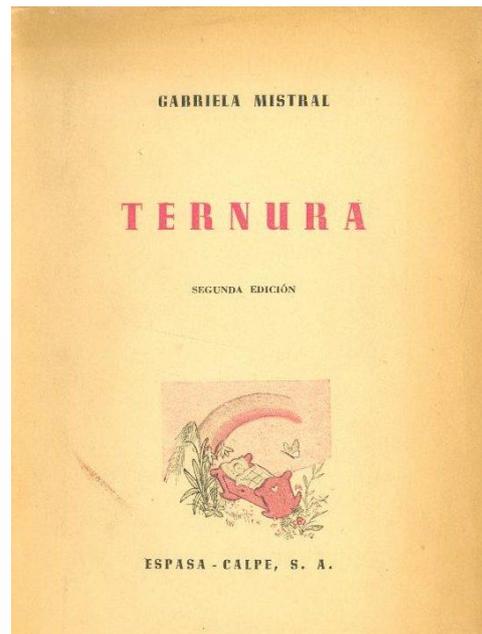


Retrato de Víctor Domingo Silva, realizado por Manuel Magallanes Moure en 1904.

A los treinta y siete años, se embarca hacia Europa, al ser nombrada por el Gobierno de Chile consejera del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, organismo de la Sociedad de Naciones con sede en París. Pasa varios años entre París, Ginebra y Roma, donde da conferencias y escribe artículos para periódicos como el *ABC*, de Madrid; *El Universal*, de Caracas; *La Nación*, de Buenos Aires o *El Mercurio* de Santiago. Esta intensa actividad periodística la obliga a dejar de lado un tiempo la creación poética.

En 1932, el presidente de la República de Chile la nombra cónsul particular de elección de Chile y es destinada a Nápoles. El resto de

su vida fue un largo peregrinar representando a su país por las capitales de Europa y Estados Unidos, incluidas Washington y Nueva York, donde muere el 10 de enero de 1957, a la edad de sesenta y siete años. La última palabra que pronunció fue “triumfo” y no cabe duda de que lo consiguió, pues fue una mujer autodidacta, de orígenes humildes, que llegó a ser reconocida como una de las más valiosas personalidades de su tiempo.



Gabriela Mistral publicó solo cuatro libros de poesía a lo largo de su vida: *Desolación*, *Ternura*, *Tala* y *Lagar*. Con carácter póstumo le publicaron también *Poema de Chile*, de donde entresacamos el poema que reproducimos a continuación:

Mar de Chiloé

Que vamos llegando a mar
ya se siente en el resuello
de chilote que remase
siempre y sin brazos ni remos
y llega, sin llegar, altos
y ensalmuerados los dedos.

Mar dicho por bufonada
Pacífico y llevadero,
que alza cinco marejadas
donde le dan regodeo,
greña suelta, gana suelta.
¡Mar de Chile, sempiterno!

El huemul no le vio nunca;
el indio sí vio sus belfos
cuando avienta engendros locos
que le vamos recogiendo.
Y yo tanto le conozco
que casi en hija lo peino,
cuando, oscuro y poseído,
se pone a romper su pecho.

Y cuando de soledades
o de pasión enloquezco,
él ríe de risa loca
salpicando mis cabellos
o me repasa las sienes
con peces dulces y trémulos
hasta que en la duna tierna
me deja, en niña, durmiendo.

El mar nos aviva el hambre
por dársenos en sustento
y ofrecernos como a reyes
peces, cháchara y festejo.

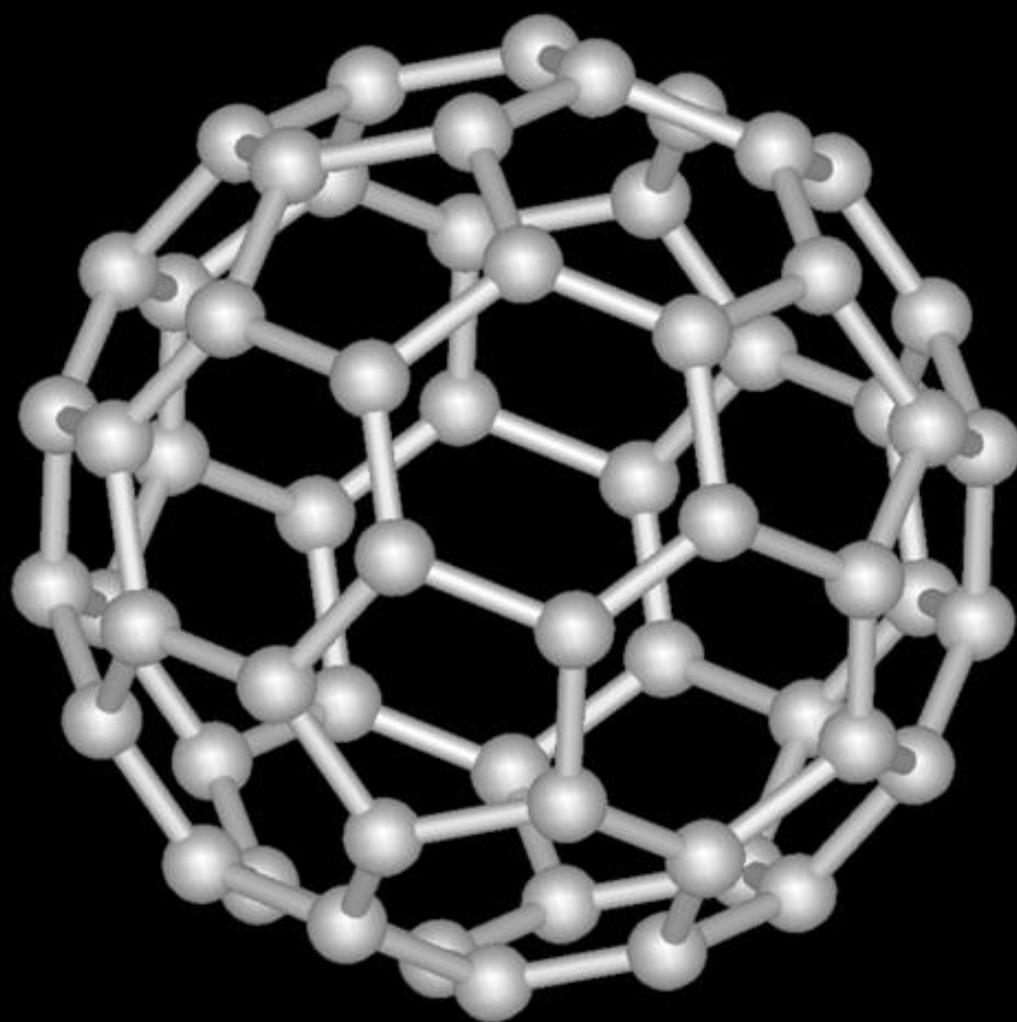
Un chilote vagabundo
de barca rota hace fuego
y al ciervo, loco de llamas,
apenas si lo sujeto
y me tengo de manearlo
con los huiros que destrenzo.

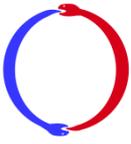
El viejo brazos curtidos
la red tira en un braceo
y a mi lado brilla una
conflagración de luceros
por las merluzas lunares
montadas en bagres feos
y los congrios que parecen
un poniente en tendadero.

No estamos muy ciertos, no,
de dormir si viene el Cuero
aupado por la marea
o atraca el Caleuche ardiendo,
y a los tres nos arrebató
su proa, de un manoteo.

¡Quedaremos dormitando,
oyendo al gran Loco Suelto,
el indio, lacio de ruta,
latiendo azorado el ciervo
y yo vuelta hacia la Patria
de hierba que tuve lejos.

De aristas y poliedros





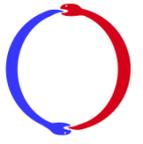
Miguel A. Pérez

 Seguro que la ha oído muchas veces; incluso alguna vez hasta la habrá escuchado. Me refiero a la frase “Esto es una cuestión poliédrica”, en cualquiera de sus variantes sintácticas y morfológicas. U otra, prima hermana de la anterior, que formula un significado similar mediante algo parecido a “Eso tiene muchas aristas”. Es un recurso fácil del tertuliano de tres al cuarto para tratar de sentar cátedra con lo que soltará a continuación, envolviéndolo en una especie de tratado que tocará el tema objeto de “debate” desde todos los puntos de vista. La realidad se hace patente poco después, cuando el profesional de la oratoria arrima el ascua a su sardina, convierte la estructura del supuesto poliedro en una visión unidimensional y reduce el número de aristas a las mismas que posee una línea recta. Este conjunto de petimetres, sabedores de todo y expertos en nada,

que pueblan los diales y, en algunos casos, perpetran artículos en prensa, capaces de convertir la estructura del furulleno en el mecanismo de un chupete, no aportan mucho al análisis de ningún asunto, sino emiten más y más humo para llenar el espacio, como buenos vendedores de la nada.

Y hay muchas cuestiones que son realmente poliédricas. En realidad, casi todas lo son. También es cierto que, aunque pocas ideas admitan simplificación sin perder sus partes sustanciosas, la tendencia general es a reducir la complejidad con el fin de hacer que todo sea más accesible al máximo número de personas, aunque en el proceso se queden la mayoría de las razones. Vender blanco y negro es sencillo; en términos cuantitativos constituye la unidad mínima de información —el bit— que solo permite dos opciones; cualquiera puede optar entre dos alternativas... Distinguir grises exige trabajar con mucha más información y resulta más complejo; si de colores se trata, el problema se multiplica. Por eso me sorprende cuando veo un anuncio de un conocido banco —uno no deja de sorprenderse de los límites de atrevimiento a donde conduce la estulticia— en el que una chica, titulada como “científica y matemática”, aparece con una pizarra llena de fórmulas y expresiones que se dirían urdidas por el mismísimo Belcebú para un lego en la materia, pero que resultan sencillas para alguien que domine el tema. Hasta ahí bien: las matemáticas suelen ser amenazantes... Sin embargo, el asunto tiene una segunda lectura que predomina sobre esta y que se desprende de la mala elección de la frase que acompaña al anuncio y en la que viene a decir que todo es más sencillo cuando se conoce.

¡Falso! ¡Mentira! Nada hay más incorrecto. Solo a un verdadero imbécil se le puede convencer de que las soluciones a los problemas son sencillas. Más aún, cuanto más se adentra en un problema, mayor es la complejidad que se encuentra y más consciencia se alcanza de



la dificultad de las soluciones. Hay que indagar, pensar, trabajar, investigar y estudiar mucho para llegar a alcanzar la consciencia del desconocimiento. Pensar lo contrario, que un problema se puede resolver con un sí o un no, con solo un bit de información, es la idea que subyace detrás de todos los movimientos populistas que, igual que alimentaron en tiempos difíciles el ascenso de personajes tan nocivos como Hitler, alimenta hoy la llegada al poder de algunos nombres que todos conocemos y que no voy a mencionar, porque hablar de ello no deja de ser otra simplificación de tintes maniqueos. Prefiero hablar de Jeff Bezos, que es una figura poliédrica y que, además, acaba de anunciar que este año dejará de ser el mandamás de Amazon.

¡Espere, por favor! ¡No lo haga! Vuelva la espada a su vaina y no caiga en los males que indicaba en el párrafo anterior.



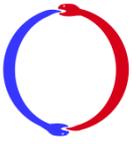
Jeff Bezos pertenece a ese Olimpo actual en el que se sitúan algunos nombres cuya sola mención suele evocar cifras que quedan fuera del alcance y de la imaginación del común de los mortales, nombres como el de Bill Gates,

Mark Zuckerberg o Elon Musk. Sus fortunas generan envidia, admiración, rechazo, sospecha, odio y una larga ristra de sensaciones tan humanas como encontradas. Es verdad que ninguno de ellos es un angelito, sobre todo, porque los angelitos tienen la vida muy corta en el mundo de los negocios, pero también es cierto que no son más demoniacos que cualquiera de los que compitieron con ellos y perdieron.

¿Y qué pinta Jeff Bezos en un artículo de *Oceanum*? La respuesta es muy sencilla: es un librero; o, al menos, lo fue. Aunque todo evoluciona muy rápido en el Tecnoceno, aunque casi no recordemos que en los años ochenta del siglo pasado Internet era una palabra desconocida para la inmensa mayoría de la población mundial, aunque los tiempos en que los teléfonos móviles eran un asunto de ciencia ficción son muy cercanos y parezca que Amazon existió desde siempre, lo cierto es que desde sus comienzos hasta la actualidad apenas ha pasado un suspiro. Y Amazon inició su andadura vendiendo discos, películas y libros. Sí, Amazon era una librería. Pero una librería especial que ofrecía un servicio nuevo: enviaba casi cualquier libro a casi cualquier esquina del mundo en un tiempo tan corto que, a los ojos desacostumbrados del momento, pareciera instantáneo.

Primera cara del poliedro: La genialidad de Jeff Bezos

Ahora es fácil, pero no hace mucho conseguir un libro un poco especial se convertía en una aventura que no siempre acababa con éxito. Cuando mi tesis doctoral no era más que un horizonte incierto y perseguía las referencias y las citas donde encontrar fuentes sobre las que establecer un estado de la técnica para cimentar cualquier conclusión, los libros que contaban el último grito de la ciencia eran un bien tan escaso como lejano e inaccesible. Esos volúmenes no figuraban en las bibliotecas ni de ellos daban razón alguna



en las librerías... Bueno, eso no es del todo cierto; en la Cervantes de Oviedo trabajaba un individuo que era capaz de conseguir casi cualquier título. No estaba detrás de un mostrador ni atendía al público en general, sino que ocupaba una especie de sala aparte, cuyo ambiente se asemejaba más al cubículo de un bibliotecario de cualquier convento tardomedieval, en contacto con la alquimia y con todo el saber oculto, que a un despacho u oficina de las postrimerías del siglo XX. Cuando entrabas allí tenías la doble sensación de, por un lado, retroceder hasta épocas en que los libros eran un lujo y, por otro, de avanzar hasta un futuro de ciencia ficción en donde los libros estaban detrás de una puerta espacial o de un agujero de gusano que conectaba con todas las librerías del mundo. Pero ni monje con tonsura y hábito desgastado ni trajes futuristas de plateado impoluto; te encontrabas con un tipo que hoy podríamos identificar como una mezcla exitosa de un gurú con un *friki*, un personaje digno de protagonizar *The Big Bang Theory* o *The IT Crowd*. Llegabas, le decías lo que buscabas, le dejabas un número de teléfono —fijo, por supuesto— y, a los pocos días, te llamaba para decirte que había localizado el título buscado y que en el plazo de poco más de un mes lo tendrías a tu disposición. Eficaz y amable, uno de los servicios que convertía a la Librería Cervantes de Oviedo en la de referencia en Asturias, una posición de la que sigue disfrutando holgadamente hoy en día.

Esa librería, como todas las demás, se sienten amenazadas por el gigante creado por Jeff Bezos hace poco más de un cuarto de siglo. Amazon empezó siendo una librería en 1994, aunque por entonces no se denominaba así, sino Cadabra Inc. Las particularidades de pronunciación del inglés, con reglas poco fijas, mucha improvisación y mucho caos, produjeron la confusión entre el nombrecito elegido para la empresa y la palabra “*cadaver*” que, aunque no es la más habitual en inglés para designar al cuerpo de los fallecidos, es

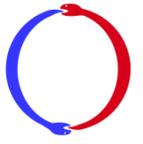
lo bastante conocida como para conseguir una asociación de ideas poco beneficiosa para cualquier actividad ajena a las pompas fúnebres. Luego, cambió a su nombre actual, Amazon, que conducía a la idea del gran río en que pretendía convertirse, un río que llevase el caudal de millones de libros, discos y películas hasta el último rincón del planeta.

Si funcionaba, la idea era genial y, al margen de cualquier otra consideración acerca de las formas para lograrlo y de las maniobras para mantenerse después en una posición de privilegio, Jeff Bezos lo logró plenamente. Amazon proporcionó y proporciona un servicio al que una inmensa mayoría ha sucumbido en una o en muchas ocasiones. Y a los libros ha ido añadiendo más y más artículos hasta llegar a suministrar todo lo que podemos necesitar e, incluso, aquello que ni siquiera somos conscientes de necesitar.

Segunda cara del poliedro: La posición de privilegio

Jeff Bezos fue (aún lo es) el CEO de Amazon, incluso cuando el horripilante término CEO no era frecuente en el lenguaje común. Ahora, todas las empresas tienen un CEO, incluso aquellas en que el CEO, el currante y el que atiende las llamadas es la misma persona, pero lo cierto es que cuando escuchamos ese término imaginamos a alguien como él. Desde esa posición de mandamás, aprovechó el factor de escala de la economía para hacer que su negocio de ventas fuera creciendo.

Si una librería se dedicase a vender libros por Internet (o por cualquier otro medio similar), hacer una *web* para que el cliente elija y compre es fácil; una buena base de datos y listo. También lo es gestionar el pago con seguridad, pero el problema aparece cuando el librero tiene que enviar el libro al domicilio del cliente. Ahí se tropieza con dos cuestiones por resolver: tener el libro y enviarlo. No es fácil tener todos los libros que un cliente



puede demandar. Solo en España se publican cada año miles de títulos... ¿Dónde se pueden almacenar? ¿Cuántos ejemplares de cada uno? ¿Cómo se gestionaría semejante almacén? Y si añadimos los libros en inglés, francés, alemán, chino... Sí, sí, en chino también o ¿vamos a renunciar a más de mil millones de potenciales clientes? Mareante sería la gestión de este invento. Claro está que podemos no tener casi ninguno y pedirlos a la editorial o la distribuidora. Y esperar. Un día, dos días, tres días... ¿De dónde vendrá este dichoso libro? Y mientras, el cliente también espera. Cuando llega el libro, lo enviamos al cliente y ahí aparece el segundo problema: el transporte de larga distancia y el cuello de botella del denominado “último kilómetro” (o “última milla” si atendemos a la traducción literal de las unidades imperiales). El resultado puede ser que el cliente reciba el libro en un plazo de tiempo intolerable en el contexto actual.

Entonces, ¿cómo lo hace Amazon? La respuesta es compleja y no es totalmente transparente, puesto que forma parte del *know how* de la empresa, pero se puede explicar a grandes rasgos con una combinación de almacenes distribuidos, transporte estratégico, impresión bajo demanda, suscripciones y servicios de cercanía, es decir, con una buena optimización de su logística. En definitiva, esto está al alcance de cualquiera que quiera y pueda hacer la inversión necesaria para montar un sistema similar.

Pero Amazon no llegó a su privilegiada posición actual, omnipresente en todo el planeta, con una inversión global y un tinglado universal creado mediante una varita mágica, sino que fue haciéndolo poco a poco. El problema es que eso ya se hizo una vez. Esa cima ya se alcanzó, el camino está vigilado y la cumbre, ocupada. Si alguien intenta lo mismo, la posición de privilegio alcanzada a lo largo de casi tres decenios, caerá con toda fuerza sobre el aspirante.

Amazon —según ha publicado oficialmente— tuvo el año pasado unos ingresos de casi 400.000 millones de dólares (estaría entre los cuarenta países del mundo con mayor PIB), una cantidad comparable al PIB de Austria o de Emiratos Árabes Unidos y mayor que el de Chile, Colombia o Dinamarca. Con el manejo de una cantidad semejante y unos beneficios netos de más de 20.000 millones de dólares se puede permitir el lujo de ampliar su red y engrasarla para hacerla mucho más eficaz.

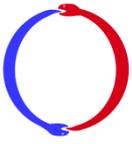
Solo un Estado poderoso podría hacerle frente si una buena parte de sus recursos se invirtiesen en una librería comparable.

Tercera cara del poliedro: Amazon, la tienda total

¿Mueven los libros tanto dinero? Si es así, ¿cómo es que el mundo no es mucho más culto de lo que las noticias insisten en pregonar? Realmente, hace mucho que Amazon no es una librería o, al menos, no es solo eso.

La idea de vender algo más que libros no parece una idea nueva puesto que la mayoría de las que se denominan “librerías” recurre a lo mismo desde hace tiempo: resmas de folios, carpetas de anillas con las fotos de BTS o la larguísima melena dibujada de Hatsune Miku, cartulinas de colores, sobres, libretas, gomas de nata... En el fondo, el libro por sí mismo no suele sustentar el negocio, salvo en muy contadas ocasiones —algunas librerías especializadas y en grandes núcleos urbanos—, de modo que los ingresos extra del apartado papelería ayudan a salvar los muebles hasta el punto de que los conceptos de librería y papelería no solo se confunden, sino que el segundo suele predominar sobre el primero.

Amazon también lo hace, pero no para salvar su modelo de negocio, sino para impulsarlo. Su idea consiste en utilizar el factor de escala que proporciona la economía para abaratar



costes y ganar fuerza en su posición frente a la competencia. Las suscripciones son el quid de la cuestión: si usted paga una módica cantidad anual, una especie de tarifa plana, tendrá acceso a envíos más rápidos y gratuitos en una gran cantidad de productos, además de acceso prioritario a algunos servicios y gratuitos a diversos contenidos digitales. Justificar el pago de una tarifa plana para la compra en exclusiva de libros es casi imposible —habría que ser un lector compulsivo y recalitrante para que resultase rentable—, pero si la tarifa plana es para comprar cualquier producto, pinta un poco mejor. Incluso, el propio hecho de contar con la tarifa plana empuja al consumo en el mismo proveedor, con lo que actúa como realimentación positiva.

En definitiva, la propuesta es muy sencilla: el conjunto de los productos a la venta no solo actúa como fuente de ingresos, sino que disponer de un amplio catálogo empuja a que todos se vendan mejor. Y Amazon vende de todo, desde repuestos de coches hasta tarros de carne de pimiento choricero. Ni siquiera tiene que competir en precio; aunque es muy probable que pudiera hacerlo, suele mantener uno similar al que encontraríamos en cualquier otra tienda física o virtual. Se limita a poner el producto al mismo precio en nuestra casa en un plazo de tiempo muy breve.

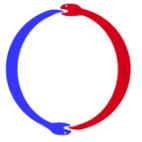
Más de un cuarto de siglo después de que Jeff Bezos pergeñase la idea, surgen imitadores en todos los lugares, grandes almacenes físicos que tratan de dar el salto a la tienda virtual y andar un camino que ya es historia — en los términos a los que se mueve el mundo actual, historia antigua—, sin darse cuenta de que ni tienen el volumen de negocio para afrontar la apuesta ni poseen una implantación lo bastante global como para que la apuesta sea eficaz. Tratan de ofertar servicios de suscripción con tarifa plana desde una perspectiva localista y con tintes de paleta. Se olvidan de que el secreto del éxito de la idea

es el factor de escala y la implantación global, sin los cuales, la mayoría de estos intentos de elaboración de sucedáneos están condenados al fracaso.

Ni que decir tiene que las librerías no tienen opción alguna de competir en ese mercado, porque a su exigua facturación y su implantación —rara vez supera el ámbito de un barrio— unen la imposibilidad de ventas cruzadas ya que no disponen de la opción de completar la oferta de libros con otros productos que no sean los de papelería.

Es desesperante contemplar el panorama que ha dejado la irrupción de Amazon y los esfuerzos baldíos por seguir una estela inalcanzable. Propuestas como “Todos tus libros” (todostuslibros.com), de la que ya hemos hablado en *Oceanum*, no deja de ser más que una apuesta absurda que —ojalá me equivoque— no prosperará y formará parte de esos proyectos bienintencionados y voluntariosos, pero que carecen de un análisis riguroso, no solo desde un punto de vista económico, sino desde la perspectiva logística.

El problema de Todos tus libros es el mismo que existe entre sumar y unir: si una librería A tiene cien títulos y dos ejemplares de cada título y otra librería B tiene otros cien títulos, también con dos ejemplares de cada uno, en total suman cuatrocientos ejemplares, pero, con casi toda probabilidad, seguirán teniendo poco más de cien títulos en total, porque la unión de los conjuntos A y B elimina del resultado final los elementos repetidos, los que están en la intersección de ambos conjuntos. Así, la variedad de oferta no crece como se supondría al añadir nuevas librerías al sistema porque la inmensa mayoría de ellas apuesta por los valores seguros, que son los mismos en todos los casos. Así, una plataforma como esta proporciona el servicio de vender más caros (hay que incluir el coste del envío y, en ocasiones, el de gestión) los



títulos que podemos encontrar a pocos metros de la casa de cada uno y de tardar demasiado tiempo en libros un poco más raros, además de carecer de acceso a títulos originales fuera del ámbito de España. Como decía antes, y ojalá me equivoque, tiene un futuro bastante negro. Jeff Bezos y Amazon pueden estar tranquilos.

Cuarta cara del poliedro: Saberse rodear

Aunque la idea original de Amazon fuese suya, un monstruo como el que supone esa empresa no puede ser obra de una persona en exclusiva. Hoy en día nada es posible desde la individualidad y solo desde el trabajo en equipo se puede lograr avanzar y, mucho más aún, en un ambiente tan competitivo como el de los negocios. Sí, no nos olvidemos de que los libros son un negocio como otro cualquiera, sujeto a condiciones similares, y que son muchas las personas que viven de él. Si no hubiese rentabilidad, los libros no existirían o, al menos, no existirían como los conocemos.

En ese contexto, el equipo de directivos que lleva los destinos de Amazon siempre ha sido muy selecto, formado por perfiles bien contrastados y currículums holgados. Si echamos un vistazo a la alineación del equipo, nos encontramos con verdaderos expertos de los negocios, gente curtida en la pelea con el cuchillo entre los dientes, verdaderos tiburones.

Veamos, al capitán del equipo, Jeff Bezos, hay que añadir a las siguientes personas:

Keith Brian Alexander, CEO —permítame seguir usando el acrónimo por aquello de la economía del lenguaje— de IronNet Cybersecurity y exdirector de la NSA, la principal organización de inteligencia de los Estados Unidos de América, entre 2005 y 2014, uno de los mandatos más extensos. Ni que decir tiene que un experto de este calibre es toda una garantía en la seguridad de la empresa.

Keith Brian Alexander.

Rosalind Brewer, presidenta del Grupo



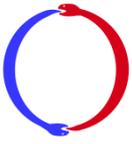
Starbucks y su directora de operaciones, es decir, la persona encargada de supervisar cómo está funcionando el sistema de creación y distribución de los productos de la empresa para asegurarse de que todos los sistemas operen correctamente. Hay un acrónimo para eso, algo menos conocido que el de CEO: COO (*Chief Operating Officer*).

Jamie Gorelick, prestigiosa abogada de Harvard, miembro del bufete internacional Wilmer Cutler Pickering Hale, and Dorr y que fue uno de los cargos más importantes del Departamento de Justicia de Estados Unidos durante el mandato de Bill Clinton.



Jamie Gorelick

Daniel P. Huttenlocher, Rector del Schwarzman College of Computing en el MIT



(Massachusetts Institute of Technology), uno de los centros de ingeniería más prestigiosos del mundo. También tuvo cargos de responsabilidad en la Cornell University y en el centro de investigación de Xerox en Palo Alto.

Judith Ann McGrath, antigua CEO de la MTV Networks, una empresa de ámbito internacional centrada en la difusión de contenidos, tanto a través de sus canales de televisión como de Internet y que pertenece al conglomerado de ViacomCBS.

Indra Nooyi, licenciada en Física, Química y Matemáticas por la Universidad de Madrás (India), antigua CEO de una empresa transnacional tan familiar como PepsiCo y reconocida varias veces dentro del grupo de las cien personas más influyentes del mundo.



Indra Nooyi

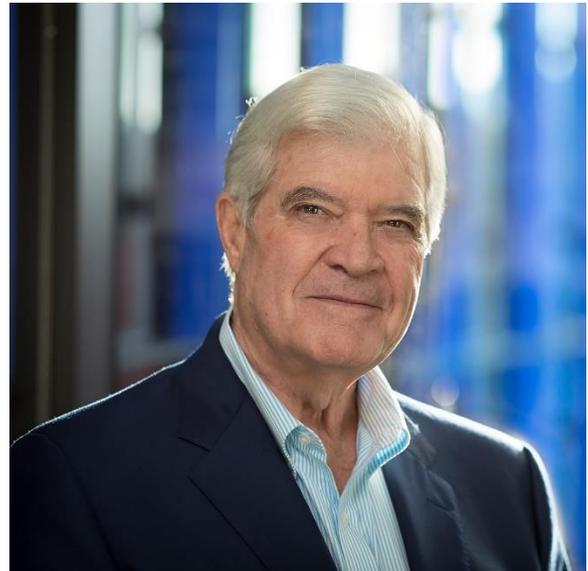
Jonathan J. Rubinstein, ingeniero electrónico por la Universidad de Cornell, con un papel básico en el desarrollo de equipos como el iMac y el iPod para Apple y antiguo CEO de Palm Inc., una de las empresas que fue responsable del diseño de las antiguas PDA.

Thomas O. Ryder, un importante hombre de negocios que fue director de uno de los principales departamentos de American Express y también CEO de la conocida Reader's Digest Association desde 1998 hasta 2005, una

empresa de contenidos cuyo buque insignia era la publicación *Reader's Digest*, un compendio periódico de temas de actualidad que se distribuye por todo el mundo desde 1922 hasta la actualidad.



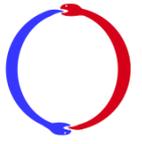
Jonathan J. Rubinstein



Thomas O. Ryder

Patricia Q. Stonesifer, actual presidenta y CEO de la organización sin ánimo de lucro Martha's Table, formada por voluntarios y cuyo objetivo es la educación y el apoyo de los niños desfavorecidos. También compartió la jefatura de la Fundación Bill y Melinda Gates.

Wendell P. Weeks es el presidente y CEO de la empresa Corning Inc., dedicada a los materiales de tecnologías avanzadas, como los empleados en las pantallas de móviles, *tablets* y *e-books*.



Está claro que Jeff Bezos ha sabido rodearse bien. Perfiles diferentes para configurar un equipo multidisciplinar en la dirección de Amazon, un conjunto de personas de alta formación y gestión probada en condiciones reales. Una alineación que asusta a cualquier competidor, máxime si se tienen en cuenta los lugares de donde provienen.

Los pilares del entramado parecen muy sólidos.

Quinta cara del poliedro: Amazon como Estado

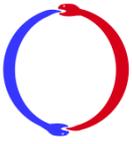
Si nos dijese que los nombres anteriores son los ministros de un Estado ficticio, no habría ningún problema para creerlo. Más aún, si no lo son de un Estado real, es porque no hay muchos que puedan pagar sus sueldos de acuerdo con las correspondientes leyes ni justificar la elección desde un punto de vista político. Pero sería fácil identificar entre todos los directores de la compañía ministros de asuntos exteriores, ministros del interior, de educación y cultura, de defensa, de tecnología, de industria, de comunicación, de asuntos sociales... Se diría que Amazon funciona como un Estado. ¿O no?

Amazon..., un Estado con casi un millón trescientos mil “habitantes”, sus trabajadores, y que mantiene relaciones económicas con la inmensa mayoría de los demás países del mundo, un Estado con una particularidad muy especial, la de estar distribuido y no poseer más territorio propio que el que ocupa su centro de operaciones de Seattle y sus almacenes a lo largo y ancho del globo.

Aquí surge el primer asunto problemático: no es un Estado democrático. Las decisiones se toman desde la dirección sin ningún tipo de consulta vinculante con los trabajadores de la empresa. No hay elecciones, no hay referendums y ni siquiera hay libertad de expresión u opinión; bueno, cada uno de los trabajadores puede pensar u opinar lo que quiera, claro

está, pero en lo que concierne a la operación de la empresa y más allá de sus atribuciones no tiene pito que tocar y, por supuesto, nada tiene que decir a la hora de elegir al máximo baranda.

¡Amazon no es democrática! ¡Amazon no es democrática! ¡Intolerable! Podemos rasgarnos las vestiduras mientras compramos por Internet productos de China, usamos el petróleo de Arabia Saudí, el gas de Qatar o de Emiratos Árabes Unidos, nos vamos de vacaciones a Cuba..., países todos ellos cuya calidad democrática es de sobra conocida. Sí, faltan muchos, de todos los signos y colores; la lista de países no democráticos es casi interminable, pero seguro que usted, querido lector, podrá añadir unos pocos, fruto de sus ideas políticas, de sus filias y de sus fobias. El caso es que no debemos sorprendernos con la forma de elección de los mandatarios en Amazon; en términos geopolíticos puede calificarse de “habitual”. Ni siquiera tenemos que ir muy lejos para encontrar ejemplos; hasta podrían echarnos en cara el viejo refrán de “Vemos la paja en el ojo ajeno y no la espiga en el nuestro”, porque, ¿quién elige al Presidente de la Comisión de la UE? Como ciudadano de la UE no lo he votado en ningún momento; ni siquiera la elección recae en el Parlamento Europeo —el único órgano democrático de la UE—, sino que es elegido a dedo desde que la UE existe, sin que se sepa muy bien a quién o quiénes pertenece el dedo. Ahora es Ursula von der Leyen, quien sucedió a Jean Claude Juncker, quien sucedió a José Manuel Durão Barroso, quien sucedió a Romano Prodi y a una larga lista de personas capaces —se supone— y de selección arbitraria. ¿Y qué decir de Italia? Por segunda vez en poco tiempo, se nombra a un tecnócrata que no se presentó a ninguna elección, con lo que se pasan urnas y papeletas por el arco del triunfo.



El problema no está en la forma de funcionar de Amazon, no muy diferente a la de cualquier otra empresa, sino en la pretensión de usar su poder económico para forzar la situación en otros territorios que no pertenecen a su jurisdicción (todos, en realidad) mediante el establecimiento de determinadas condiciones laborales, la búsqueda de todo tipo de artificios para reducir el pago de impuestos a la mínima expresión, aprovechando las ventajas de cotizar en territorios que sean mucho más benevolentes, o el establecimiento de contratos con terceros bajo condiciones leoninas. La ausencia de normativas de carácter transnacional permite que esto pueda ocurrir y que su modelo de comercio esté dopado y compita con ventaja frente a los demás.

En otras palabras, la idea inicial era buena, pero el éxito está amplificado por la laxitud del contexto legislativo internacional. ¿Es culpa de Amazon? Realmente, es culpa de todos los que se lo permiten, es decir, si habitamos un país democrático, la culpa es directamente nuestra.

Sexta cara del poliedro: Saberse ir

Jeff Bezos se va. Este año deja de ser CEO de Amazon y cede el testigo a Andy Jassy, un personaje desconocido para el gran público, pero que tenía una posición destacada dentro de la compañía como CEO de AWS (Amazon Web Services), la rama que se dedica a proporcionar servicios de computación en la nube (*cloud computing*).

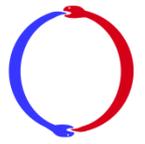
La lectura de la salida de Jeff Bezos es doble. En primer lugar, sus declaraciones están en la línea de lo que cabía esperar de una persona de su calibre: reconoce que ya ha dado todo lo que podía dar, que tuvo una idea hace tiempo, pero que ahora se precisa sangre nueva e ideas nuevas. *Chapeau, monsieur Bezos!* Este motivo es coherente con su

forma de trabajo y con su empuje, al que reconoce como agotado o, al menos, al que no queda mucho más que añadir, salvo seguir creciendo mientras haya carbón que echar a la misma caldera. El sucesor elegido da la segunda pista: Amazon se va a centrar en el área de la gestión de la información, la inteligencia artificial (AI) e Internet de las cosas (IoT).



Este conglomerado de tecnologías conducirá a un mundo muy diferente al que conocemos. Ya lo empieza a ser. Amazon se posiciona para los nuevos tiempos. Mientras, hay quien busca soluciones para su negocio que ya eran viejas hace veinte años.

Deberían escuchar a Jeff Bezos, quien es perfectamente consciente de lo efímero de la existencia, no solo de los humanos, sino de las instituciones. En 2013, durante una aparición en el programa *60 minutos* decía que “las empresas tienen una vida corta... y Amazon se verá afectada algún día”; a eso añadió que no le preocupaba que ocurriera, porque era consciente de que siempre es así. Más adelante, en 2018, volvió a insistir en la cuestión en una grabación conseguida por la CNBC: “Amazon quebrará. Si nos fijamos en



las grandes empresas, su vida útil tiende a ser de más de treinta años, no de más de cien años”.

Todo esto deja claro el motivo por el que el creador de Amazon se va. Aunque no sea una persona querida por todos los sectores a los que ha perjudicado con la agresividad de su empresa, aunque la práctica diaria de Amazon no coincida exactamente con la que emplearía la Madre Teresa de Calcuta, la visión de los negocios como la corriente de un río, cuya agua pasa y se va, tiene un inevitable tono poético de carácter decadente.

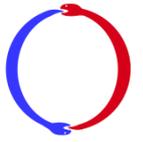
Pero Amazon aún seguirá vendiendo libros y asumirá, como hasta ahora, el papel de editorial, distribuidora y librería y continuará con una posición de dominio en el mercado para poner las cosas difíciles a los agentes tradicionales. Cada vez más difíciles porque el modelo de mercado del libro tradicional está obsoleto y agotado.

Es hora de pensar en una nueva idea, algo que rompa con lo actual y pueda hacer cierta la premonición de Jeff Bezos acerca de la duración de Amazon.

Se necesitan ideas. No vale copiar.

Ecuador: Crisis política y sociedades criminales





Magaly Villacrés
Fotografías de Patricio Hidalgo

de proyección nacional cuya lengua y papel estuvieron al servicio del poder. Noticieros que no narraban hechos, sino que adoctrinaban pensamientos; periódicos en constante campaña junto a algunos periodistas tibios, aleccionados en virtud del valor de la publicidad. Varios de estos, dedicados a retratar la situación que vive Venezuela como vaticinio del futuro próximo de los ecuatorianos si decidían votar por un candidato en particular. Días atrás leía un mensaje en redes sociales que decía: “Los ecuatorianos estamos preocupados por no parecernos a Venezuela, y hace rato que somos la Colombia de los años 80”, en relación con el incremento de muertes por sicariato.

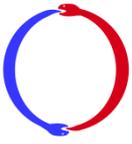
Junto a la ética del triunfo “a cualquier precio”, se hallan instituciones de justicia y control electoral cuyo marco deontológico es directamente contrario a la moral social. Principios como la verdad, la rectitud y la integridad se convierten en demandas subversivas y perturbadoras a todo nivel. Además, existe una verdad inobjetable: carecemos de nuevos líderes en Ecuador y en toda América Latina, y los pocos en quienes se vislumbra una iniciativa diferente son rápidamente opacados por gremios que poco aportan al desarrollo y a la equidad social, aunque hagan trinchera de aquello.

Describir el acontecer político y social del Ecuador requiere una amplitud de conocimiento histórico y un agudo criterio para entender a esta especie de organismo vivo que crece en forma desordenada, virulenta y constante, alrededor de la crisis económica y las decisiones políticas tomadas desde el retorno a la democracia en 1979. Sin embargo, constituye un deber moral y un derecho cívico explicar este panorama sobre algo que a la mayoría de ecuatorianos nos asfixia, nos mutila y nos trae en agonía: la decadencia del ejercicio político con fatal consecuencia en el decrecer económico.

El 7 de febrero de este año, Ecuador acudió nuevamente a las urnas a elegir el gobierno de turno y los responsables para asumir la función ejecutiva y legislativa; además, de la función electoral y la de transparencia y control social. Durante la campaña, el horizonte fue poco alentador: medios de comunicación



Cuando el Gobierno de Ecuador eliminó los subsidios a los combustibles, miles de personas se lanzaron a las calles de Quito en octubre de 2019 para protestar contra el plan de ajuste económico del presidente Lenín Moreno. Liderado por organizaciones indígenas



y opositores al Gobierno, el estallido social dejó en evidencia una polarización política que, con motivo de las elecciones presidenciales, ha vuelto a resurgir. En esta ocasión quedaron finalistas y en segunda vuelta electoral Andrés Arauz, figura del correísmo (32,16 %), y Guillermo Laso, líder del movimiento político “Creando oportunidades” (19,74 %). Los dos candidatos representan el llamado "correísmo" y el "anticorreísmo" que dividen profundamente al país y que encarnan dos modelos de desarrollo económico opuestos.

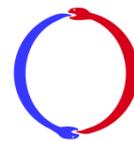
Según el sociólogo Émile Durkheim (2009), en su análisis “La perspectiva funcionalista del delito en la criminología”, menciona que “la respuesta de una mala sociedad es la criminalidad”. En coincidencia, el pasado 27 de enero los ecuatorianos desayunamos con la noticia del asesinato, en Guayaquil y a plena luz del día, del presentador de televisión Efraín Ruales. Tan solo en enero, Guayaquil sumó 47 muertes violentas. La conclusión es simple, miramos el terror de frente y nos que-

damos paralizados como sociedad; la seguridad ciudadana ha dejado de ser un derecho y se ha convertido en suerte y plegaria.

Las redes sociales, que deberían ser ventanas abiertas para que entre algo de aire limpio y fresco a nuestro entorno digital, son filtro para la basura y la animadversión por el pensamiento distinto. Mientras que, quienes ostentan el poder vigilan y amenazan con despedir a sus trabajadores, clausurar un negocio o asesinar a un hijo. Da igual, si reclamas te amenazan, si denuncias te aniquilan.

El desorden abunda más adentro que afuera. El lejano ideal por intentar hacer de este país un lugar menos horrible es cosa lejana, oferta zonza de campaña y discurso aprendido para tarima. Los elegidos para conducir el destino del país oscilan entre el egocentrismo, el narcisismo, la ignorancia y la vanidad. En este mismo momento se hacen arreglos políticos debajo de la mesa, acuerdos oscuros y promesas siniestras acompañadas de sonrisas falsas.

Somos una sociedad curtida de la comedia política y, aun así, criminal con sus propias



aspiraciones. Sin embargo, continuamos con nuestra apacible y precaria vida; seguimos siendo una comunidad hipócrita, débil, frágil, sectaria, raquítica y estúpidamente orgullosa de conquistas pasadas y héroes muertos; porque nada nuevo ha surgido en el camino. Observamos la actual crisis como si fuera el problema, cuando en realidad es el síntoma. Un grave diagnóstico en torno a una realidad social enteramente injusta, y casi naturalizada desde tiempo atrás.

Nuestro país es un rincón hermoso, sin duda alguna, pero con un deseo insano de destrucción que inicia en la deshonesto acción política y termina en la cómoda inacción ciudadana.

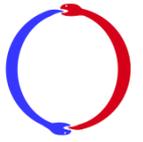
Ecuador es una amplia alfombra verde por la cual la clase política camina, pero con los pies sucios.

José Régio

ou

A poderosa, aliciante e
inconfundível alma na sua
originalidade





Poema, texto y traducciones de
Manuel Neto dos Santos

José Régio

o

**La poderosa, seductora e
inconfundible alma en su
originalidad**

José Régio

Jogos de sedução, que o Bem e o Mal
Obraram no teu cerne, em grã disputa,
Surge, nos versos fortes, magistral
Encenador da alma torpe e arguta.

Respira a vida, no teatro a sério,
Enroupada de sonho e de alquimia,
Guardando os passos para, maior "mistério".
Iniciador da Pátria da Alegria;
Opulenta inspiração é: Baptistério.

MNS in "ACRÓSTICOS"
21.10.03

Nunca conheci mais extremado poeta e mais
rara alma de entendedor de segredos.

Agustina Bessa-Luís, in *Diário popular*,
8.1.1970.

Uma das maiores figuras da literatura
portuguesa, José Régio, de seu verdadeiro
nome, José Maria dos Reis Pereira, destacou-
se como ficcionista, como dramaturgo, como
poeta, como crítico e ensaísta, como diarista
e como memorialista, sem esquecer que foi
um exigente professor do ensino secundário,
além de obstinado colecionador de arte
popular, sobretudo sacra.

José Régio

Juegos de seducción, que el bien y el mal
Operaran en tu duramen, en gran disputa,
Surge, en los versos fuertes, magistral
Escenificador del alma vil y sutil.

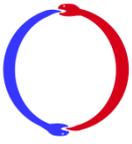
Respira la vida, en el teatro de verdad,
En ropa de sueño y de alquimia,
Guardando los pasos para mayor "misterio".
Iniciador de la Patria de la Alegría;
Opulenta inspiración que es: baptisterio.

MNS en "ACRÓSTICOS"
21.10.03

Nunca he conocido a un poeta más extremo y
a un alma más rara para entender los secretos.

Agustina Bessa-Luís, en *Diario popular*,
8.1.1970.

Una de las mayores figuras de la literatura
portuguesa, José Régio —su verdadero nom-
bre era José Maria dos Reis Pereira—, des-
tacó como novelista, dramaturgo, poeta, crí-
tico y ensayista, periodista y cronista, sin ol-
vidar que fue un exigente profesor de insti-
tuto, además de un obstinado coleccionista
de arte popular, especialmente sagrado.



Neste pelouro, o da arte, não seria também despropositado aludir aos inúmeros desenhos a cores que deixou distribuídos por amigos e nos quais muitos dos seus temas, obsessões e fantasmas se revelam de modo saliente e, às vezes, até chocante. Nesta medida, não parece excessiva a afirmação de Manuel Antunes de que Régio «é talvez a figura literária mais completa do século XX».

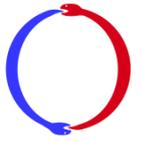
Feita grande parte da sua educação secundária no Liceu da Póvoa de Varzim e a restante no Porto, José Régio viria a licenciar-se em Coimbra, em 1925, depois de uma prolongada estadia na cidade do Mondego. A tese de licenciatura ali apresentada, *As Correntes e as Individualidades na Moderna Poesia Portuguesa*, seria reeditada mais tarde, com pequenas alterações, com o título de *Pequena História da Moderna Poesia Portuguesa* (1941), depressa se tornando um modelo de síntese luminosa e agudamente crítica de alguma da mais importante poesia portuguesa.

Concluída a licenciatura, irá em 1928/1929 desempenhar no Porto, no Liceu Alexandre Herculano, o cargo de professor provisório, mas, entretanto, durante a sua estadia em Coimbra, mais precisamente, em Março de 1927, lançara, dirigindo-a, com João Gaspar Simões e Branquinho da Fonseca, a influente revista *Presença*, que durará 13 anos, até ao seu fecho, em 1940. Revelando uma vocação crítica e pedagógica que faltava aos arautos do Primeiro Modernismo (os do *Orpheu*), Régio e os seus companheiros (principalmente João Gaspar Simões e, depois, Adolfo Casais Monteiro) irão fazer uma eloquente e crítica apologia da obra de Fernando Pessoa, Mário de Sá-Carneiro, Almada Negreiros e António Botto, entre outros, solidificando, perante um público gradualmente menos relutante, reputações que são hoje valores assentes do nosso património cultural.

En este campo, el del arte, no estaría de más aludir a los innumerables dibujos en color que dejó repartidos entre los amigos y en los que muchos de sus temas, obsesiones y fantasmas se revelan de forma destacada y, a veces, incluso chocante. En este sentido, la afirmación de Manuel Antunes de que Régio "es quizá la figura literaria más completa del siglo XX" no parece excesiva.

Tras haber cursado gran parte de sus estudios secundarios en el Liceo de Póvoa de Varzim y el resto en Oporto, José Régio se licenció en Coimbra en 1925, tras una prolongada estancia en la ciudad de Mondego. La tesis allí presentada, *As Correntes e as Individualidades na Moderna Poesia Portuguesa*, sería reeditada posteriormente, con pequeñas alteraciones, con el título de *Pequena História da Moderna Poesia Portuguesa* (1941), convirtiéndose rápidamente en un modelo de síntesis luminosa y agudamente crítica de algunas de las más importantes poesías portuguesas.

Después de terminar la carrera, en 1928/1929 se fue a Oporto, al Liceo Alexandre Herculano, para trabajar como profesor interino, pero ya, durante su estancia en Coimbra, más concretamente, en marzo de 1927, había lanzado, la influyente revista *Presença*, dirigiéndola con João Gaspar Simões y Branquinho da Fonseca, que duraría trece años, hasta su cierre, en 1940. Revelando una vocación crítica y pedagógica que faltaba a los heraldos del Primer Modernismo (los de *Orpheu*), Régio y sus compañeros (principalmente João Gaspar Simões y, más tarde, Adolfo Casais Monteiro) harán una eloquente y crítica apología de la obra de Fernando Pessoa, Mário de Sá-Carneiro, Almada Negreiros y António Botto, entre otros, solidificando, ante un público cada vez menos reacio, reputaciones que hoy son valores básicos de nuestro patrimonio cultural.



Por outro lado, a *Presença* revelará valores novos e proporá outros deuses tutelares, que o Primeiro Modernismo ou desconhecera ou achara de somenos inculcar: Freud, Dostoievsky, Proust, Bergson, Gide (este com alguma crescente relutância pela parte de Régio...).

Em Coimbra, faz ainda a sua estreia como poeta, com os hoje célebres *Poemas de Deus e do Diabo* (1925), logo saudados por alguns grandes nomes como um indiscutível clássico da poesia portuguesa. Arrancando de preocupações alegadamente «pouco modernas» (a luta entre o divino e o humano, o sofrimento redentor e promotor, a dificuldade de convívio, etc.) e associando à pulsão lírica um perturbante e quase perverso dom de análise e de especulação de todo invulgares na nossa literatura, o livro de Régio a um tempo seduzia, se impunha e repelia. E daria, afinal, o mote, para o tipo de relações que iria ser o seu, mais com a crítica do que com o público.

Inteligente, eloquente e incómodo, Régio ficará, para sempre, como uma presença incontornável mas que se gosta de silenciar...

Em 1929 José Régio vai para Portalegre, primeiro como professor agregado, depois, efectivo, aí permanecendo, como professor de francês e de português, no Liceu Mouzinho da Silveira, até 1962, ano em que se reforma, passando a viver parte do ano em Portalegre e a outra parte em Vila do Conde, sua terra natal. Em Vila do Conde viria a falecer em 22 de Dezembro de 1969.

Durante os mais de trinta anos que residiu no Alentejo, Régio produziu uma obra de vulto, em quantidade e qualidade, nos domínios já indicados, a que teria que se acrescentar a sua intensa actividade jornalística, de que resultou um imenso acervo de críticas, cartas-abertas, crónicas, textos de polémica, de que só uma ínfima parte se encontra recolhida em livro.

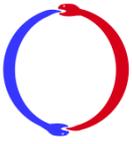
Por otra parte, la *Presencia* revelará nuevos valores y propondrá otros dioses tutelares, que la Primera Modernidad o bien no había conocido o bien se habían revelado menos: Freud, Dostoievski, Proust, Bergson, Gide (este último con cierta reticencia creciente por parte de Régio...).

En Coimbra también se estrenó como poeta, con los ya famosos *Poemas de Dios y del Diablo* (1925), pronto aclamados por algunos grandes nombres como un clásico indiscutible de la poesía portuguesa. Partiendo de preocupaciones supuestamente “poco modernas” (la lucha entre lo divino y lo humano, el sufrimiento redentor y promotor, la dificultad de la convivencia, etc.) y asociando al impulso lírico un inquietante y casi perverso don de análisis y especulación de todo punto inusual en nuestra literatura, el libro de Régio seduce, se impone y repele a un tiempo. Y, al fin y al cabo, daría la consigna, por el tipo de sus relaciones, más con la crítica que con el público.

Inteligente, elocuente e incómodo, Régio seguirá siendo siempre una presencia ineludible, pero que hay quien prefiere acallar...

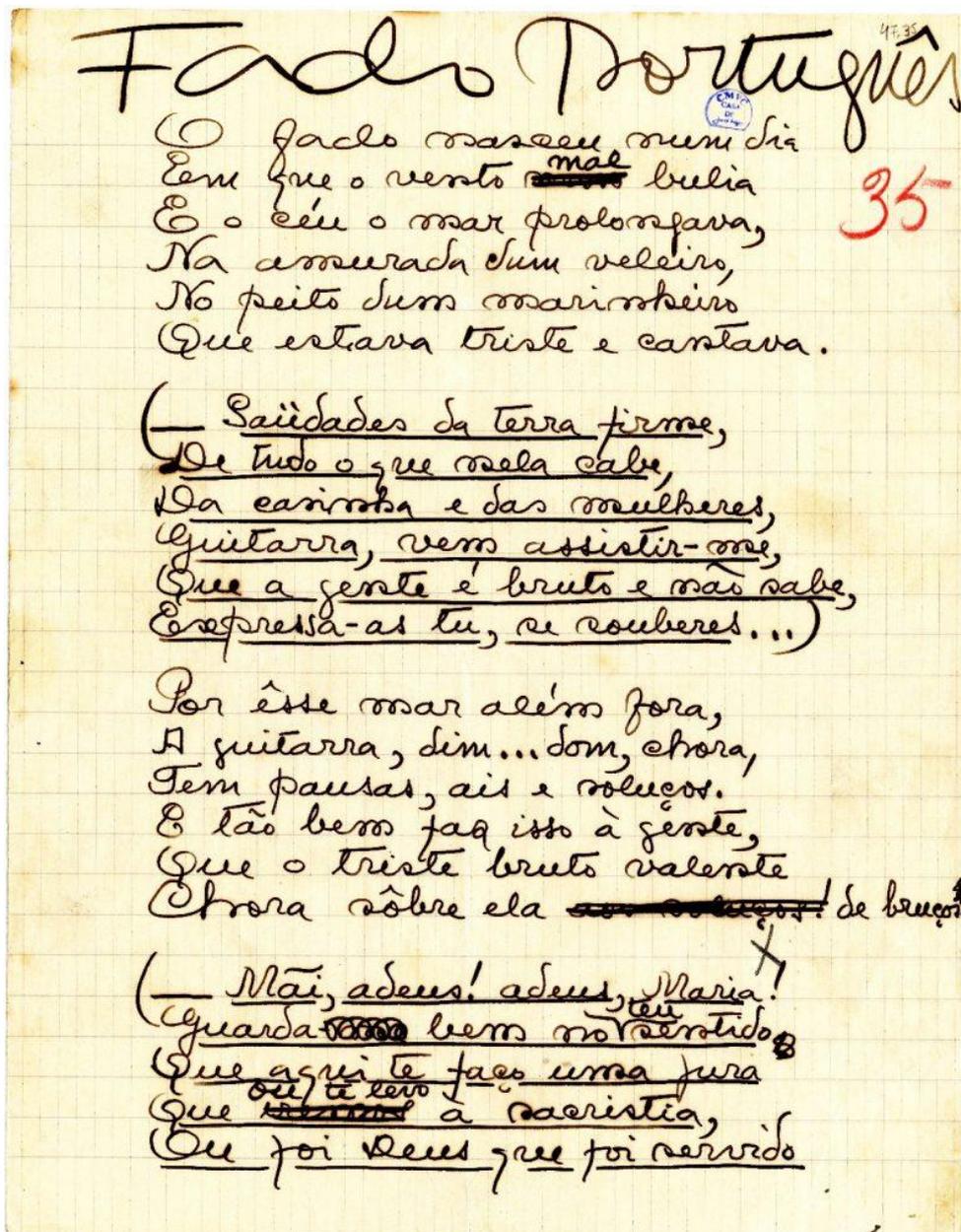
En 1929, José Régio se fue a Portalegre, primero como profesor agregado y luego, como profesor titular, permaneciendo allí, como profesor de francés y portugués, en el Liceo Mouzinho da Silveira, hasta 1962, año en que se jubiló, pasando a vivir parte del año en Portalegre y la otra parte en Vila do Conde, su ciudad natal. En Vila do Conde murió el 22 de diciembre de 1969.

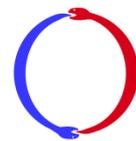
Durante los más de treinta años que vivió en el Alentejo, Régio produjo una obra de gran cantidad y calidad, en las áreas ya indicadas, a la que habría que añadir su intensa actividad periodística, que dio lugar a un inmenso conjunto de críticas, cartas abiertas, crónicas, textos polémicos, de los que solo una mínima parte está recogida en los libros.



Como já algures foi dito, José Régio, «resolvendo, na sua obra, como fazem todos os artistas autênticos, a antiga e "longa querela" a que aludia Apollinaire, entre a tradição e a invenção, entre a ordem e a aventura, entre o particular e o universal [...] deixa-nos um exemplo notabilíssimo de integridade artística e humana, de coragem criadora e cívica, de um percurso simultaneamente autónomo e integrado, a par de um exemplo não menos irradiante de inteligência crítica a um tempo cautelosa e finalmente perscrutadora, que ficarão como a melhor garantia da autenticidade do seu amor a uma literatura que profundamente conheceu e acrescentou».

Como ya se ha dicho, José Régio, "resolviendo en su obra, como todos los artistas auténticos, la antigua y 'larga querella' a la que aludía Apollinaire, entre la tradición y la invención, entre el orden y la aventura, entre lo particular y lo universal [...] nos deja un ejemplo notable de integridad artística y humana, de coraje creativo y cívico, de un recorrido a la vez autónomo e integrado, junto con un ejemplo no menos radiante de inteligencia crítica en un momento de cautela y finalmente de búsqueda, que se convertirá en la mejor garantía de la autenticidad de su amor por una literatura que ha conocido y sumado profundamente".





Quando se fala de José Régio, pensa-se em geral no poeta, esquecendo-se o ficcionista que foi, empenhadamente, ao longo de toda a sua vida, com obras tão assinaláveis e mesmo notáveis como são o *Jogo da Cabra Cega* (1934) ou as admiráveis *Histórias de Mulheres* (1946), sem esquecer esse romance poético e profundamente embrenhado na temática mais funda e obsessiva do seu autor, que é *O Príncipe com Orelhas de Burro* (1942), ou a soma romanesca, *A Velha Casa*, de que deixou completos 5 volumes e o começo de um sexto (que provavelmente não seria o último) longo romance de uma aprendizagem, quase uma autobiografia romanceada e essencial para se estudar, por exemplo, o que foi o ambiente de Coimbra, no tempo da *Presença*.

Igualmente importantes são as facetas do dramaturgo, dos mais impressionantes da história do nosso teatro (desde *Jacob e o Anjo*, 1940, passando por *Benilde ou a Virgem-Mãe*, 1947, e *El-Rei Sebastião*, 1949). Nestas peças retoma temas de sempre, tais o da morte e ressurreição (em seu valor simbólico), o sofrimento como valor de redenção, a auto-superação pela lenta aceitação —com sofrimento— de valores mais altos a que, apesar de tudo, se resiste.

A obra de Régio admite várias leituras de uma grande riqueza, uma das quais pode muito bem ser a de um eloquente e dilacerado relato das dificuldades com que o convívio humano se depara: convívio do homem com os outros homens, consigo próprio e com um transcendente qualquer.

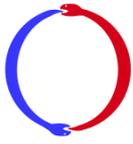


Cuando se habla de José Régio, generalmente se piensa en el poeta, olvidando al narrador que ha sido, con empeño, a lo largo de su vida, con obras tan notables y hasta destacables como el *Juego de la cabra ciega* (1934) o las *Admirables historias de mujeres* (1946), sin olvidar esta novela poética y profundamente enclavada en la temática más profunda y obsesiva de su autor, que es *El príncipe con orejas de burro* (1942), o la suma románica, *La casa vieja*, de la que dejó completos cinco volúmenes y el comienzo de un sexto (que probablemente no sería el último), una larga novela de aprendizaje, casi una autobiografía romántica e imprescindible para estudiar, por ejemplo, cuál era el ambiente de Coimbra en la época de *Presencia*.

Igualmente importantes es la faceta de dramaturgo, uno de los más impresionantes de la historia de nuestro teatro (desde *Jacob y el Ángel*, 1940, hasta *Benilde* o la *Virgen Madre*, 1947, y *El rey Sebastián*, 1949). En estas obras se retoman los temas de siempre, como la muerte y la resurrección (en su valor simbólico), el sufrimiento como valor de redención, el yo superado por la lenta aceptación —con sufrimiento— de valores superiores que, a pesar de todo, se resisten.

La obra de Régio admite varias lecturas de gran riqueza, una de las cuales bien puede ser

la de un relato elocuente y lacerante de las dificultades a las que se enfrenta la convivencia humana: la convivencia del hombre con otros hombres, consigo mismo y con alguien trascendente.



Cântico Negro

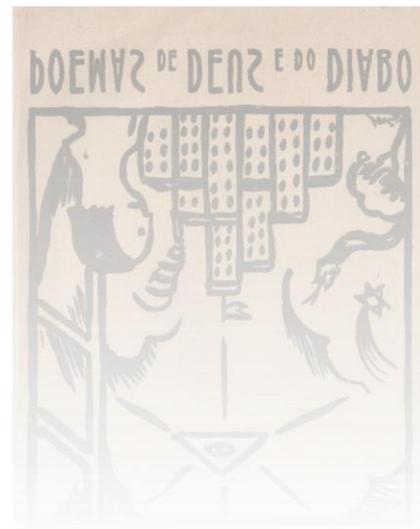
"Vem por aqui" —dizem-me alguns com os olhos doces
Estendendo-me os braços, e seguros
De que seria bom que eu os ouvisse
Quando me dizem: "vem vem por aqui!"
Eu olho-os com olhos laços,
(Há, nos olhos meus, ironias e cansaços)
E cruzo os braços,
E nunca vou por ali...
A minha glória é esta:
Criar desumanidades!
Não acompanhar ninguém.
- Que eu vivo com o mesmo sem-vontade
Com que rasguei o ventre à minha mãe
Não, eu não vou por aí! Só vou por onde
Me levam meus próprios passos...
Se ao que busco saber nenhum de vós responde
Por que me repetis: "vem vem por aqui!"?

Prefiro escorregar nos becos lamacentos,
Redemoinhar aos ventos,
Feito farrapos, arrastar os pés sangrentos,
A ir por aí...
Se vim ao mundo, foi
Somente para desflorar florestas virgens,
E desenhar meus próprios pés na areia inexplorada!
O mais que faço não vale nada.

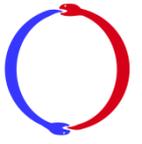
Como, pois, sereis vós
Que me dareis machados, ferramentas e coragem
Para eu derrubar os meus obstáculos?...
Corre, nas vossas veias, sangue velho dos avós,
E vós amais o que é fácil!
Eu amo o Longe e a Miragem,
Amo os abismos, as torrentes, os desertos...

Ide! Tendes estradas,
Tendes tratados, Tendes filósofos, tendes sábios...
Eu tenho a minha Loucura!
Levanto-a, como um facho, a arder na noite escura,
E sinto espuma, e sangue, e cânticos nos lábios...
Deus e o Diabo é que guiam, mais ninguém!
Todos tiveram pai, todos tiveram mãe;
Mas eu, que nunca principio nem acabo,
Nasci do amor que há entre Deus e o Diabo.

Ah, que ninguém me dê piedosas intenções,
Ninguém me peça definições!
Ninguém me diga: "vem por aqui!"
A minha vida é um vendaval que se soltou,
É uma onda que se alevantou,
É um átomo a mais que se animou...
Não sei por onde vou,
Não sei para onde vou
Sei que não vou por aí!



Cántico negro

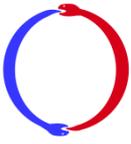


Ven por aquí —me dicen algunos con ojos dulces
Extendiéndome los brazos, y seguros
Que sería bueno para mí escucharlos
Cuando me dicen: “¡Ven por aquí!”
Los miro con los ojos lasos
(Hay en mis ojos ironía y cansancio)
Y me cruzo mis brazos,
Y nunca voy por ahí...
Esta es mi gloria:
¡Crear inhumanidades!
Para no acompañar a nadie.
—Que vivo con la misma falta de voluntad
Con la que desgarré el vientre de mi madre
¡No, no voy a ir allí! Solo voy donde
me lleven mis propios pasos...
Si a lo que busco saber ninguno de ustedes responde
¿Por qué me repetís: “¡Ven por aquí!”?

Prefiero resbalar en los lodosos callejones,
Remolinando a los vientos,
Hecho jirones, arrastrando los pies ensangrentados,
mejor que ir por ahí...
Si vine al mundo, fue
Solo para deforestar bosques vírgenes,
¡Y dibujar mis propios pies en la arena inexplorada!
Lo demás que haga no tiene ningún valor.

¿Cómo, entonces, serás
Que me darás hachas, herramientas y coraje
Para que yo derribe mis obstáculos...?
Corre, por sus venas, la sangre vieja de los abuelos,
¡Y tú amas lo que es fácil!
Me encantan lo Distante y el Espejismo,
Me encantan los abismos, los torrentes, los desiertos...
¡Adelante! Tenéis carreteras,
Tenéis tratados, tenéis filósofos, tenéis sabios...
¡Tengo mi locura!
La levanto, como una antorcha, ardiendo en la noche oscura,
Y siento espuma, y sangre, y cánticos en mis labios...
Dios y el diablo me guían, ¡nadie más!
Todos han tenido un padre, todos han tenido una madre;
Pero yo, que nunca empiezo ni termino,
He nacido del amor que hay entre Dios y el Diablo.

Ah, que nadie me traiga intenciones piadosas,
¡Que nadie me pida definiciones!
Que nadie diga “ven por aquí”.
Mi vida es un vendaval que se ha soltado,
Es una ola que se levantó,
Es un átomo más que se animó...
No sé por dónde voy,
No sé a dónde voy
¡Solo sé que no voy a ir allí!



Em arte, é vivo tudo o que é original. É original tudo o que provém da parte mais virgem, mais verdadeira e mais íntima duma personalidade artística. (...) A primeira condição duma obra viva é pois ter uma personalidade e obedecer-lhe.

Excerto de "Literatura Viva",
manifesto publicado pelo trio fundador da
revista *Presença*.

Por estilo, José Régio regeu-se por uma afincada reflexão quanto à dualidade Homem-Deus, procurando respostas para o conflito que os envolvia com a sociedade e o artista, para além do Eu e dos outros. Era desta forma que o autor conferia vida e personalidade aos seus escritos, imbuindo-os de carácter próprio e de uma transparência fiel ao sentido humano. Era desta forma, tanto optando por ficcionar como por ser fiel à dor que sentia relativamente à solidão humana, que efectuava uma fiel auto-análise ao seu estado de ser e de sentir, valorizando a dor no papel criativo e artístico.

Penso eu que a literatura pode responder a interrogações, pode tentar responder-lhes, pode simplesmente pô-las e pode nem sequer pô-las. Há a contar com a variedade dos temperamentos literários. Coisa difícil, sei-o por experiência própria, embora deva estar na base de qualquer atitude crítica. Aceitemos, porém, que toda a grande literatura põe interrogações, e lhes procura resposta. Pergunto: Não poderá admitir-se que seja antes às interrogações eternas do homem eterno que a literatura procura responder? Não envelhecerá uma obra de arte precisamente na medida em que só responde às inquietações de uma época? E não perdurará na medida em que, através, ou não, de respostas provisórias a interrogações provisórias, sugere uma resposta eterna a interrogações eternas, exprime inquietações eternas embora de forma pessoal?

José Régio in *Presença*,
Folha de Arte e Crítica, 1927-1940

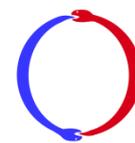
En el arte, todo lo que es original está vivo. Todo lo que sale de la parte más virgen, verdadera e íntima de una personalidad artística es original. (...) La primera condición de una obra viva es tener una personalidad y obedecerla.

Extracto de "Literatura viva", manifiesto
publicado por el trío fundador
de la revista *Presença*.

Por estilo, José Régio se rigió por una fuerte reflexión sobre la dualidad hombre-dios, buscando respuestas al conflicto que los involucraba con la sociedad y el artista, más allá del yo y los otros. Fue así como el autor dio vida y personalidad a sus escritos, impregnándolos de su propio carácter y de una transparencia fiel al sentido humano. Así, eligiendo la ficción y siendo fiel al dolor que sentía en relación con la soledad humana, hizo un fiel autoanálisis de su estado de ser y de sentir, valorando el dolor en la función creativa y artística.

Creo que la literatura puede responder a las preguntas, puede intentar responderlas, puede simplemente plantearlas y puede incluso no plantearlas. Existe la variedad de temperamentos literarios. Es algo difícil, lo sé por experiencia propia, aunque debe estar en la base de cualquier actitud crítica. Aceptemos, sin embargo, que toda gran literatura plantea preguntas y busca respuestas a estas. Pregunto: ¿No podemos admitir que son más bien las preguntas eternas del hombre eterno las que la literatura trata de responder? ¿No envejecerá una obra de arte precisamente en la medida en que solo responda a las preocupaciones de una época? ¿Y no perdurará en la medida en que, a través o no de respuestas provisionales a preguntas provisionales, sugiera una respuesta eterna a preguntas eternas, exprese ansiedades eternas, aunque sea de forma personal?

José Régio en *Presença*, *Folha de Arte e Crítica*, 1927-1940.



Optando por divergir do conservadorismo ideológico de então, o docente assumiu-se como socialista cristão, possuindo uma postura regulada mas activa na vida pública. Na música, Amália Rodrigues adaptaria “Fado português” (1965). Seria também nessa década que receberia o Grande Prémio de Novelística da Sociedade Portuguesa de Escritores (1963) pela obra *Há mais mundos*.

Para além da sua tendência descritiva, analítica e expositiva, também cultivou práticas de colecionador, desenvolvendo um micro-negócio de comércio e restauro de antiguidades. Ainda no Alentejo, compilou uma vasta e rica colecção de antiguidades e de arte sacra, vendendo-a ao município da cidade em troca da sua pensão se tornar casa-museu. Também em Vila do Conde deixou um acervo extenso com peças similares às que reuniu mais a sul mas aliando a estas outras de arte popular, entre estas louças, esculturas e pinturas.

Em suma; se traçarmos o “retrato” de Régio estamos perante um espírito isento de demagogias, uma multiplicidade de talentos, a grandeza no seu humano dramatismo e humana eloquência através de uma intensa expressividade e riqueza no seu interiorismo. Há, em toda a sua obra, uma sinceridade poética eivada de insatisfação.

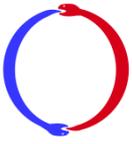
Foi desta forma singular e peculiar que se apresentou José Régio, homem de lugares físicos e íntimos, autor de sentimentos reais e surreais, figura de povoação e de nação. Eilo no seu tom trágico dos poemas imbuído de grande originalidade dramática; voz livre, agitada, radiosa, tão angustiada quanto grandiosa tendo no corpo central dos motivos e das suas imagens um “regresso” numa assumida “divinomania” que o mesmo é dizer: A arte como desejo de se fundir em Deus.

Optando por apartarse del conservadurismo ideológico de la época, el maestro se asumió como socialista cristiano, teniendo una postura moderada, aunque activa en la vida pública. En música, Amália Rodrigues adaptaría el Fado português (1965). Sería también en esa década cuando recibiría el Gran Premio de Novela de la Sociedad Portuguesa de Escritores (1963) por su obra *Há mais mundos*.

Además de su tendencia descriptiva, analítica y expositiva, también cultivó la práctica del coleccionismo, desarrollando una micro-empresa de comercio y restauración de antigüedades. Estando todavía en el Alentejo, reunió una vasta y rica colección de antigüedades y arte sacro, que vendió al ayuntamiento a cambio de que su pensión se convirtiera en una casa-museo. También en Vila do Conde dejó una amplia colección con piezas similares a las que reunió más al sur, pero combinando con estas otras de arte popular, como vajillas, esculturas y pinturas.

En definitiva, si dibujamos el “retrato” de Régio nos encontramos con un espíritu libre de demagogia, de talento múltiple, grandeza en su drama personal y elocuencia humana a través de la intensa expresividad y riqueza de su interiorismo. Hay una sinceridad e insatisfacción poética en toda su obra.

De esta forma tan singular y peculiar se presentó José Régio, hombre de lugares físicos e íntimos, autor de sentimientos reales y surrealistas, figura del pueblo y de la nación. Estaba allí en su tono trágico de poemas impregnados de gran originalidad dramática; una voz libre, agitada, radiante, tan angustiada como grandiosa, teniendo en el núcleo de sus motivos e imágenes un “retorno” en una supuesta “divinomanía” que es lo mismo que decir: el arte como deseo de fundirse en Dios.



Soneto de amor

Não me peças palavras, nem baladas,
Nem expressões, nem alma... Abre-me o seio,
Deixa cair as pálpebras pesadas,
E entre os seios me apertes sem receio.
Na tua boca sob a minha, ao meio,
Nossas línguas se busquem, desvairadas...
E que os meus flancos nus vibrem no enleio
Das tuas pernas ágeis e delgadas.
E em duas bocas uma língua..., —unidos,
Nós trocaremos beijos e gemidos,
Sentindo o nosso sangue misturar-se.
Depois... —abre os teus olhos, minha amada!
Enterra-os bem nos meus; não digas nada...
Deixa a Vida exprimir-se sem disfarce!

José Régio, in *Antologia Pessoal da Poesia Portuguesa*, Eugénio de Andrade

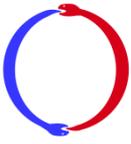
Soneto de amor

No me pidas palabras ni baladas,
Ni expresiones, ni alma... Ábreme el pecho,
Deja caer los pesados párpados,
Y entre los pechos me aprietes sin miedo.
En tu boca bajo la mía, por la mitad,
Nuestras lenguas se buscan, locas...
Y que mis flancos desnudos vibren en la fascinación
De tus ágiles y esbeltas piernas.
Y en dos bocas una lengua..., unidos,
Intercambiaremos besos y gemidos,
Sintiendo que nuestra sangre se mezcla.
Entonces... ¡Abre tus ojos, mi amada!
Entiérralos bien en el míos; no digas nada...
¡Deja que la Vida se exprese sin disfraz!

José Régio, en *Antologia Pessoal da Poesia Portuguesa*, Eugénio de Andrade

A masa e o muiño:
Andrea Fernández Maneiro





**A masa e o muíño
es una sección coordinada por
Manuel López Rodríguez**



Andrea Fernández Maneiro (Carril, Vilagarcía de Arousa, 1964). Locutora de radio por vocación y profesión, escribe

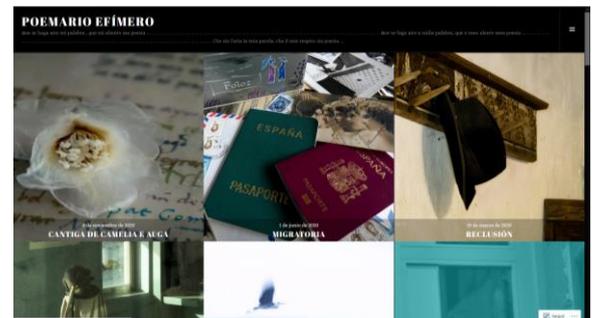
poesía desde temprana edad. Vicepresidenta del Ateneo mar de Arousa, cofundadora del grupo poético “A mesa das verbas” y organizadora de los “Asaltos poéticos” de Vilagarcía. Es incapaz de quedarse quieta. Como los peces, nada constantemente para no morir.

Desde hace seis años ha desarrollado un interés notable por la fotografía como complemento de su actividad poética.

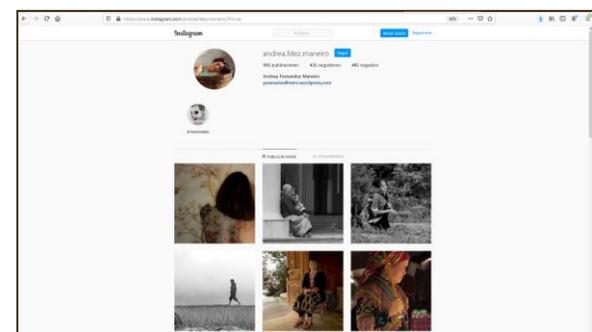
Ha publicado el relato “A lanterna de Vagalumes”, incluido en la antología *Tempos dixitais*, “Delirium”, poema perteneciente a la antología *Volume II: A rebelión de Prometeo* de Contos estraños, “Caducifolio e Perennis”, relato incluido en la antología *E se a Terra Media fose Galicia* de Curtas asociación cultural, 2018, *Antoloxía poética I. Ecos, aires y camelias* (Editorial Literarte), “Álxia”, poemario incluido en la *Antoloxía. Vide, paisaxe e fala. Florencio delgado Gurriarán, Proyecto Atlántico* (Ediciones Venguerén, serie “Sesos y tripas”) y *Migratoria* (Medulia Editorial).

Ha recibido el Premio Galicia de Xornalismo (1989) en la especialidad de reportaje radiofónico, Primer Premio del certamen poético Mi musa, la Camelia (2016), finalista del I Certame de Poesía Florencio Delgado Gurriarán (2018), Primer premio del Maratón fotográfico del 8M de Vilagarcía de Arousa (2019), finalista de premio de microrrelatos Mulleres Progresistas de Vigo (2019), Finalista del VIII Certame de Poesía Xosé Manuel López Ardeiro (2019), finalista del VI Concurso Fotográfico del Museo Liste (Vigo), segundo premio de microrrelatos de Mulleres Progresistas de Vigo (2020), primer premio del Maratón fotográfico del 8M de Vilagarcía de Arousa (2020), segundo premio Vila-riñas, 2020 y primer premio de la IX edición do Certame de Poesía Manuel Leiras Pulpeiro.

Blog:



Instagram:

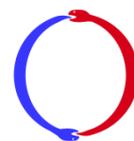


Esquecer

Non lembrei ren
naquela casa allea
na que a miña adolescencia
bandeou
—de parede a parede—
fuxindo
dos afectos non aprendidos.
Era supervivencia pura.
Medramos á velocidade da vertixe,
forzando a máquina
só por non estar alí,
por escapar
do fogar prestado,
deixando que as costuras afrouxaran
e que entrara o aire
para mastigar o aroma das violetas
que a avoa levaba sempre
no peito.
Rematamos esquecendo todo,
—o de antes o de agora—,
e renacemos
sen familia
coa orfandade imposta de anos
e un burato negro na alma.

Olvidar

No recordé nada
en aquela casa ajena
en la que mi adolescencia
se balanceó
—de pared a pared—
huyendo
de los afectos no aprendidos.
Era supervivencia pura.
Crecimos a la velocidad del vértigo,
forzando la máquina
solo por no estar allí,
por escapar
del hogar prestado,
dejando que las costuras se aflojaran
y que entrara el aire
para masticar el aroma de las violetas
que la abuela llevaba siempre
en el pecho.
Terminamos por olvidarlo todo,
—lo de antes lo de ahora—,
y renacemos
sin familia
con la orfandad impuesta de años
y un agujero negro en el alma.



MIGRATORIA

Andrea Fdez. Maneiro



MM
MEDULIA
editorial

De *Migratoria* (Medulia Editorial, 2020)



Irún-Hendaia-Irún

Cambiábanse as vías,
estreitábase o camiño de ida
para que se soubese quen era o intruso.
Hendaia era o cambio de eixos,
a mutación dos costumes,
do espazo,
das linguas,
era o camiño ao fogar ausente.
Naqueles compartimentos
con andeis para maletas
e cadros de pobos de España
durmiron fillos orfos de vacacións,
mentres se deslizaban, ao lonxe,
as fiestras iluminadas das casas
no medio do monte.
Hendaia era a porta
ou era a gare d'Austerlitz?
Non,
a porta eran unhas escaleiras escuras,
nas que una señora subía no colo
un neno que berraba:
—Avoa, esta non é mamá!
París era caloroso en verán,
recendía a albaricoques maduros
que se esmagaban nun chan cheo de abellas
e palpitaba a nenez estrañada
polos paseos no cemiterio de cans.
Foi un minuto fuxidío,
cando o tren arrancou volveu cambiar a vía
e a cidade transformouse no que sempre foi,
un selo estampado nun sobre vía aérea.

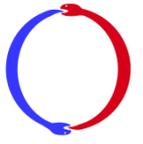
Irún-Hendaya-Irún

Se cambiaban las vías,
se estrechaba el camino de ida
para que no se supiera quién era el intruso.
Hendaya era el cambio de ejes,
la mutación de las costumbres,
del espacio,
de las lenguas,
era el camino al hogar ausente.
En aquellos compartimentos
con repisas para maletas
y cuadros de pueblos de España
han dormido hijos huérfanos de vacaciones,
mientras se deslizaban, a lo lejos,
las ventanas iluminadas de las casas
en medio del monte.
¿Hendaya era la puerta
o lo era la gare d'Austerlitz?
No,
la puerta eran unas escaleras oscuras,
en las que una señora subía en brazos
a un niño que gritaba:
—¡Abuela, esta no es mi mamá!
París era caluroso en verano,
olía a albaricoques maduros
que se aplastaban en un suelo lleno de abejas
y palpitaba la niñez extrañada
por los paseos en el cementerio de perros.
Fue un minuto fugaz,
cuando el tren arrancó volvió a cambiar la vía
y la ciudad se transformó en aquello que siempre fue,
un sello estampado en un sobre vía aérea.

De *Migratoria* (Medulia Editorial, 2020)



Canción 5
(del poemario *Cancións*)



Manuel López Rodríguez

No aparcadoiro subterráneo, en total
escuridade. O aluminio do teito e a carne
no
dente.

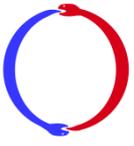
Retroceso. O
sorriso ólla
se a través do cristal.

No
aparcadoiro subterráneo
só o zunido do aire
mergullando os pés.

En el aparcamiento subterráneo, en total
oscuridad. El aluminio del techo y la carne
en
el diente.

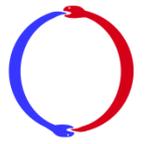
Retroceso. La
sonrisa se divisa
a través del cristal.

En
el aparcamiento subterráneo
solo el zumbido del aire
sumergiendo los pies.



Teo la vida





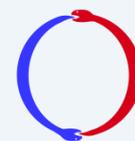
Alfredo Garay

Teo la vida en caxones:
semeyes en sepia
qu'un día tuvieron color,
un reló que nun quixo marcar
el tiempu futuru
antiparres que namás ven en pasáu
y cartes, munches cartes
con pallabres del ayeri
que falen del mañana.
Perres en sin valor
y un llápiz ensin punta
al que solo hai que tayar
pa seguir dibuxando más vida.

Tengo la vida en cajones:
fotografías en sepia
que un día tuvieron color,
un reloj que no quiso marcar
el tiempo futuro
gafas que solamente ven en pasado
y cartas, muchas cartas
con palabras del ayer
que hablan del mañana.
Dinero sin valor
y un lápiz sin punta
al que solo hay que afilar
para seguir dibujando más vida.



Espuma de mar



Premios y concursos literarios

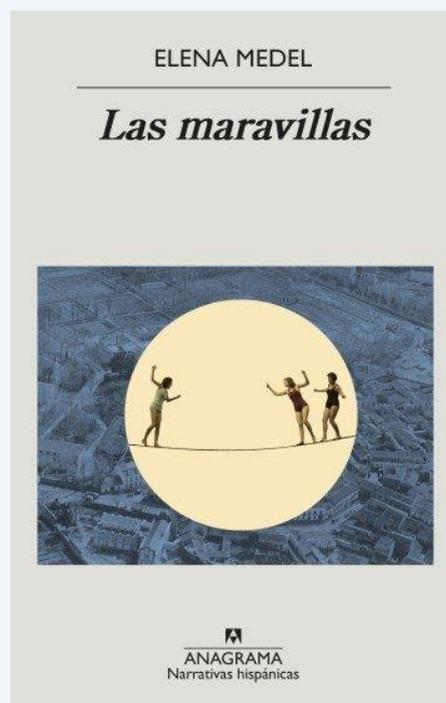
Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

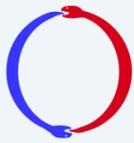
Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Novela

El Premio Alfaguara de novela ha pasado por diversas circunstancias desde que se convocó por primera vez en 1965, aunque mantiene una situación estable desde que la editorial Alfaguara, que fundara Camilo José Cela, volviese a convocarlo en 1998, tiempo después de que fuese adquirida por el grupo Santillana en 1980. El galardón de este año —la edición número veinticuatro—, dotado con 175.000 dólares, ha sido concedido a la escritora colombiana **Pilar Quintana** (Cali, 1972) por la novela titulada *Los abismos*. La escritora, que ha publicado siempre en el ámbito de la narrativa, tanto novelas como cuentos, había sido previamente reconocida con el Premio La Mar de Letras, otorgado por el festival La Mar de Músicas de Cartagena de 2010 por su novela *Coleccionistas de polvos raros* y con el IV Premio Biblioteca de Narrativa Colombiana de 2018 por su novela *La perra*, una obra con la que también fue finalista del National Book Award de 2020.

La editora y escritora española **Elena Medel** (Córdoba, 1985) ha obtenido el Premio Francisco Umbral al libro del año por su primera novela, *Las Maravillas* (Anagrama, 2020). El premio, otorgado por la Fundación Francisco Umbral, reconoce la creación literaria al mejor libro del año escrito en castellano y editado entre el 1 de enero y el 31 de diciembre del año anterior. Fue convocado por primera vez en 2011 y está dotado con 12.000 euros. La obra ganadora es la primera incursión de la autora en el campo de la novela, ya que la mayoría de la obra de Elena Medel se centra en el ámbito poético, donde ha recibido el Premio Andalucía Joven de 2001 por *Mi primer bikini* y el XXVI Premio Loewe a la Creación Joven por *Chatterton* (Visor, 2014).





Convocatorias de novela en castellano que se cierran en marzo de 2021

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Pallars Sobirà ¹	50 a 150	1	José Luis Meneses González (España)	500
Literatura UAS ^{1,2}	≥ 120	15	Universidad Autónoma de Sinaloa (México)	6.000 ³
Ateneo joven ¹	≥ 150	15	Ateneo de Sevilla (España)	5.000
Ateneo de Sevilla ¹	≥ 150	15	Ateneo de Sevilla (España)	20.000
Novelas ejemplares	40 a 80	21	Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha y la Editorial Verbum (España)	1.000
Narradores de la Banda Oriental	100 a 160	29	Fundación Lolita Rubial y la Intendencia Departamental de Lavalleja (Uruguay)	700 ³
Alandar ¹	120 a 150	31	Grupo Edelvives (España)	14.500
Ciudad de Salamanca	100 a 200	31	Ayuntamiento de Salamanca (España)	15.000

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

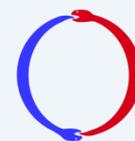
²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o país de residencia.

³Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en marzo de 2021

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Pedro Zerolo	3 a 10	1	Editorial Artelibro, la Academia Matritense de Investigación y la Asociación Open Hearts (España)	500
Ayuntamiento de Torrelavega ¹	8 a 12	4	Ayuntamiento de Torrelavega (España)	1.000
Municipio de Golmayo	5 a 10	5	Ayuntamiento de Golmayo (España)	750
Iznájar ²	12 a 30 líneas	8	Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Iznájar y la empresa Diseños Publicitarios El Castillo (España)	800
Juan Ruiz de Torres	80 a 120	10	Editorial Verbum (España)	500
María Teresa Rodríguez ¹	3 a 8	15	Lar Gallego de Sevilla (España)	1.000
Hiperbreve Joaquín Coll		15	Ayuntamiento de Barbastro (España)	300
Casa de León	2 a 6	19	Casa de León en La Coruña (España)	300
Universidad de Córdoba	300 a 1.200 palabras	19	Universidad de Córdoba (España)	1.000
El cereal, el pan nuestro de cada día ¹	≤ 15	19	Asociación Recreativo-Cultural San Pelayo de San Pedro Samuel (España)	1.000



Convocatorias de relato y cuento que se cierran en marzo de 2021 (continuación)

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Julio Torri ²		19	Secretaría de Cultura del Gobierno de Coahuila (México)	2.000 3
Fernández Lema	≤ 20	19	Fundación Cultural Benéfica Fernández Lema (España)	2.500
José Manuel Álvarez Gil ^{1,2}	≤ 10	19	Colegio San José (España)	1.000
Parkinson Astorga ¹	3 a 6	19	Asociación Parkinson Astorga (España)	800
Dr. Luis Estrada	≤3	21	Medicusmundi Norte (España)	600
UNED	2.000 a 4.000 palabras	21	UNED (España)	4.000
Antonio Reyes Huertas ¹		26	Ayuntamiento de Campanario (España)	1.300
Federico García Lorca ^{1,2}	7 a 20	26	I.E.S.Santa Engracia (España)	300
Villa de Iniesta ¹	≤ 5	30	Biblioteca Pública Municipal de Iniesta (España)	100
Gabriel Aresti ¹	≤15	30	Ayuntamiento de Bilbao (España)	3.500
Ribeira Sacra-Parada de Sil	≤ 200 palabras	30	Ayuntamiento de Parada de Sil (España)	1.000
Cuéntame un cuento	2 a 10	31	Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca	400
Orola de vivencias		31	Ediciones Orola (España)	5.000
Cuentos inspirados en el mar de Chile ^{1,2}	≤ 1.500 palabras	31	Liga Marítima de Chile (Chile)	700 3
Lena/Llena	4 a 8	31	Ayuntamiento de Lena / Llena (España)	3.000
Manuel Vázquez Montalbán ^{1,2}	1 a 10	31	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de San Fernando de Henares (España)	250

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

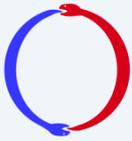
²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

³Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

Poesía

Convocatorias de poesía que se cierran en marzo de 2021

Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Poeta Marcelino Arellano Alabarces	≤ 60	2	Ayuntamiento de Ítrabo (España)	600
Villa de Peligros 1 2	≥ 500	5	Ayuntamiento de Peligros y la Diputación de Granada (España)	1.000
Antonio Ródenas 1	500 a 1.000	7	Patronato de la Fundación Antonio Ródenas García-Nieto (España)	6.000



Convocatorias de poesía que se cierran en marzo de 2021 (continuación)				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Poeta Eduardo de Ory Sevilla ¹	15 a 50	7	Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras (España)	200
Acordes de poesía ²	300 a 600	11	Acordes de poesía (España)	1.000
Visual Ateneo de Azuaga		15	Ateneo de Azuaga (España)	200
José María Campos Giles ²	14 a 60	18	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Campillos (España)	300
Paloma Navarro ^{1,2}	≥ 30	19	Área de Cultura del Ayuntamiento de Vilches (España)	600
Miguel Baón	≤ 50	21	Fundación Cultural ORMEÑA de Villacañas (España)	400
Francisco Brines	≥ 400	22	Fundación Francisco Brines (España)	6.000
Gerardo Rovira	≤100	25	IES Gabriel y Galán de Plasencia (España)	200
Santa Teresa de Jesús	14 a 100	28	Hogar de Ávila en Madrid (España)	800
García de la Huerta ²	150 a 250	30	I.E.S. Suárez de Figueroa (España)	1.200
Huauco de oro ^{1,2}	300 a 400	30	Asociación Cultural Letras Huauqueñas (Perú)	400 ³
Villa de Cox	400 a 800	31	Ayuntamiento de Cox (España)	1.000
Ciudad de Salamanca	≥ 500	31	Ayuntamiento de Salamanca (España)	8.000
Dulce Chacón	48 a 108	31	Asociación Cultural y Folklórica El Castellar (España)	650
Jaime Gil de Biedma	≥ 500	31	Diputación Provincial de Segovia (España)	10.000

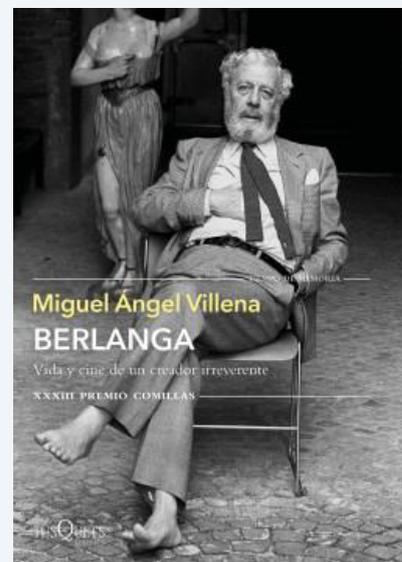
¹Los participantes tienen restricciones por edad.

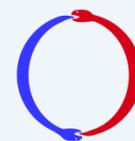
²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

³Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

Ensayo, crónica e investigación

El ganador del Premio Comillas de Historia, Biografía y Memorias de 2021 ha sido el escritor y periodista español **Miguel Ángel Villena** (Valencia, 1956), con una obra dedicada al conocido cineasta español Luis García-Berlanga, autor de algunas de las obras más importantes del cine español como *Plácido* o *Bienvenido Mr. Marshall*. El trabajo lleva por título *Berlanga. Vida y cine de un creador irreverente* y lo publica Tusquets Editores. El Premio Comillas fue creado por Antonio López Lamadrid en 1987 y, en la actualidad, está patrocinado por el Fondo Antonio López Lamadrid constituido en la Fundación José Manuel Lara.





Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en marzo de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Ciutat de Castelló d'humilitats		18	Ayuntamiento de Castelló de la Plana (España)	3.000
Centenario del natalicio de Jesús Reyes Heróles	1.600 a 3.000 palabras	19	Revista Praxis Cultura y Medio Ambiente y la Universidad Veracruzana (México)	1.200 ¹
Teatro carro de baco	≤ 5	28	Carro de Baco (España)	200

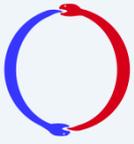
¹Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

Otras convocatorias

Los **Premios Gabo**, otorgados por la Fundación Gabriel García Márquez, reconocen la labor periodística más destacada en el ámbito iberoamericano con sus galardones anuales. Los correspondientes a la última convocatoria han sido:

“*Venezuela, o paraíso dos contrabandistas*”, un trabajo de Algimiro Montiel, Antonio María Delgado, Bram Ebus, Jay Weaver, Jim Wyss, Jorge Benezra, Kyra Gurney, Nicholas Nehamas, Pamela Kalkman, Stefano Wroblewski, Gustavo Faleiros, Lisseth Boon, María Ramírez Cabello, Nancy San Martín, Casey Frank, Maaïke Goslinga, Marnix de Bruyne y Rosan Smits publicado en *InfoAmazonia*, *Miami Herald*, *Runrun.es*, *De Correspondent* y *Correo del Caroní* ha recibido el galardón en la **categoría Texto**. En palabras del jurado, “Se trata de un reportaje con una dimensión geográfica y continental, fronteriza, sobre la minería del oro en la Amazonía y su itinerario clandestino desde Brasil, las Guayanas, Venezuela y finalmente Colombia. Durante todo el trayecto, el reportaje muestra el perfil humano de uno de los más importantes negocios ilegales de la actualidad, y cómo la corrupción es algo tan orgánico que abre todas las puertas y cruza de forma silenciosa las fronteras. Es una pieza extraordinariamente bien narrada, hecha con mucho aliento y que deslumbra por su originalidad. Como valor agregado ofrece, además, una lectura en varios idiomas que privilegia las conexiones entre Iberoamérica y los países de habla portuguesa. Un texto fascinante que se soporta solo pero que, además, viene acompañado de contenido audiovisual que hace aún más potente el relato”.

En la **categoría de Cobertura**, el premio ha sido para “Frontera Sur. La frontera desconocida de América”, publicado en el diario *El País* de España y *El Faro* de El Salvador y cuyos autores son Javier Lafuente, José Luis Sanz, Óscar Martínez, Carlos Martínez, Carlos Dada, Mónica González Islas, Jacobo García, Roberto Valencia, Elena Reina, Héctor Guerrero, Fred Ramos, Víctor Peña, Gladys Serrano, Fernando Hernández, Guiomar del Ser, Patricia R. Blanco y Teresa de Miguel. Las razones para este premio, en palabras de la propia organización son las siguientes: “Se trata de un trabajo colaborativo y de alta factura entre los medios *El País* y *El Faro*, con participación de más de veinte periodistas, para revelar la dramática complejidad de la frontera sur de México. Por ella cruzan cada año miles de centroamericanos, que huyen de la pobreza o la violencia en búsqueda de mejores oportunidades, y se mueve, además, buena parte de la droga que llega a los Estados Unidos.



Este trabajo va más allá del tradicional enfoque de cubrir carteles o grupos criminales para adentrarse en la realidad de las comunidades que viven y trabajan en una región olvidada, desconocida y violenta. Frontera sur es una aventura periodística arriesgada que, desde historias y testimonios personales, intenta ponerle cara y corazón a la realidad de pequeñas poblaciones marginales de un territorio extenso y poroso, donde conviven economías ilegales y tradicionales de subsistencia. El trabajo utiliza y combina con gran habilidad reveladores textos, videos, fotografías e infografías, que le permiten al lector sumergirse en las áreas geográficas relatadas por el equipo periodístico.

En la **categoría de Innovación** el premio fue para Radar Aos Fatos, publicado en *Aos Fatos*, una idea de Tai Nalon, Carol Cavaleiro, Bárbara Libório, Bruno Fávero, Milena Magabeira, Luiza Barros, Thamyres Dias, João Barbosa, Marina Gama Cubas, Rômulo Collopy y Parafernália Interativa. Las razones para este premio pueden encontrarse en el acta del jurado que dice: “Es una plataforma que hace uso sobresaliente de la inteligencia artificial para detectar y exhibir tendencias y patrones de desinformación en redes sociales. Consigue combatir cientos de miles de registros de información engañosa que de otra manera sería imposible atacar, además de que tiene el valor agregado de ser un mecanismo vivo, en constante evolución para atacar nuevas formas de desinformación. En un país donde el uso de la desinformación como herramienta política está en aumento, Radar Aos Fatos es muestra de una aplicación innovadora de la inteligencia artificial para hacer periodismo tan bueno y relevante que consigue incomodar a los poderosos”.

Se ha anunciado el fallo de los **premios de la Asociación de la Prensa de Madrid** correspondientes al año 2019 y 2020. Según reconoce la APM, el impacto de la pandemia ha obligado a una concesión conjunta: “Las condiciones impuestas por la crisis sanitaria obligaron a la APM a posponer el fallo de la edición de 2019, por lo que se ha tenido que conceder conjuntamente con la edición de 2020. Así, se han otorgado premios dobles en todas las categorías, salvo el Premio APM de Honor, dado que se reconocen los méritos de toda una vida profesional, y no el trabajo en un periodo concreto”.

Los galardonados han sido:

Premio APM de Honor, que se otorga en reconocimiento de toda una vida profesional, a **Francisco Giménez-Alemán**, exdirector de *ABC Sevilla* y *ABC* y ex director general de Radio Televisión Madrid.

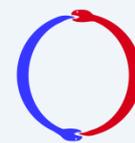
Premio APM al Mejor Periodista del Año 2019, que reconoce la mejor labor periodística durante ese año, a **Carlos Franganillo**, conductor del Telediario 2, de TVE.

Premio APM al Mejor Periodista del Año 2020 a **Carlos Alsina**, director de *Más de uno* y de Onda Cero.

Premio APM al Periodista Joven del Año 2019 a **Clara Jiménez Cruz**, cofundadora y CEO de Maldita.es.

Premio APM al Periodista Joven del Año 2020 a **Jaime Santirso**, corresponsal de *El País* en China y Asia y colaborador de la SER.

Premio APM al Periodista Especializado en Madrid 2019 a **Constantino Mediavilla**, presidente editor de los grupos Madridiario y Diariocrítico.



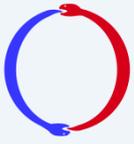
Premio APM al Periodista Especializado en Madrid 2020 a **Fernando Peinado** (*El País*), **Laura Galaup** (eldiario.es), **Elena Jiménez** (Cadena SER) y **Manuel Rico** (infoLibre), por la investigación sobre residencias de mayores en Madrid.

Otras convocatorias que se cierran en marzo de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Teatro y guion				
La llegada del Comendador a la casa del Ventoso ¹	15 a 25	1	Ayuntamiento de Valencia del Ventoso (España)	500
Juan José Ferrando		15	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Molina de Segura (España)	1.000
Cómics e ilustración				
ARGH! ^{1,2}	≥ 3	1	ARGH! La Asociación Profesional de Guionistas de Cómic, Norma Editorial y la Fundación El Arte de Volar (España)	1.500
LIJ				
Ala delta ¹	50 a 120	31	Grupo Edelvives (España)	14.500

¹Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

²Se admiten trabajos en castellano y euskera.

³Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.



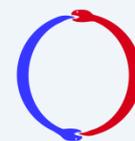
Crucigrama

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1						■					
2		■								■	
3			■						■		
4					■		■				
5						■					
6	■			■				■			■
7						■					
8					■		■				
9			■						■		
10		■								■	
11						■					

Solución

Horizontales. **1** Sistema de detección submarina. Escultura de Miguel Angel. **2** Rey de *El Señor de los anillos*. **3** Letra griega. Autor japonés de *Lluvia negra*. Múltiplo de unidad de fuerza del Sistema Internacional. **4** Agrio, ácido. Celia, cantante cubana. **5** Tragedia de Shakespeare. Baño de vapor terapéutico. **6** Corriente alterna, siglas inglesas. El centro de investigaciones sociológicas español. Extremos de libertad. **7** Preparar las cosas del viaje. Al revés, autor de *Robinson Crusoe*. **8** Sistema básico de entrada-salida, siglas inglesas. Elemento químico. **9** Símbolo del molibdeno. Conjunto de todas las cosas. Símbolo de la plata. **10** *De y hombres*, novela de Steinbeck. **11** Autor de *Si te dicen que caí*. Casas rurales rusas.

Verticales. **1** Fiesta nocturna. Al revés, reptil africano. **2** Paz, poeta mexicano. **3** Símbolo del sodio. Fuerte, robusto. Consonante doble. **4** Satélite de Urano. Al revés, Gregorio, personaje principal de *La metamorfosis*. **5** Unidad de presión, en cierto sentido. Procedimiento para la digitalización de textos. Unión temporal de empresas. **6** Juego de niños. Punto cardinal. **7** Antiguo sistema operativo. Otro, como el de la 6V segunda. Documento personal español. **8** De abajo a arriba, vía peatonal al margen de la calzada. Instrumentos de viento. **9** Extremos del individuo del sexo masculino. Autor de *Pedro Páramo*. Símbolo del antimonio. **10** Autor de *La insostenible levedad del ser*. **11** Baile. Perros de presa.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

<u>35</u>	<u>46</u>	<u>23</u>	<u>9</u>	<u>30</u>	<u>44</u>	
<u>5</u>	<u>10</u>	<u>43</u>	<u>19</u>	<u>8</u>		
<u>37</u>	<u>2</u>	<u>1</u>	<u>45</u>			
<u>3</u>	<u>41</u>	<u>40</u>	<u>32</u>	<u>26</u>	<u>27</u>	<u>17</u>
<u>38</u>	<u>21</u>	<u>4</u>	<u>15</u>	<u>36</u>		
<u>33</u>	<u>18</u>	<u>29</u>	<u>22</u>	<u>14</u>	<u>7</u>	<u>24</u>
<u>48</u>	<u>42</u>	<u>11</u>	<u>47</u>	<u>20</u>	<u>12</u>	

Cuidado, esmero

Dios griego

Carácter de alfabeto nórdico

Diosa griega

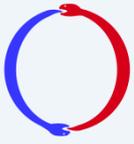
Elemento para fijar embarcaciones

Franco, verdadero

Aberturas con borde en prendas de vestir

Texto: pensamiento de Beethoven.

Clave, primera columna de definiciones: conjunto de poetas de una época.



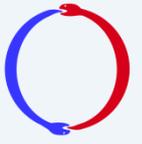
Obituario

Lawrence Harvey Zeiger (19/12/1933-23/01/2021), cuyo pseudónimo, **Larry King**, es mucho más conocido, falleció a causa de una sepsis en Los Ángeles, mientras trataba de recuperarse de los efectos del coronavirus, una enfermedad que trató de combatir desde su influyente posición exhortando a la población al uso de la mascarilla y a mantener la distancia social. Larry King fue periodista y escritor, aunque su fama la obtuvo con el programa de entrevistas “Larry King Live”, emitido por la CNN, y por el que ha pasado lo más florido de la escena internacional, como todos los presidentes electos de los Estados Unidos de América desde 1974, Yasir Arafat o el mismísimo Vladimir Putin.

Fue tal su fama que protagonizó decenas de cameos en diversas películas y series de televisión, dando vida a su propio personaje, convertido en abeja —como en *Bee movie*— o poniendo la voz a personajes de animación. Larry King está reconocido como uno de los locutores más importantes de la historia y ha recibido multitud de premios y honores, entre los que destacan el Peabody Award a la excelencia, tanto en radio como en televisión, el CableACE award al mejor entrevistador (lo ganó diez veces), el Scopus Award el Golden Plate Award de la American Academy of Achievement y varios doctorados *honoris causa* por destacadas universidades.



Este mes fallecía **Jean-Claude Carrière** (19/09/1931-08/02/2021), cineasta, actor y escritor francés, es conocido por su extensa colaboración con Luis Buñuel como guionista y por haber adaptado un buen número de obras a la gran pantalla. Entre las colaboraciones con Luis Buñuel, destacan *Belle du jour*, *El discreto encanto de la burguesía* o *Ese oscuro objeto del deseo* y, entre las adaptaciones, *El tambor de hojalata*, basada en la obra homónima de Günter Grass, *La insostenible levedad del ser*, basada en la novela de Milan Kundera o *Cyrano de Bergerac* (1990), una versión de la obra de teatro de Edmond Rostand. El trabajo de Jean-Claude Carrière es muy extenso y abarca decenas de películas, obras de teatro y novela y ha sido reconocido en muchas ocasiones, entre otras, con un Óscar al mejor corto *Heureux Anniversaire* (1961) y un Óscar honorífico (2014), varios BAFTA (por *Heureux Anniversaire*,

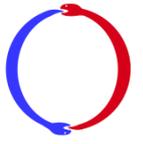


El discreto encanto de la burguesía y *La insoportable levedad del ser*) y otros premios como el César, el Flaiano, etc. Como escritor, ha publicado *La película que no se ve* y *La vallée du néant*.

Jean-Claud Carrière en 2006.

Nuevos horizontes





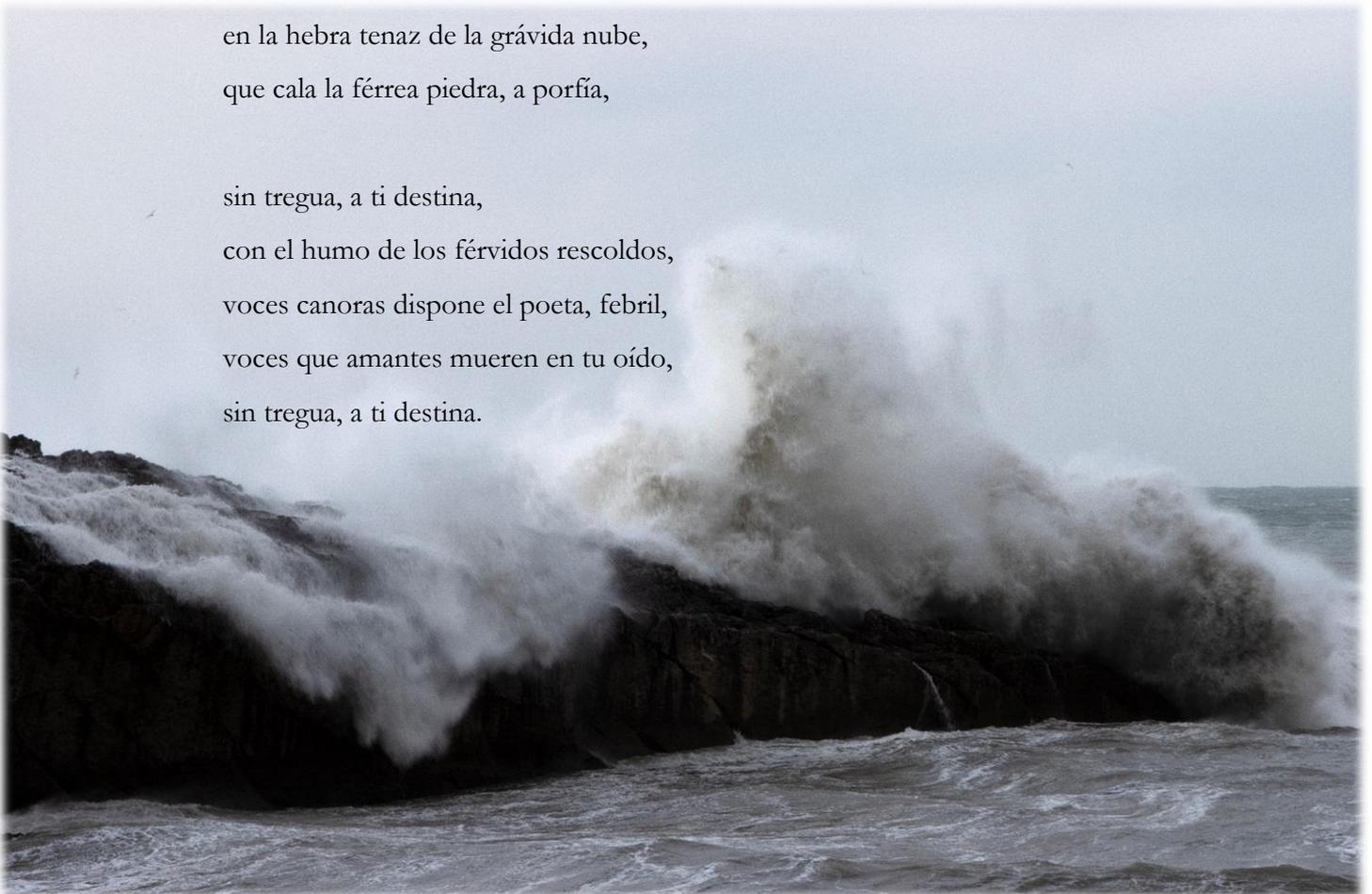
Fátima-Zahara Zhar Hozmarí

Sin tregua, a ti destina,
en un silbo del seno del aire extraído,
quien embravece erguido la espesura,

sin tregua, a ti destina,
en el vítreo hervor del fragor de las olas,
que se alza creso sobre el roquedal,

sin tregua, a ti destina,
en la hebra tenaz de la grávida nube,
que cala la férrea piedra, a porfía,

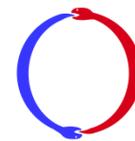
sin tregua, a ti destina,
con el humo de los férvidos rescoldos,
voces canoras dispone el poeta, febril,
voces que amantes mueren en tu oído,
sin tregua, a ti destina.



Siempre tendremos París

(Una historia de amor)



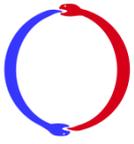


Isaías Covarrubias Marquina



Te dispones a leer esta carta y creo entenderás que no podía escribirte de otra manera. Una amiga en común en nuestro país me ha contado que emigras en unas semanas, por eso el remitido lleva el sello de entrega urgente. Ella no mencionó el lugar donde te marchas, debes de tener el secreto bien guardado, siempre fuiste de abrigar misterios que te envolvían. En un tiempo llegó a gustarme el misterio escondido en tus silencios, se me antojaban de una rara belleza, parecidos a alguna imagen capturada en mi trabajo como fotógrafo, cálida y fría a la vez, una imagen de la que difícilmente puede decirse algo con palabras. Quizás sea cierto lo dicho por aquel filósofo, que los límites del mundo, real o imaginado, son los límites de las palabras que podemos expresar. Pero las imágenes, los silencios, son otra forma de hablar, especialmente entre los amantes.

Unos amantes pueden navegar por un mar calmo, contemplando el horizonte, o en medio de un mar turbulento que avisa un naufragio. Cuando naufragamos entendí que lo nuestro se estrelló contra el peso muerto dejado por las palabras que dijimos y no dijimos. Fui consciente de que aun sabiendo lo que te dije, nunca podré saber lo que tú escuchaste. En cambio, tu silencio se volvió atronador. Tus miradas, tus gestos se llenaron de verbos y adjetivos, te desnudaban más que tu cuerpo presto a penetrar en el laberinto que cada noche nos hacía recorrer el deseo. Por un tiempo



fue una sinfonía maravillosa, pero el ruido y la furia tomaron su lugar, dejándonos perplejos.

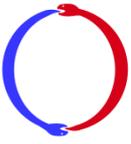
Lo que nos pasó solo fue casualidad. Él estaba allí, a la misma hora, en el mismo lugar, unos ojos se encontraron, una sonrisa cómplice salió de tus labios. Y sobrevino el caos. Como alguna vez te dije, el desorden es la otra cara de la moneda del orden, pues el simple aleteo de una mariposa en Pekín puede provocar una tormenta en Nueva York. Y sobrevino la tormenta. Nos hacemos la ilusión de comprender cada paso que damos y por qué lo damos, pero nos engañamos miserablemente. Tomamos nuestro libre albedrío como bandera, cuando en realidad el destino juega con nosotros a placer. Parece que solo aprendemos un poco a vivir cuando encontramos un camino adecuado.

Por eso acepté venir a esta ciudad en guerra, donde cada día libro mi propia batalla. Aquí fotografié el dolor, el sufrimiento, la desesperación de gente resignada a ver sus sueños derruidos y a los suyos marcharse a otro lugar, morir. Hace poco, en el ocaso de una tarde, encontré en una calle de cafés ahora en ruinas a una joven deambulando perdida, miraba un paisaje acabado. Seguramente en el pasado se reunía allí con amigos, quizás se encontraba con un primer amor. No hablaba, sus palabras buscaron refugio en otra parte, tal vez en su corazón, de donde a lo mejor nunca vuelvan a salir. Esa joven, con su silencio, me trajo tu recuerdo, me volvió a hablar de ti.

Rememoré nuestro viaje a París, paseando por cada sitio, cada *boulevard*, tomando fotografías convertidas instantáneamente en pinceladas del amor que nos unía. Conservo conmigo una única fotografía de ese viaje maravilloso, una donde tu rostro se inunda del destello de una luz radiante que se difumina sobre tus ojos pensativos, extáticos. Y he pensado que, si con el paso de los años mi memoria me abandona, al menos tengo resguardadas las palabras que escribí en el reverso de esa foto: “Siempre tendremos París”. Sí, siempre tendremos un pedazo de cielo que fue nuestro y de nadie más. Y es así como quiero recordarte.

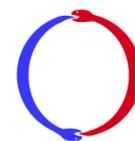
¿Dónde quedó la hora?





Gabriela Quintana

erdida en la oscuridad de la calle, caminé bajo la guía de un tenue resplandor que provenía desde el cerro iluminado. No era una feria cualquiera. Acomodé una mesa y me dispuse a vender. El viento se enrarecía creando un ambiente cada vez más frío. Me crucé de brazos para cobijarme de un aire gélido que se colaba entre mis ropas. Todo a mi alrededor me parecía ajeno, una sensación de euforia de la cual no era parte. La vista en todo y en nada hizo que encontrara a alguien que vendía cigarros en un pequeño estand. Compré uno y lo encendí bajo la ventisca rebelde que nos azoraba. El chico comenzó a hablar, pero yo no escuchaba, sus palabras se perdían en mis pensamientos. Me invitó una copa de ron, pero le compré otro cigarro. Me miraba alegre mientras el humo de mi tabaco le rodeaba. Su sonrisa captó mi atención y fue entonces cuando me interesé en lo que me decía con tanto entusiasmo. Era mucho menor que yo, no podía saber cuánto. Escudriñaba en sus ojos, y sus gestos me envolvían. Me contó sobre su trabajo, sus sueños y algunas decepciones de su vida. No me preguntó mi edad. Estaba soltero y le dije que le presentaría algunas chicas. Cambió el tema de conversación, eso no le interesaba. Tenía deseos de aprender de la vida, de quien fuera. No había estudiado en la universidad, pero hablamos de libros, de autores y de negocios. Su inteligencia me cautivó, aunque solo pensaba en cuántos años habría de distancia entre nosotros. Arrojé a su rostro la última exhalación de mi cigarro. De repente, no



me importó su edad, era bueno hacerme de un amigo esa noche, a pesar de no vender nada, a pesar del frío y de las veces que me pregunté qué demonios hacía yo allí. Sacó de su bolsillo una tarjeta y me dijo antes de marcharse: «Te espero en mi restaurante». «Te doy mi teléfono», agregué sin más. Enseguida lo registró y me dijo: «Te prepararé algo especial de cenar allí». Algo dentro de mí me juzgaba. ¿Qué estaba yo haciendo?, ¿me estaba coqueteando o lo imaginé? Por supuesto que no iría. Era solo una conversación en medio de la ociosidad y de una aburrida feria de familias del pueblo. ¿Qué tal si...? Ni lo pienses, me dije. Se despidió y se fue a trabajar al único bar que había en la fiesta. Con ese beso me cobijó su perfume que me abrazó lleno de notas de un aroma a tabaco mezcladas con ámbar, ládano y otras maderas...

Antes de recoger mis artículos de venta para regresar a casa, recibí un mensaje. Era él, continuaba con su curiosidad de preguntarme cosas sobre nuestra conversación inconclusa. Quería saber más de mí. Me decidí a preguntarle su edad. «Tengo veinticuatro años y trabajo desde muy joven», leí con incredulidad. Todo ese tiempo mientras lo escuchaba contar anécdotas me parecía que era mucho mayor. Sentí una serpiente eléctrica recorrer mi espalda como un caduceo. ¿Le miento sobre mi edad, si acaso me pregunta? Quizá con esa respuesta sincera terminaría su amistad conmigo y, para entonces, yo ya no quería dejarlo desvanecerse. «No, no quiero que dejes de hablarme, no quiero un encuentro fugaz, quiero seguir en contacto contigo». No quería perder esa chispa que surgió de la nada. Está bien que yo aparente menos edad, pero no dejaba de repetirme en la cabeza, así como las gotas que ahondan la piedra con su golpeteo: «Recapacita, eres dieciocho años mayor que él, no tiene sentido».

Respondí a su mensaje con el mismo interés que él me mostraba. «Sí, nos veremos pronto», le aseguré, sin creer en mis propias palabras. Era invierno, era diciembre y eran las fiestas cristianas que agobian a todos con el comercio de los regalos. Sin embargo, yo no vendí nada.

Días después, me llovieron mensajes de felicitación de Nochebuena, de buenos deseos y alguna cosa surrealista. Los pasaba uno a uno con la misma aburrición de siempre, hasta que recibí su mensaje, corto, directo. Otra vez una chispa estallaba en alguna parte de mi cuerpo. Esta vez la dejé fluir, no todos los días se siente uno así. No todos los días sientes que tu corazón trabaja para ti, solo para ti. En su texto me preguntaba qué hacía. Yo le respondía cualquier cosa. Le mentí, no la estaba pasando bien, odio estas fechas. Pero compuse toda una sinfonía de mentiras, pues su mensaje le estaba dando música a mi inerte tarde. ¿Qué quería conmigo aparte de charlar? Tendría muchas chicas de su edad con quienes tener sexo. ¡A la basura! No todas esas eran yo. Pasaron los días y me siguió escribiendo, yo no me atrevía a buscarlo. Nunca lo había hecho y no sería esta la primera vez, y menos a un joven de veinticuatro años que quizá solo se burlaría de mí. Esta mujer madura que se siente joven, que se cree joven, en una época en que las mujeres hacen disparates para burlarse del tiempo,

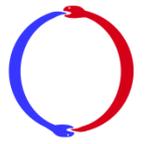


enterrar las arrugas con polvos mágicos, apretar el vientre de los estragos de un parto. A la mujer que se le denigra por un cuerpo usado, más le valdría tenerlo intacto, momificado, como lo han dicho tantos escritores enamorados de la juventud de una niña que se vuelve mujer. ¿Acaso no es mejor un cuerpo que muestra su humanidad, su sabiduría? Un cuerpo que siente hasta el último aliento recorrer las más sublimes sensaciones desde el alma hasta la punta del pie. Disfrutar de cada socavón de ese terreno corpóreo. La culpa te corroe, te penetra en lo más profundo de tus recuerdos, de tus memorias que quisieras borrar. Pero están ahí para recordarte que tú estás viva y respirando todavía ese perfume tierno. Y yo quería vivir lo que fuera con él.

Me contó sus miedos y del momento en que perdió su virginidad. Se sentía seguro de que ella, la chica con la que estuvo en su primera vez, no se había dado cuenta de que era nuevo en las artes del amor. Su mente inquisitiva le hizo preguntarle a esa amante experimentada, casi un año después, sobre aquella huella grabada en su cama. Ella dijo que estuvo bien. Yo no sé a qué llamó ella eso, no sé qué estuvo bien, si el movimiento, la penetración o la seducción. Pero si se diera la ocasión, yo trataría de enseñarle a tocar bien, a tocar un cuerpo como si se tratara de un delicado violín, con el sonido de todas sus cuerdas, desde lo más grave hasta lo más agudo de mi ser. Sentía la necesidad de respirar sus deseos, de regalarle mi experiencia y soñar con su futuro. Escribiría líneas de placer en su espíritu a cambio de la belleza de su juventud e inocencia. Su sangre le daría vitalidad a la mía. Y con esa misma emoción que me iba surgiendo, él se atrevía a indagar sobre mis secretos. Pero los secretos no se revelan, se descubren bajo el halo de misterio de nuestra propia fantasía.

Acordamos experimentar esa locura y ver hasta dónde nos llevaría. El juicio sería de nuestros cuerpos fundiéndose en el deseo de estar ahí, uno junto al otro, uno dentro del otro. Descubrir los vicios ocultos de nuestra mente y que se replegara a lo largo del fuego mutuo que crecía con cada palabra, a cada contacto de su voz.

Mis deseos de tenerlo en mi territorio aumentaban cada día con una ansiedad que me quemaba el pensamiento y la piel. Esta vez no podría burlar al tiempo, eran sus minutos y segundos que me desafiaban, sin poderlo sacar de mi mente. Por fin, llegaría el sábado que nos reuniríamos para conocernos mejor, para probar la fruta prohibida. Esta vez era Adán que tentaba a Eva. Esa serpiente eléctrica sería testigo de un nuevo *big-bang* para mí. Algo en lo que soñé, pero que la sociedad castiga y condena. No obstante, al hombre siempre le ha gustado la manzana, la come y la disfruta cuando quiere, pero se la reprime a la mujer, en sus dogmas y en sus leyes. Yo solo pensaba en hacer sidra con mi sexo ese sábado. Un sábado que tardaba en llegar, como si esperara la eternidad. No diré su nombre nunca, ni tampoco el mío, no veo a quién le pueda interesar una fantasía pueril. Porque nuestro tiempo es otro, el que burla la edad y las convenciones sociales, el que se entrega a la más innata necesidad de explorar mundos desconocidos.



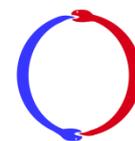
Sentir el desborde de emociones y sensaciones que te conectan con tu naturaleza humana, adormecida por las vicisitudes de la vida y te sintonizan con el otro, esa persona que escoges para el viaje, aunque sea un viaje corto sin muchas estaciones donde reposar.

Aún espero ese sábado con la misma ilusión de la primera vez. Por supuesto, con él, será la primera vez. La que nunca se olvida.

Permitid que me acuerde de
vosotros

(por más caótico que sea mi recuerdo)



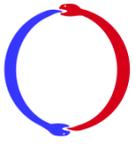


Miguel Quintana

h, Mamá..., voy ahora a mojar la pluma en el tintero de mi corazón. Y la tinta, Mamá, es roja, bien lo sabes, pero está también aguada de mis lágrimas, y mi mano tiembla, y no sé si podré escribir. Si pudiera escribir de ti, escribiría. Pero ¿qué es? ¿Qué me pasa? ¿Rabia? ¿Angustia? No sé, no sé si podré.

Sí..., me desnudabas, me acostabas, me levantabas, me vestías, me alimentabas de ti. ¿Qué me decías? ¿Qué me dices ahora? Oigo tu voz, oigo el timbre de tu voz, oigo miles de matices en tus palabras. Tus palabras son mis palabras. Tu mundo es el mundo que tú me diste. No hay otro. Un mundo lleno de matices.

¿Lloraba yo? ¿Reía? ¿Dejaba de llorar si tú me consolabas? ¿Me reía si tú jugabas conmigo? ¿Balbucí? ¿Balbucía con frecuencia? Seguramente lo hice. Y al mismo tiempo debí de oírte hablar con los oídos que tú me diste y debí de intentar repetir inconscientemente tus palabras difíciles de pronunciar por un niño que aún no tenía desarrollados ni la lengua, ni las cuerdas vocales, ni los pulmones, ni los labios, ni la mente que tú me diste. Pero, a mi modo, debí de repetir con torpeza lo que torpemente de ti oía, entre besos y caricias que no recuerdo ahora, pero que debieron de ir a la piel que tú me diste. Y poco a poco acaso balbucí mejor y mejor sin yo aún saberlo, porque lo que tú me diste, fue desarrollándose y te oía mejor con



mis oídos algo más desarrollados y con la mente también más desarrollada, y fui articulando palabras con algún sentido que tal vez te alegraban, y debías de reírte entre caricia y caricia o entre beso y beso que sin duda me dabas, y desde luego me corregías, y quizás yo no entendiera que me corregías, pero probablemente te oía y me debían de quedar dentro de alguna forma tus correcciones.

Y crecí y debí de ir viendo inconscientemente que todo eras tú, y tal vez te imité en todo como pude, porque quizás intuía que yo era tú, y naturalmente reiría si reías tú, aunque también debía de llorar a pesar de que no llorases tú. Y dormí en tu seno y desperté en tu seno, y tú seguías siendo todo antes de dormirme y empezabas a serlo todo otra vez nada más despertar yo.

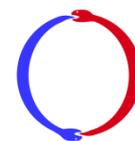
Y debió de llegar un día cualquiera en que, vacilante, anduve casi solo mis primeros pasos con tus manos cerca vigilantes, y posiblemente me caí alguna vez, y lloré, y tuviste que consolarme.

Y llegó otro día cualquiera y correteé con cierta agilidad e incluso me zafé de tus brazos, y me marché quizás lejos de ti. Quizás ahí comencé a ver que tú eras lo bueno y no tú era lo malo. Más tarde me lo enseñaría Papá de otra forma, pero ahora lo aprendí yo solo de ti porque tú me lo mostraste contigo misma.

Y seguías dándome otras palabras, otras frases, mientras me lavabas o me vestías o comía de ti. Y todo yo seguía siendo una extensión tuya porque tu leche fue mi voz y fue mi olfato, tu leche fueron mis nervios y mis pies, y mi risa y mi llanto leche tuya ha sido y leche tuya es.

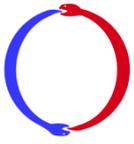
Al intentar ahora escribir de ti, Mamá, me hierve la cabeza y me bullen en ella torbellinos de recuerdos, que por serlo, son amargos, recuerdos de ti y también de Papá. Y surgen a borbotones unos a otros interminablemente enlazados, desasosegándome con frecuencia, torturándome, hundiéndose en mi carne el hierro abrasador y helado de tu ausencia. Sí, el hierro de tu muerte, Mamá, grabó a fuego en mi piel una indeleble marca cuyo escozor jamás menguará, cuyo dolor ha moldeado mi entendimiento y cuya sangre nunca he podido con emplasto alguno restañar. Mas quisiera dilatar ahora cuanto pudiere el hablar de ese despiadado hierro.

Permíteme que me acuerde de Papá. ¿Recuerdas, Papá, los libros que me regalaste? Eran libros con los que me enseñaste a leer y escribir. Me acuerdo de sus cubiertas ajadas por tanto uso de los que me precedieron. Recuerdo sus letras primorosamente caligráficas y con tan atractivas tintas que me entraban por los ojos sin esfuerzo alguno. Recuerdo la devoción con que los cogías, el esmero con que abrías sus escasas páginas y recuerdo tu índice indicándome letra a letra y sílaba a sílaba el tesoro de la letra impresa, que tú me hacías repetir y repetir hasta que creías ser suficiente. Recuerdo los cuadernos donde garabateé mis primeras letras. ¿Fui torpe? Recuerdo también los mapas en los que, bajo tu férula severa y pronta,



tuve que aprender nombres de montañas, ríos y cordilleras de lejanos países de diversos colores que ocupaban pedazos irregulares en aquellos hules policromados que colgaban de las paredes de la escuela, salpicadas estas a su vez de pizarras o encerados donde había implacablemente que hallar un producto, realizar sumas y restas o dividir un largo número de abundantes dígitos por otro algo menos largo. Mapas, pizarras y ventanas enmarcaban aquel santuario de severidad en el que tú, Papá, señoreabas entre traviesos y algo brutos niños y mozalbetes que pocas veces estaban realmente quietos y atentos en sus pupitres. Oh, mi pupitre. Tabla de humilde madera y factura humilde inclinada hacia mí, con sus huecos para recibir el tintero de porcelana blanca y morada tinta, y con su hendidura horizontal arriba para sujetar una pluma. Oh, mi pupitre. ¡Mi pluma! Potro de tortura y pozo de placer al mismo tiempo, soportó aquel pupitre con su humildad mi peso de infancia y mocedad algunos años y sostuvo en su armazón simple, sin arabesco alguno, los dictados que tú dictabas con voz alta, clara y apremiante a un niño que batallaba con la *ge* y la *jota*, con la *be* y la *uve*, con la *hache* y con las palabras que, aunque pareciera que habían de tenerla, no tenían *hache*, como, por ejemplo, *ermita*, *ortiga*, *erario*. ¿Te escribí alguna vez *ermita* con *hache*? ¿Y *ortiga*?

Recuerdo, Papá, tu celo por la gramática. ¿Qué es Gramática? Gramática es el arte de hablar y escribir correctamente un idioma cualquiera. Eso decía la *Gramática* que me regalaste. Un libro sin cubiertas, sin portada, un tanto desfallecido, que tú amorosamente habías vuelto a encuadernar. Me transmitiste tu amor por ese libro, y por los otros, y me ha acompañado siempre, porque, a mi manera, veía cómo lo tratabas tú: con auténtica lactría, pensando seguramente que era un código de leyes divinas que había de seguirse para poder llegar a ser maestro en aquel arte de hablar y escribir y vivir que era la Gramática. También amé desde el principio ese libro, es verdad, por las ilustraciones en negro que tenía, por los recuadros, por la tipografía, por los trozos de poetas y prosistas. Y no disminuyó nunca ese amor, a pesar de tener que memorizar de él palabras y palabras nuevas cada día que tú habrías de preguntarme. ¿Qué es nombre sustantivo? ¿Cuáles son las divisiones del nombre? ¿Género? ¿Número? ¿Adjetivo? ¿Pronombre? Creo que, incluso, se ha acrecentado mi amor por la desfallecida gramática que me regalaste con el tiempo y, ahora, sigo pasando sus hojas y me detengo en una definición o en un poema que antaño leyera por vez primera bajo tu vigilancia diligente, y me vuelvo de nuevo niño sobre tus rodillas, Papá, e intento memorizar ahora lo que entonces memorizaba y tenía que declamar entre ellas. *Soles claros son / tus ojuelos bellos, / oro los cabellos, / fuego el corazón. / Rayos celestiales / echan tus mejillas. / Son tus lagrimillas / perlas orientales; / tus labios, corales; / tu llanto es canción: / oro los cabellos, / fuego el corazón.* Y me preguntabas qué son cabellos, qué son ojuelos, qué son rayos, qué son las perlas orientales. Acaso después tú pasabas unas páginas y leías *Mil gracias derramando / pasó por estos sotos con presura, / y, yéndolos mirando, / con sola su fi-*

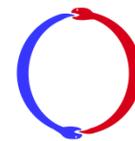


gura / vestidos los dejó de su hermosura, y me decías que tenía que aprenderlo de memoria para mañana, así como el modo subjuntivo del verbo amar en voz pasiva. Cogía yo entonces el amado libro y volvía a leer *mil gracias derramando* e intentaba asentarlo en mi memoria y pasaba al siguiente verso *pasó por estos sotos con presura*, pero tenía que detenerme: ¿qué era presura? Soto sí sé lo que era, había sotos por allí, ¿pero presura?, bueno, es igual, *pasó por estos sotos con presura*, qué más daba que pasara por los sotos con presura o sin presura, el caso es que pasaba por los sotos, ¿o era importante saber que precisamente con presura era como pasaba por los sotos?, bueno, el caso es que pasaba..., ¿Papá, qué es presura? ¿Presura? Presura es..., presura es ahínco, empeño, tenacidad, presura es porfía, y también ansia, congoja, aprieto, aplicación, desazón..., pero también — y es lo que el poeta quiere decir aquí— presura es ligereza, prontitud, prisa... Oh, Papá, pienso ahora que debía de pensar yo entonces que eras un hombre grande, que me abrías tantas puertas por donde entrar en tantas casas, que, como hombre grande, dabas mucho y exigías mucho, sí, exigías mucho, pero dabas más. Como un hombre grande.

Casi todo lo que he oído, lo oí de ti, Papá, por vez primera. De tus labios el primero oí nombrar un día a Horacio, de tus labios, Papá, el delicado Virgilio por vez primera entró en mi oído, y en él se asentó la primera vez algún dulce e incomprensible verso del doliente Ovidio. Desde tus labios nuestro Séneca nos reprendió con severa y hermosa voz no entendidas por mí debilidades al parecer comunes. Cicerón; Tito Livio y Catulo; Plauto, Juvenal y Lucrecio; Salustio, Marcial, Suetonio y Propercio con frecuencia de tus labios brotaban y llegaban a mis oídos y a los de aquellos mozalbetes, a quienes poco más que saber leer algo y escribir menos, o realizar las cuatro operaciones, les interesaba. Mas tú, a eso indiferente, sembrabas con prodigalidad en campo casi yermo pan, pues anhelabas que el rocío o la lluvia y el sol hiciesen a su vez su parte para que tus semillas espléndidamente en la sementera germinasen. De ti oí, en fin, casi todo lo que he oído, por vez primera.

Sin embargo, bien sabes tú mismo, Papá, que merecías te tratara de modo distinto y que fuera contigo severo. Mas ignoro qué sea lo que me impide ahora acordarme de tus yerros. No me acuerdo, en efecto, de tu humor, dudoso cuando era bueno, y sin duda cuando malo. No me acuerdo de la violencia verbal de tus palabras airadas que tantas lágrimas en Mamá hicieran rodar. No me acuerdo. Recuerdo solo lo que habrás puesto en el plato de la balanza de tu haber ante el gran juez.

Y después de ti, Papá, o antes que tú, Mamá me enseñaba una oración sencilla de no sé qué Padre antiguo que había, también en antigua e ininteligible lengua, escrito con acendrada esperanza de invitación al cielo. Y pedíamos ella y yo, y el antiguo Padre de la Iglesia, nos preservase Dios del mal y del peligro, o nos lavase las faltas, o nos iluminase la mente para enderezarla al bien, o nos diese fuerzas para el arrepentimiento, o nos acrecentase su amor por Él. Apenas supiera yo qué fuera arrepentimiento o



amor, Mamá me ponía delante de mis ojos a Ignacio de Antioquía, Ireneo de Lyon, Justino, Tertuliano, Basilio, los Gregorios, Ambrosio, Jerónimo o Agustín de Tagaste, y me leía y hacía que yo leyera, aunque nada supiera yo del mal ni del peligro ni de las faltas ni del bien, aunque nada de latín supiera, versos de nuestro dulce poeta Prudencio, del que recuerdo su himno al canto del gallo, a la hora de encender la lámpara, el himno a todas las horas o el de las exequias de un difunto.

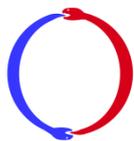
Tenías siempre a mano, Mamá, el *Kempis* presto, para abrirlo por cualquier página bien preparado y en él leer un pasaje al azar que me llegaba dentro. Y con él supe de tus labios que seguir a Cristo, de quien nada sabía y nada sé, es dominar las pasiones y hacer que el corazón vuele a lo alto despreciando lo bajo, donde solo podredumbre, miseria y muerte había. Para ello, muchos consejos tú y Kempis me dabais envueltos en conceptos abstrusos de mortificación, abnegación, sumisión, compunción o morigeración a los que no llegaba yo, y me invitabais a adquirir las virtudes de la humildad, docilidad, verdad, bondad, caridad, lealtad y piedad con las que pudiera evitar la malignidad y abrazarme a la gloriosa majestad allá, en el día de la eternidad.

Prestos también tenías, Mamá, otros devocionarios a tu vera, a los que echabas prontas manos cuando estas se habían cansado de tejer o de aparejar una comida o de alinear un cuarto. ¿Te acuerdas cuáles eran?

Obras de Luis de Granada, Luis de León, Luis de la Puente y Luis de la Palma. Obras de Alonso de Orozco, Alonso de Madrid, Alonso de Cabrera, Alonso de la Cruz y Alonso Rodríguez. Obras de Juan de Pineda, Juan de los Ángeles, Juan de Ávila y de Juan Bretón. Obras de Diego Murillo, Diego de Arce, Diego Niseno y Diego Malo de Andueza. Obras de Pedro de Medina, Pedro de Valderrama, Pedro de Ribadeneyra y Pedro Malón de Chaide. Obras de Francisco de Osuna, Francisco de Lizana, Francisco Salazar y Francisco de Rivera...

Y a pesar de tu nutrida biblioteca, no permitías que el polvo fácilmente en el Evangelio se posara, pues casi a diario dejabas que Mateo o Marcos otra vez volviesen a narrarte algún misterio de Cristo, o subías con ellos a la cruz, o volvías a nacer sobre las pajas de un pesebre.

En mis estanterías, Mamá, tus libros ahora reposan. Ahí cerca están los Luises y los Alonsos, ahí cerca, aquí. En mí. Sin casi saber leer los hojeé cuando tú los meditabas, después los medité yo, y ahora, desde hace algún tiempo, los tratados del amor de Dios y los triunfos del amor de Dios y los libros de la verdad y los diálogos de la agricultura cristiana y las silvas racionales y espirituales y los vergeles de virginidades y los abecedarios espirituales y los lucidarios del verdadero espíritu y las teologías místicas de la perfección evangélica y los sermones predicables... yacen y reposan en mis estanterías con su ingente aparato de conceptos y definiciones y avisos y recomendaciones recordándome en cada párrafo que soy de barro



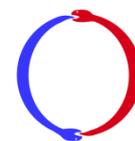
vil y miserable. ¡Su asombrosa y abigarrada prosa cautivó tanto mis ojos!
¡Sus imágenes y su verbo de fuego quemaron tanto mis cejas!

Sí, barro vil y miserable soy. Bien lo entendí cuando estabas postrada agonizando. Incluso menos. Incluso nada. En tu agonía, tras tu agonía, Mamá, tras tu agonía, muerta, sencillamente muerta, tan nada quedé yo como tú. Pues ese fiero y frío fierro que te traspasó y arrebató, también a mí mi costado hendió con su fiereza, y su hálito pavoroso e innombrable mi pecho y nariz rozó dejándome tan yerto y tan vil y miserable barro como el más miserable y vil de los barros todos. Mas ahora, Mamá, no quiero sino dilatar de ese hierro hablarte, cuyo solo recuerdo no hace más que seguir quemándome.

En su lugar, vengamos a Papá.

Fuiste tú, Papá, quien me enseñó a distinguir la *a* de la *e*, la *i* de la *o*, a unir la *m* con la *a*, con la *e* y con la *i*. Podría haber sido otro, pero fuiste tú. No sé si yo era lento o no en aprender, pero tú me enseñaste a leer *papá*, *mamá*, *palo*, *peca*, *mimo*, quizá con alguna bofetada que se te escapara y de la que no quiero acordarme, pues la gran bofetada que me diste el día que te marchaste al cielo borró con tanta fuerza las otras que ni rastro de ellas quedó, quedando en cambio el recuerdo de que no eran tales, sino caricias y empuje para que yo adquiriera sólidamente letras, palabras, montes, ríos y cordilleras de los que estaban llenos el mapamundi que colgaba en alguna de las paredes de tu santuario. Empuje y caricias me dabas al entrar en el mundo del número, en el que yo seguramente pisaba con dudoso pie, y me conducías por sus calles y avenidas retrasando tu paso tú para acompañarlo a mis balbuceos y trompicones matemáticos. Y aquel niño de ti aprendió conceptos de magnitud, cantidad, los valores relativos y absolutos de una cifra, sumar y restar, multiplicar y dividir, el sistema métrico decimal con sus medidas de longitud, peso, capacidad, superficie y volumen. Muchas veces después, cuando he tenido que hacer una división, me he convertido en el niño aquel que cada día dividía largos números entre otros más cortos, o viceversa, cuando entraban en danza decimales sin cuento, y tenía que presentártela y hacer la prueba correspondiente delante de ti. Por la misma causa, cuando he tenido que habérmelas con fracciones o reglas de tres o hallar porcentajes, y otras cosas semejantes, me han venido a la memoria los esfuerzos ímprobos que tenías que hacer para ablandar mi mollera y que en ella entrasen los números primos o las operaciones con potencias, el máximo común divisor y el mínimo común múltiplo, los repartos proporcionales y las raíces cúbica y cuadrada. Pero aquellos esfuerzos dieron su fruto. Sin embargo, poco me ha aprovechado tu celo cuando me explicabas los segmentos, triángulos y circunferencias, y casi nada, conocer las bisectrices, las coordenadas cartesianas, las abscisas o las razones goniométricas.

Pues otras menos angulosas razones me interesaban más entonces. Bien sabes tú cuáles eran.

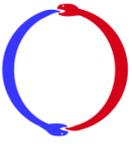


¿Serían, en efecto, menos angulosas?

El caso es que, tuvieran más senos o menos, las letras que me enseñaste a escribir, y a reconocer las ya escritas, debieron de mover más mi alma, si es que las almas pueden moverse, debieron desde pronto de entusiasmarme, debieron de excitar no sé qué de mi interior, ensanchándome, agrandándome, debieron desde pronto de darme la facultad de salir de mí mismo y viajar y depositarme en las cosas, quizás de forma confusa, quizás errónea, pero inconscientemente sentida por mí. Y la *r-o-s-a* que yo deletreaba en tus rodillas, tú vigilante, tardaba poco, una vez deletreada, en exhalar su aroma fragante a mi nariz, y sus letras de ingenua caligrafía impresas en la cartilla infantil se convertían en los pétalos olorosos de las rosas que había en cualquier sebe, a los que acudían insectos para bañarse, donde dormitaban gotas de rocío antes de que los primeros rayos del sol las despertasen, pétalos donde, pensaba el niño, una mano invisible se cebaba y no cejaba hasta su completa descomposición, fenómeno incomprendible... Recuerdo, Papá, aquellas cartillas donde leí deletreando y silabeando *ro-sa, ca-sa, A-dán, pue-blo, a-mor*, y las tengo ahora aquí conmigo. No te tengo, sin embargo, a ti ahora, ahora que necesitaría de tu mano y de tu voz para que escudriñases tantos arcanos y me dieras tantas respuestas a tantas preguntas que nunca te hice, ahora que no cesaría yo de preguntarte y preguntarte a ti qué es esto, qué es eso, qué es aquello, y por qué, para qué y con qué, pues, aunque lo he preguntado muchas veces a otras muchas voces, las respuestas que otros me han dado me han dejado las más de las veces frío, y siento la falta de tu calor, de la omnisciencia de tu calor, de la cercanía de tu calor, el calor que un día miserable y aciago disipaste dejando tras de ti un caudaloso reguero de amargo y doloroso recuerdo.

Y lágrimas inconsolables en Mamá.

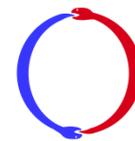
Sí, Mamá, tú, que me diste la carne, la sangre y el pensamiento, convéneme de que he de mantenerme entero y cabal. ¿Qué libro vas a esgrimirme a tal efecto? Echa mano de cualquier Luis o cualquier Alonso, de cualquier Juan o Diego, Pedro o Francisco, echa la mano a cualquiera y mira si puedes apaciguarme las entrañas. *Ah, pero tienes algo tan valioso como la voluntad y como la libertad... Tienes algo tan valioso como la fe...* ¡Sí, pero por qué se me revuelven mucho más aún las entrañas cuando tú moriste! Dónde está la fe. Dónde la voluntad, dónde la libertad. ¿No es todo ciego, sordo, mudo? ¡No! ¡Léeme a Luis de Granada! Ah, Luis de Granada: todo ve, todo escucha y oye, todo habla de Dios. Sí, pero a qué Francisco o a qué Pedro vas a pasarme por los morros para que me convenza de que he de estar alegre con tu muerte, pues vas a ir a gozar del seno de Dios. Qué Juan o que Diego de los tuyos, ahora míos, puede convencerte a ti, que decías no estar preparada aún, que no querías morir, que no querías aún gozar de Dios. ¿No es mejor a la postre la postura de Papá: no hablar de la muerte? ¿No hablar de Dios?



Acaso, Papá... ¿Acaso, Papá, no leíste los libros de Mamá? ¿No leíste el libro de Job? ¿No leíste los Salmos? ¿Los Proverbios, el Eclesiastés, la Sabiduría o el Eclesiástico? ¿Acaso disfrutabas más, Papá, con el Cantar de los Cantares?

Tendría que tener ahora tu voz aquí conmigo. Ahora hubiera creído de ti cualquier cosa que me dijeras, como la creía cuando me tenías entre tus rodillas enseñándome a leer y al mismo tiempo la vida de los primeros hombres, enseñándome a escribir y al mismo tiempo la naturaleza con sus montañas, valles y ríos, enseñándome a contar y al mismo tiempo los pueblos que pasaron por España. Cualquier cosa, Papá, te creería ahora si estuvieras ahora conmigo aquí enseñándome los sentidos corporales, la propagación del cristianismo, los puntos cardinales, las flores, frutos y semillas o los Reyes Católicos y nuestros Siglos de Oro gloriosos, como antaño enseñabas al párvulo, hijo tuyo. Cualquier cosa que no creo, creo que creería ahora si tú me la dijeras, pues prefiero casi más errar con tu oráculo, lleno de humildad al mismo tiempo que de raciocinio, que acertar subiéndome a un ajeno carro de pompa y vanagloria vencedoras.

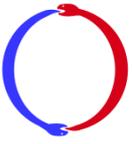
Sí..., también tú, Mamá, si estuvieras ahora conmigo podrías fácilmente llevarme por tu misal o por tu *Kempis* de camino. Aunque... ¿No dudaste nunca de lo inútil de tanto rezo? ¿Era útil? Tendrías que repetirme de nuevo la historia sagrada, y oíría tu voz con los ojos cerrados creando el mundo, refiriendo las andanzas de nuestros primeros padres, de Caín, Abel, Noé, Abraham... Vería con tus palabras las andanzas del propio Dios dando y quitando trabajos a unos y otros, batallas sangrientas, castigos severos a buenos y malos, maldades y bondades sin cuento... Me emocionaría de nuevo José y Moisés, David y su hijo... Ah, qué emoción ver en tus ojos tu fe brillando... Mas, ¿era tu fe libre? ¿O estaba inducida por tus padres, mis abuelos, o por los otros padres, cuyos libros fuiste adquiriendo, gastando parte de tu escasa hacienda, durante años? Oh, qué libros... Casi nadie, Mamá, recuerda ya esos libros. Tú, sin embargo, disfrutaste de ellos porque acrecentaban tu fe y tu esperanza. Veías, en efecto, en ellos cómo Dios daba la mano a los que le amaban y con la mano a los que le ignoraban, cómo a veces, incomprensiblemente, era al revés, y con qué sencillez explicabas esta circunstancia, veías en ellos, ciertamente, los ejemplos por seguir y los ejemplos por desechar, veías en ellos, urdido con mil hilos distintos e iguales mil veces, el mismo y distinto tejido, que a la postre venía a representar siempre la misma figura: el amor, el amor que había que tener a Dios. Pero, Mamá, el amor no es libre. Pero, Mamá, es muy difícil que nazca y se desarrolle bien esa delicadísima planta en un pecho que ha soportado lo que tú hubiste de soportar: ¿amabas a Dios, como decían tus libros que había que hacer, cuando Dios te arrebató tan desgarradoramente tus hijos, mis hermanos, de tus manos por ellos ensangrentadas, derramando tú mucho más que amarguísimas lágrimas de sangre sobre su sangre asaz temprano derramada? ¿Amabas a Dios tú cuando estabas agonizando tú? Ah, no quiero preguntarte más. Sí, el amor no es libre: por ello,



quizás, a pesar de todo, le amabas sin querer. Como hicieron tal vez tus Juanes y Franciscos. Yo, en cambio, no veo claro a quién habría que amar y, por ello tal vez, no le amo, o no sé si no le amo. Disfruto solamente con la prosa bella y robusta arquitectura y recia de los libros que me legaste, y que he acrecentado, monumentos, imposible negarlo, de altura y profundidad humana admirables en los que he entrado y no pocas veces me ha extasiado. Y si estuvieras ahora conmigo leyéndolos aquí haría oídos sordos a mi entendimiento y cerraría mis ojos a lo que veo y vería contigo lo que tú vieras. Y de tu mano y de la voz de tus libros me empaparía de nuevo y aún más de Pineda y de Orozco, de Osuna y de Fonseca, de Cabrera y de los Ángeles. ¡Cómo me gustaría creer con certeza que todo lo que dicen sea tan cierto como tú crees!

Pensando en esos libros tuyos..., ah, Mamá..., pensando en ellos y viéndote a ti... Voy a decirte ahora que cuando tenías puesto el pie en el estribo..., en el estribo... de esa..., en el odioso estribo de esa... odiosa, bien, en el estribo de esa cabalgadura, sí, de esa odiosa cabalgadura..., pensé en algún momento, oh, Dios, perdóname, pensé escribir una oración, ¿sabes?, una especie de discurso..., ¿sabes?, para despedirte..., digo despedirme..., digo despedirnos, oh, Dios, perdóname, mira, tú tu pie en el estribo y yo escribo..., digo escribiría..., pero qué..., ¿pero en qué me estribaría yo? Ah, Mamá, ¡tendría tanto en qué estribarme escribiendo de ti! ¡Tú eres mi estribo! ¡Tú eres mis riendas! ¡Tú eres mi silla! ¡Tú eres mi caballo! ¡Tú eres mi viento en el que galopo! ¡Tú eres! Cómo no... ¡Cómo no voy a estribarme en mi estribo!

Sí, Mamá, pensé en algún momento escribir una oración para despedirme de ti, o no sé, para que tú te despidieras de mí. Pero cuando tenías puesto tu pie en el estribo tenías también un hilo aún de vida, todavía eras tú, Mamá, toda tú entera, toda tú entera aunque con solo uno de los hilos de tu vida. Y ese hilo solo de los hilos de tu vida ataba mi mano y me impedía escribir, me agarrotaba la mano y la mente, y cuanto más fino se hacía ese hilo más fuerte era mi ahogo y más atenazaba mi mano, más me ahorcaba, oh, sí, más me asfixiaba cuanto más aumentaba su delgadez. Quería, Mamá, ¡fíjate!, quería leer en la asamblea última que ibas a reunir tú el último día..., quería leer mis papeles..., quería leer unos papeles, aunque lo que realmente quería haber hecho era hablar a la asamblea de ti sin papeles, pero como sabía yo que mis palabras iban a quebrarse en mi garganta antes de salir, quería hablar leyendo, hablar leyendo lo que antes tuviera escrito para que no se me quebrasen las palabras en la boca estando tú presidiendo tu última asamblea. Pero..., como hablar de ti sería alabarte, en un momento me di cuenta de lo absurdo de alabarte el día de tus alabanzas, el día ese en que todo el mundo alaba al que ha muerto, ese odioso día de inútiles y estúpidas alabanzas de rigor..., de rigor en el día del *rigor mortis*. Y me consideré estúpido al pensar escribir alabanzas tuyas para leerlas delante de gente extraña que iba a recibir mis palabras como parte del protocolo de la muerte. Oh, sí, estúpido cien veces, imbécil, mil veces imbécil no



pensar que la mayor alabanza que podía darte eran mis lágrimas... De todas formas, el día que..., que apoyaste fuerte tu pie en el estribo y te subiste encima de la silla de la Parca, no pude pensar ni en palabras ni en lágrimas, ni en lágrimas ni en palabras, no pude pensar en nada, ni en nadie, ni en nada ni en nadie; creo que, sencillamente, no pensaba porque no existía, y como no existía lo único que mi nada pudo darte fueron lágrimas..., todas las lágrimas que mi nada pudieron darte, es decir, todas las lágrimas: no dejé ninguna para mí, para mi nada..., o si quieres te lo digo de otra forma: todas mis lágrimas eran, quizás, para mí mismo.

¡Oh, si creyera cuanto tú creías y como lo creías tú! ¡Tus Tomases y tus Luises! Como saber que también son ciertos los gigantes..., los gigantes que Papá me leía, de *Don Quijote*, los gigantes que Sancho solo molinos veía.

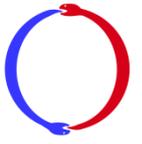
Ah, *Don Quijote*.

¿Qué puedo decir de ti, Papá, y de *El Quijote*?

Sé que compraste con mucho esfuerzo en tus años mozos una edición en dos volúmenes de la obra, la cual, ¡cómo no!, te avasalló desde un principio con sus metáforas y sus juegos de palabras, con sus palabras de juego y también fuego que te hizo reír primero y sonreír después, sé que te avasalló sin cesar nunca su ironía, su humor casi amargo, casi triste, casi exaltado, que te avasalló la bondad del hombre Miguel que latía bajo cada una de sus palabras, la bondad de Miguel..., hermana de tu propia bondad. Casi no puedo ahora, Papá, escribir yo de ti y del *Quijote*, pues se me junta todo al mismo tiempo y no doy abasto con tantos recuerdos tuyos agolpados, y me tiemblan la cabeza y la mano y no me dejan ni pensar ni escribir. Casi no puedo pensar ni escribir cómo me subrayabas rasgos estilísticos, caracterización de personajes, ambigüedades y paradojas, cómo me subrayabas riqueza tras riqueza página a página que descubrías, casi no puedo hacerlo, y necesitaría ahora el ánimo del propio Miguel para poner en limpio lo que la leonera de mi cabeza tiene por ahí desperdigado.

Ahora, Papá, tenemos mejores ediciones del *Quijote*. Pero cuando vuelvo a tu *Quijote* parece que oigo tu sonrisa y tu entusiasmo excitado por sus páginas, y me parece oír al mismo tiempo la sonrisa de Miguel al escribir en su papel lo que a ti tanto te hacía sonreír, y también me parece sentir que Miguel pensaba en ti cuando concebía a su Alonso el Bueno, pues con el tiempo he visto que mucho de lo que hiciste era hijo de tu hidalguía, casi a su locura cercana.

Mas tu hidalga locura, Papá, y tu no menor hidalguía de mujer, Mamá, reposan ahora juntas otra vez en la misma tumba. Quisiera hacerlo, pero no puedo hablar de los días en que, primero uno y después otra, fuisteis a ella conducidos: quizás sufrierais en el cielo verme por vosotros tan poco útilmente derramar tan inútiles lágrimas.



Créditos de fotografía

Portada y contraportada: “Viavélez”, de Luis Manso

- 5** PEN American Center
- 8** T.Q.
- 20** Olive
- 24** Ali Yahya
- 25** Imeowbot
- 27** Steve Jurvetson
- 31** NSA: K.B. Alexander
- 31** Nal. Com. on Terrorist Attacks Upon the United States: J. Gorelick
- 34** Jeff Bedford: I. Nooyi
- 34** Global X: J.J. Rubinstein
- 34** Frayruss: T.O. Ryder
- 54** Neelkamal Deka
- 54** Léo Lacrose
- 56** Palo Kertys
- 58** Angelina Litvin
- 59** Luis Manso
- 70** 70th Annual Peabody Awards
- 71** Studio Harcourt
- 72** Susan Osburn
- 73** Andrés Álvarez Galán
- 74** MAP
- 77** 傅甬华
- 82** Daiga Ellaby

Con el agradecimiento de **O**CEANUM



Oceanum 2605-4094